

**EXPLORADOR**

**BRASIL**

**2**



**LE MONDE**  
diplomatique

**Avances y contrastes**

LE MONDE  
diplomatique

# BRASIL EXPLORADOR

2

## Avances y contrastes

## STAFF

### 2 EXPLORADOR

#### Edición

Luciana Rabinovich

#### Diseño de colección

Javier Vera Ocampo

#### Diagramación

Ariana Jenik

#### Edición fotográfica

Luciana Rabinovich

#### Investigación estadística

Juan Martín Bustos

#### Corrección

Alfredo Cortés

### LE MONDE

### DIPLOMATIQUE

#### Director

José Natanson

#### Redacción

Carlos Alfieri (editor)

Pablo Stancanelli (editor)

Creusa Muñoz

Luciana Rabinovich

Luciana Garbarino

#### Secretaria

Patricia Orfila

secretaria@eldiplo.org

#### Producción y circulación

Norberto Natale

#### Publicidad

Maia Sona

publicidad@eldiplo.org

[www.eldiplo.org](http://www.eldiplo.org)

#### Redacción, administración, publicidad y suscripciones:

Paraguay 1535 (C1061ABC)

Tel: 4872-1440 / 4872-1330

Le Monde diplomatique / Explorador es una publicación de

Capital Intelectual S.A. Queda

prohibida la reproducción de

todos los artículos, en cual-

quier formato o soporte, salvo

acuerdo previo con Capital

Intelectual S.A.

© Le Monde diplomatique

#### Impresión:

Forma Color Impresores S.R.L.

Camarones 1768, C.P. 1416ECH

Ciudad de Buenos Aires

Distribución en Cap. Fed.

y Gran Buenos Aires:

Vaccaro, Sánchez y Cia S.A.

Moreno 794, piso 9

Tel. 4342-4031 Argentina

#### Distribución interior y exterior:

D.I.S.A. Distribuidora Interplazas

S.A. Pte. Luis Sáenz Peña 1836

Tel. 4305-3160 Argentina

#### Le Monde diplomatique (París)

Fundador: Hubert Beuve-Méry

Presidente del directorio y

Director de la Redacción:

Serge Halimi

Director General: Alain Gresh

Jefa de Redacción:

Martine Bulard

1-3 rue Stephen-Pichon,

75013 París

Tel: (331) 53949621

Fax: (331) 53949626

secretariat@monde-diplomatique.fr

[www.monde-diplomatique.fr](http://www.monde-diplomatique.fr)

## PRESENTACIÓN

# Brasil construye su futuro

por Luciana Rabinovich

El siglo XXI se presenta promisorio. Brasil vive un asombroso crecimiento económico y es uno de los protagonistas en el nuevo orden internacional. Pero las desigualdades y el atraso social le impiden ser un país verdaderamente rico: económica, social y culturalmente.

¿Qué es lo que hace que un país sea grande? ¿Es la extensión de su territorio, su PIB, la riqueza de su suelo, su poder militar, su lugar en la configuración geopolítica mundial? ¿O debería ser, además, la erradicación del hambre de su pueblo, el nivel de educación de sus habitantes, la igualdad social, la equidad en la distribución de la renta y el acceso a la vivienda?

Más allá de la inmensidad de su territorio (Brasil es el quinto país del mundo en cuanto a extensión, después de China), si se toman en cuenta indicadores económicos, entonces Brasil es uno de los grandes: su PIB ha crecido en promedio un 4% anual en la primera década de este siglo y su economía podría alcanzar el quinto puesto mundial en los próximos años; sus empresas nacionales figuran entre las más grandes del mundo (Petrobras, Camargo Correa, Embraer, Vale); el descubrimiento del área del pre-sal podría elevarlo al lugar de potencia mundial en producción de hidrocarburos, y ha logrado convertirse en un jugador global de peso y un referente regional (miembro de IBSA y el BRICS, persistente en su intento de obtener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU, Brasil es, además, la economía más fuerte de su región).

Ahora bien, si se miden los indicadores sociales, el balance es menos alentador, a pesar de los innegables avances de la última década. En efecto, según un estudio de la Fundación Getúlio Vargas, el país estaría cerca de alcanzar el menor nivel de desigualdad desde la década del 60, cuando comenzaron a contabilizarse estos datos. Pero la pobreza y la desigualdad estructurales de Brasil no se resuelven ni con un asombroso superávit comercial ni con todo el petróleo del pre-sal. La contracara de ese indudable crecimiento es múltiple: el narcotráfico, la violencia, la corrupción y los problemas en la distribución de la tierra. La mayoría de las víctimas de la violencia son negros, pobres y habitantes de favelas, una combina-

ción explosiva en Brasil que saca a la luz, además, un problema a menudo silenciado: la fuerte discriminación racial, heredada del pasado esclavista y de su estructura latifundista y patriarcal, aún vigentes.

### El lastre de la esclavitud

La tardía abolición de la esclavitud (en 1888, la última de América Latina) en un país que concentra, incluso actualmente, la mayor población negra fuera de África (1), sin dudas tuvo y sigue teniendo implicancias en la conformación de la sociedad brasileña, en su imaginario social y en su realidad económica. Víctimas de la violencia policial, los negros y mulatos perciben salarios más bajos que los blancos, ocupan empleos menos calificados y tienen una visibilidad muy poco significativa o prácticamente nula en cargos públicos.

Resulta sorprendente aún hoy la desidia de las elites políticas respecto a este tema. Prueba de ello es la Enmienda 438 a la Constitución –que prohíbe el trabajo en condiciones de esclavitud–, que desde hace 17 años espera su aprobación en el Congreso.

Sin embargo, hay que destacar algunos avances en este sentido. En materia de educación, por ejemplo, la ley sancionada por Dilma Rousseff en agosto de 2012, que exige reservar la mitad de las plazas en las universidades federales a estudiantes de escuelas públicas y, dentro de esa cuota, una distribución entre negros, mulatos e indígenas, proporcional a la composición de la población en cada Estado. La ley, sin embargo, suscitó todo tipo de críticas que tienen su origen, entre otras cosas, en la negación del racismo como problema.

Así, como dice Caetano Veloso en “Noites do Norte”: “La esclavitud permanecerá por mucho tiempo como la característica nacional de Brasil”.

### Ruptura y continuidad

Ahora bien, ¿cómo llegó Brasil al lugar que ocupa hoy? Su historia está marcada por rupturas y conti-

nuidades. De ahí el carácter híbrido, contradictorio, difícilmente clasificable de la idiosincrasia del país. Se trata, de hecho, de una potencia económica emergente con una estructura social atrasada.

Tal vez una de las explicaciones del desarrollo del país esté en su historia moderna, que tuvo al Estado como actor central. Fue Getúlio Vargas quien ubicó al Estado como eje de un proyecto nacionalista, desarrollista e industrializador. Petrobras lleva su sello, y es hoy una de las empresas más grandes del mundo. La larga dictadura militar que tuvo lugar entre 1964-1985, provocó un quiebre cívico pero no económico, puesto que los gobiernos *de facto* no lograron –ni se propusieron– tirar por la borda el esfuerzo industrializador.

Más tarde, la ola neoliberal de la década del 90 llegó a las costas de este país, aunque con un poco de retraso respecto a sus pares latinoamericanos. En ese marco, fue Fernando Henrique Cardoso quien marcó un hito con su reconocido Plan Real de lucha contra la inflación, que dejaría como resultado un país socialmente agrietado y económicamente destruido.

### La guerra contra la pobreza

El 1° de enero de 2003, en su discurso de asunción, el presidente Luiz Inácio Lula da Silva se refería al “cambio” como palabra clave de su gestión. Con su liderazgo, Brasil comenzó a resolver algunas vergonzosas cuentas pendientes, marcando un quiebre histórico en materia de política social. En el contexto de una “guerra contra la pobreza”, como él mismo la definió, Lula adoptó una batería de programas sociales de lo más revolucionarios (Bolsa Familia es el plan faro del lulismo y un ejemplo a nivel mundial de política redistributiva) combinada con una gestión económica ortodoxa, que continuó la línea de Cardoso, lo cual le costó fuertes críticas en el seno de su partido.

Este delicado equilibrio de fuerzas dejó un balance positivo, tanto a nivel macroeconómico como social, sentando las bases de un modelo de crecimiento con inclusión social. Sin embargo, no hay que desdeñar las consecuencias de la prolongada crisis financiera internacional en Brasil, puesto que el país enfrenta una sobrevaluación del real que está afectando la competitividad y enfriando su economía en general.

Brasil tiene una historia de eterno desencuentro con ese destino de grandeza que, según cree, le está predestinado. Ciertamente hoy está más cerca de ser un grande, y no por el lugar –que no hay que desestimar pero tampoco sobrevalorar– que ha sabido hacerse en el sistema internacional, sino sobre todo por el progreso en materia de equidad. Ese es su mayor logro y, todavía hoy, su mayor desafío. ■

1. Según el Censo 2010 (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística, IBGE), sobre un total de más de 190 millones de habitantes, 97 millones son negros o mulatos.

## SUMARIO

# BRASIL

## Avances y contrastes

### PRESENTACIÓN

**2|** Brasil construye su futuro por Luciana Rabinovich

### 1. LO PASADO

De los años de la dictadura al neoliberalismo de la era Cardoso

- 7|** La herencia neoliberal de Cardoso por Emir Sader
- 13|** El proletariado se organiza por M. Löwy y G. Mathias
- 17|** A la conquista del Far West tropical por Maurice Lemoine

### 2. BRASIL HACIA ADENTRO

La lucha contra la pobreza

- 25|** ¿Crecimiento versus equidad? por C. Lúcio y S. Mendonça
- 29|** El balance social de los años de Lula por Geisa Maria Rocha
- 33|** Estado de Guerra en San Pablo por João De Barros
- 37|** Infiltrado en la policía de Río por Raphael Gomide
- 41|** ¡Viva Brasil! por Ignacio Ramonet
- 42|** El lulismo: cambio sin revolución por Luís Brasilino
- 44|** En el corazón de las relaciones económicas Sur-Sur (mapa) por Philippe Rekacewicz

### 3. BRASIL HACIA AFUERA

Un nuevo mundo multipolar

- 49|** Los desafíos del gigante emergente por Monica Hirst
- 55|** Brasil juega con los grandes por Mariano Turzi
- 59|** ¿En busca de la bomba atómica? por Creusa Muñoz
- 64|** Brasil marca el rumbo (mapa) por Philippe Rekacewicz

### 4. LO VIVIDO, LO PENSADO, LO IMAGINADO

La vida cultural brasileña: de la calle al poder político

- 69|** El gran Monopoly en Río de Janeiro por Jacques Denis
- 70|** Paz y fútbol por Anne Vigna
- 75|** Tropicalismo siglo XXI por Jacques Denis

### BRASIL ANTE SU DESTINO DE GRANDEZA

**82|** Un *vira-lata* sin complejos por Vicente Palermo





# 1

De los años de la dictadura al  
neoliberalismo de la era Cardoso

## LO PASADO

Con la instauración del *Estado Novo* en 1937, Getúlio Vargas formalizó una alianza entre la burocracia civil y militar y la burguesía industrial con el objetivo de promover la industrialización del país. A esta etapa nacional-desarrollista le siguió una dictadura militar que si bien suprimió derechos civiles y reprimió duramente al sindicalismo, no abandonó el desarrollo industrial. Más tarde, el neoliberalismo se ocuparía de desarticular este modelo de Estado fuerte, que había logrado quedar en pie.









Ocho años que hundieron al país

# La herencia neoliberal de Cardoso

por Emir Sader\*

La historia es hartamente conocida: la década del noventa dejó a los países de América Latina fracturados económica y socialmente. Fernando Henrique Cardoso –símbolo, para algunos, del “éxito” del Plan Real– fue también responsable de haber sumido a Brasil en un círculo de deuda externa, crisis económica y exclusión social.

**A**l elegir y luego reelegir a Fernando Henrique Cardoso en la primera vuelta de los comicios de 1994 y de 1998, la mayoría de los brasileños votaban por una promesa: la estabilidad monetaria –definida como prioridad y lograda por medio de la lucha contra la inflación–, que permitiría a Brasil reencontrarse con el desarrollo económico, interrumpido una década atrás. A la llegada de los inversores extranjeros, que aportarían la modernidad tecnológica, debían sumarse la creación de empleos, una política de redistribución de los ingresos –en la práctica, la inflación funcionaba como un “impuesto a los pobres”– y, finalmente, el acceso del país al Primer Mundo.

Pero la crisis financiera con la que concluyó el segundo mandato de Cardoso, que llevó a tomar dos préstamos del Fondo Monetario Internacional (FMI) –uno de 10.000 millones de dólares y otro de 30.000 millones– demostró que las promesas no habían sido cumplidas. En realidad, las transformaciones que afectaron a este gran país fueron de otro orden.

Como el resto de los países latinoamericanos, Brasil fue, a comienzos de los años 80, víctima de una crisis de la deuda. Esa crisis puso fin al período

de mayor crecimiento en su historia, que había comenzado con la reacción a la crisis mundial de 1929. Entre 1964 y 1985 el crecimiento económico acompañó a la dictadura militar, pues el golpe de Estado tuvo lugar durante el ciclo internacional de mayor expansión capitalista. Ese ciclo favoreció ritmos de crecimiento muy altos entre 1967 y 1979, permitió la importación de capitales y, gracias a mercados exteriores disponibles, desarrolló las exportaciones.

Esas transformaciones produjeron una renovación de la clase obrera que, junto a nuevos movimientos sociales y cívicos, conformó un bloque opositor que se apoyó a su vez en la crisis de la deuda de 1980, acelerando el fin de la dictadura. Sin embargo, la transición quedó en manos de las fuerzas liberales de oposición, unidas por su rechazo al “autoritarismo”. Esos sectores aseguraron entonces que el “proceso democrático” permitiría por sí solo resolver los graves problemas acumulados durante los veinte años precedentes.

Tal visión, sumada a la capacidad de las fuerzas dictatoriales “recicladas” para participar en la coalición que gobernó desde 1985 con un presidente civil, José Sarney, hizo de Brasil uno de los países sud-→

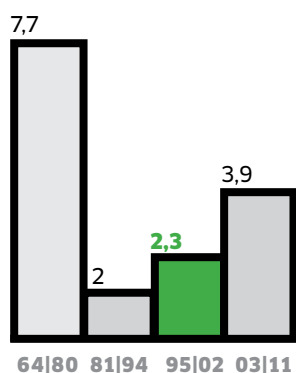


## Crecimiento e inflación

Aunque bajó la inflación, el periodo del Plan Real -1994-2002- no logró un alto crecimiento económico.

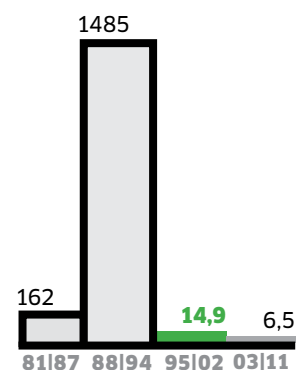
### Crecimiento

(aumento anual promedio del PIB por periodos)



### Inflación

(índice anual promedio por periodos)



### Un Estado fuerte

Brasil debe gran parte de su crecimiento económico al papel desempeñado durante mucho tiempo por el Estado en el impulso a la industrialización -también durante la dictadura (1964-1985)- y en el “desarrollo volcado al interior” que antaño protegió de toda competencia a lo que hoy son las grandes empresas del país.

© Vitoriano Junior / Shutterstock



**Hábitat.** Una de las consecuencias del aumento de la desigualdad es la profundización de los problemas de vivienda.

→ americanos en donde los elementos de continuidad con la dictadura fueron más fuertes, contaminando así la transición democrática.

### El enemigo: la inflación

Luego de varias tentativas “heterodoxas” de lucha contra la inflación, el panorama a fines de los años 80 era similar al de los otros países de la región: adhesión al neoliberalismo. Sin embargo, Brasil llegó después que el resto a las políticas de ajuste estructural. A la inversa de Chile, Bolivia, México o Argentina, y debido a su especificidad, la salida de la dictadura condujo en un primer momento a un clima poco propicio al neoliberalismo. La vuelta a la democracia fue consolidada institucionalmente por una Constitución que, al conferir derechos que habían sido confiscados por los militares, fue percibida, a veces, como una “Constitución ciudadana”. Esto, sumado a la fuerza de los movimientos sociales emergentes, colocaba a Brasil al margen del proceso de hegemonía neoliberal, ya muy avanzado en el resto del continente.

El primer proyecto neoliberal coherente fue implementado por Fernando Collor de Mello. Electo presidente en 1989, pero destituido por el Congreso por corrupción en 1992, dejó en suspenso el proceso de apertura económica, privatizaciones, reducción del Estado y desregulación de la economía, pilares del Consenso de Washington. Cardoso, que había sido ministro de Economía de Itamar Franco (vicepresidente y sucesor de Collor de Mello, de octubre de 1992 a diciembre de 1994) y luego Presidente electo en 1994, retomó aquel proyecto y le dio una nueva

configuración: la lucha contra la inflación -la manera que en Latinoamérica asume la propuesta de reducción del gasto del Estado- considerada responsable del estancamiento y del atraso económico.

### El “éxito” del Plan Real

Al frente de una coalición compuesta por su partido -el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB), inicialmente de centro izquierda- y por ciertas fuerzas de derecha tradicionales, Cardoso dispuso desde el principio de una mayoría absoluta en el Congreso. Con el respaldo unánime del gran empresariado nacional e internacional, contaba entonces con apoyos políticos, sociales y mediáticos sin precedentes en la historia de su país.

Cardoso reformó así la “Constitución ciudadana” tantas veces como quiso, eliminando de ella aspectos reguladores esenciales. Incluso más que cualquier otro Presidente -incluidos los de la dictadura-, y a pesar de disponer de mayoría en el Parlamento, Cardoso gobernó por medio de “medidas provisionales”: decretos que, con el aval del Congreso, se fueron perpetuando, convirtiéndose en la práctica en nuevas leyes. Por otra parte, la mayoría de los proyectos de ley fueron iniciativa del Ejecutivo.

La reelección de Cardoso en la primera vuelta, en 1998, tradujo fundamentalmente la opinión positiva de los electores sobre su Plan Real de estabilidad monetaria, que había aniquilado la inflación. Sin embargo, un balance de las transformaciones ocurridas en Brasil durante los años 90, y en particular durante su presidencia, puede resumirse a dos aspectos centrales: la financiarización de la economía y la precarización de las relaciones laborales.

Con respecto a la primera, las modalidades adoptadas para lograr la estabilidad monetaria dieron un papel hegemónico al capital extranjero. Puesto que las campañas electorales de Cardoso fueron esencialmente financiadas por los más grandes bancos brasileños, fue el sistema bancario el que gozó del único plan de salvataje económico, estimado en miles de millones de reales.

El servicio de la deuda pública pasó a representar más de 32.700 millones de dólares anuales. En 2002, 2003 y 2004, Brasil necesitaría 1.020 millones de dólares por semana para financiar la amortización de una deuda externa de 30.600 millones y un déficit de cuenta corriente de 20.400 millones. La economía pasó a estar totalmente controlada por las finanzas, a causa del nivel de endeudamiento de los hogares, del compromiso de los bancos con títulos de la deuda pública (en detrimento de los préstamos para inversiones) y del creciente porcentaje de inversiones especulativas de las empresas industriales, comerciales y agrícolas.

Como si todo eso no fuera suficiente, los funcionarios que ocupaban los puestos clave en la dirección económica provenían de los sectores financieros, nacional e internacional, y sistemáticamente volvían



**Modernización.** La etapa neoliberal se caracterizó por un proceso de modernización excluyente: el Fusca, el modelo popular de Volkswagen emblemático del desarrollismo, desapareció de las calles.

al sector privado. Esa hegemonía indujo a su vez una transformación significativa –en términos cuantitativos y en términos sociales– del presupuesto público. Por ejemplo, en 1995 los gastos de educación representaban el 20,3% de los gastos corrientes, mientras que en 2000 sólo alcanzarían al 8,9%. El pago de los intereses de la deuda, que en 1995 absorbía el 24,9% de los gastos, se llevaba en 2002 el 55,1%.

### Exclusión y violencia

Los años 90 también estuvieron marcados por la precarización laboral. Tanto en períodos de democracia como de dictadura, de crecimiento o de estancamiento, la incesante llegada a las grandes urbes de una mano de obra pauperizada que escapaba del mundo rural caracterizó las cinco últimas décadas del siglo XX. Pero en la década del 80, la economía, en recesión, ya no pudo absorber esos contingentes. Decidido a “dar vuelta la página del getulismo en la historia brasileña” (1), Cardoso le asestó el golpe de gracia a la capacidad reguladora del Estado. Su política de “flexibilización” de la mano de obra –eufemismo que no llega a ocultar el aumento de su sobreexplotación– dejó a la mayoría de los trabajadores sin contratos formales, que les hubieran permitido ser “sujetos de derecho” y por lo tanto, ciudadanos.

La apertura de la economía y la precarización generaron una nueva migración interna, no ya del sector primario hacia el secundario o hacia el comercio formal (sector terciario), sino del sector secundario hacia el informal (siempre en el terciario). Quebrando las dinámicas de ascenso social facilitadas por una mayor calificación laboral y por el

paso del sector informal al del contrato de trabajo, este tipo de evolución recorrió el camino inverso, generando una disminución de la calificación laboral, la desaparición de derechos, y hasta la pérdida de ciudadanía. En 1991, el 53,7% de los trabajadores había ingresado a la economía formal y accedido a los derechos que otorga un contrato laboral, pero ese porcentaje bajó a 45% en 2000. El 55% restante se sobrevivía en la economía paralela.

La clase media, por su parte, vio cómo aumentaban las fracturas aparecidas durante la dictadura militar. El desempleo, la caída en el trabajo informal, la degradación de los servicios públicos y la contracción del empleo en el sector bancario afectaron a sus capas inferiores, que tendieron a proletarizarse. A la vez, la sofisticación de los servicios y la expansión del sector financiero permitieron a otra capa acoplarse a la dinámica mundializada de modernización en la inversión del capital. Diferencias de ingresos, de patrimonios y, en consecuencia, de ideología, impidieron cada vez más englobar esos sectores medios en una sola categoría.

Desempleo, miseria, exclusión, violencia, narcotráfico, ausencia de Estado de Derecho y de Estado de Bienestar... Cada vez más numerosos, los sectores populares y la población pobre de la periferia de las grandes ciudades (2) vivieron los episodios más crueles de esta crisis social. Desperdicio del capitalismo, ese sector mayoritario de la sociedad fue víctima de los escuadrones de la muerte, de la discriminación y, en particular, de la falta de lugares de socialización. Sus miembros ya no son socializados por la familia ni por la escuela, menos aun →

## LA DICTADURA

### 1964

#### El golpe

Los militares derrocan al presidente João Goulart, asumen el poder absoluto y disuelven los partidos políticos y los sindicatos.

### 1978

#### Malestar

El agotamiento del modelo de desarrollismo excluyente genera grandes huelgas en los sectores industriales.

### 1980

#### Nace el PT

Un grupo de sindicalistas, cristianos de base e intelectuales funda en San Pablo el Partido de los Trabajadores (PT), bajo el liderazgo de Lula.

### 1984

#### Movilización

Se lanza la campaña “Diretas já”: masivas manifestaciones exigen la elección por voto directo del presidente.

### 1985

#### El final

Tancredo Neves gana las primeras elecciones democráticas en dos décadas. Muere antes de la jura y asume en su lugar su vice, José Sarney.

## ANÁLISIS

# Las cifras del desastre

Como consecuencia de la apertura económica y de una política destinada a atraer capitales extranjeros, la entrada de los mismos pasó de 43.300 millones de euros en 1995 (6% del PBI) a 201.500 millones de euros en 1999 (21,6% del PBI). Para obtener esos fondos, provenientes de préstamos privados y de organismos internacionales, Fernando Henrique Cardoso ofreció las tasas de interés reales más elevadas del mundo durante la mayor parte de su mandato. Esos recursos le permitieron reducir la inflación del 50% en junio de 1994, al 6% a fines de julio de ese año, tras la instauración del Plan Real.

La apertura de la economía provocó a la vez un rápido aumento de las importaciones y la pérdida de una de las conquistas de la economía brasileña: su competitividad en el exterior. Ello derivó en un déficit de la balanza comercial que, agravado por la llegada de capitales especulativos, tuvo consecuencias directas sobre la balanza de pagos.

Mientras que las exportaciones pasaron de 35.680 millones de euros (1992) a 53.020 millones de euros (1997), las importaciones se triplicaron, pasando de 20.900 millones de euros a 62.500 millones de euros. En el mismo período, la balanza de pagos pasó de un excedente de 15.400 millones de euros, a un déficit de 8.400 millones: una diferencia significativa de 23.800 millones de euros.

El nivel de endeudamiento del sector público aumentó vertiginosamente, de 30% del PBI en 1994, a 61,9% en julio de 2002. Se trata de un resultado catastrófico para un gobierno que, afirmando que el Estado gastaba mucho, y mal, tenía como objetivo central para luchar contra la inflación el saneamiento de las finanzas públicas. Con la profundización de la crisis en 2002, no sólo se agravó el nivel de endeudamiento, sino también su índole: la proporción de la deuda establecida en dólares creció, a la vez que se acortaron los plazos de pago y aumentaron las tasas. Ese fue el caso del último préstamo otorgado por el FMI en 2002: de los 30.500 millones de euros, 6.100 millones disponibles inmediatamente para que Cardoso pudiera terminar su mandato sin decretar una moratoria.

Ese resultado se debe a que la estabilidad monetaria fue lograda esencialmente gracias a la atracción de capitales especulativos y a tasas de interés "estratosféricas", y no por medio del crecimiento, la consolidación de la economía y el saneamiento de las finanzas públicas. Estas últimas, al contrario, se perjudicaron a causa de las tasas de interés destinadas a atraer capitales especulativos, aumentó la deuda.

El crecimiento económico tampoco se concretó. Luego de un crecimiento inusual entre 1930 y 1980, el país entró en una fase de estancamiento. Los años 80 fueron vividos como la década perdida. Con un crecimiento reducido al 3,02%, el ingreso per cápita aumentó apenas 0,72% como consecuencia de la crisis de la deuda. Durante la década siguiente, el crecimiento de la economía fue aun inferior (2,25%) y el aumento del ingreso per cápita llegó a sólo 0,88% –la mitad del crecimiento demográfico– en un país donde la distribución de la riqueza sigue siendo la más desigual del mundo.

E.S.

→ por el trabajo. No se los encuentra en los partidos, ni de izquierda ni de derecha, ni tampoco en los movimientos sociales. No disponen de lugares para el esparcimiento y la cultura, y algunos naufragan en la delincuencia, en el narcotráfico, luchan contra la policía, producen música rap de protesta, danzan y se pelean en los bailes violentos de los suburbios... Sienten que nada le deben a esa sociedad organizada de la que nada reciben. El único contacto es el contagio de los estilos de consumo o la violencia policial y las diversas formas de acción, legales o ilegales, que les permiten sobrevivir material y espiritualmente. Esa población es el gran enigma de la sociedad, que no podrá ignorar ese itinerario de violencia, de delincuencia, de cultura protestataria, de luchas sociales y políticas...

Las Iglesias reflejaron entonces todas esas transformaciones. La Iglesia Católica se vio debilitada por la acción del Vaticano –que atacó duramente la Teología de la Liberación y a sus principales representantes dentro de la jerarquía eclesiástica– y por el giro conservador del comportamiento popular. Confrontados a la irracionalidad vigente, a la falta de perspectivas políticas y a las promesas imposibles de la sociedad de consumo, amplios sectores de la población se refugiaron en la magia de las sectas evangélicas o en las variantes conservadoras del catolicismo.

Como paliativo a la ausencia de los poderes públicos en los barrios populares, las religiones evangélicas trataron de ofrecer a un sector de la juventud una alternativa al narcotráfico (3), con el que conviven sin mayores conflictos. Esas religiones adoptaron así formas comunitarias de solidaridad: participaron en la búsqueda de empleos, en la construcción colectiva de viviendas o en las ayudas financieras de urgencia, de forma más o menos similar al trabajo de asistencia que hacen... los narcotraficantes.

### Octubre de 2002: el dilema del PT

Además de los problemas planteados por el desempleo, la fragmentación e "informalización" del mundo laboral y el giro conservador de los sectores populares, Brasil debería hacer frente a comienzos del siglo XXI a la institucionalización de la vida política, incluida la de los partidos de izquierda. Junto a la jerarquía de la Iglesia Católica –en particular la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil (CNBB)–, la Central Única de Trabajadores (CUT) y el Movimiento de los Sin Tierra (MST) fueron los motores de la movilización social (4).

Pero la presión ejercida por el gobierno sobre los sindicatos (sumada al apoyo brindado a los sindicatos "amarillos"), los asentamientos de los Sin Tierra y los programas sociales de las municipalidades y las gobernaciones estatales asfixiaron la capacidad de acción de las organizaciones más combativas de resistencia al neoliberalismo.





**En rojo.** En la década del 90 la deuda externa se disparó a niveles nunca vistos, al tiempo que aumentaba la “deuda social”, la más pesada de las herencias de Fernando Henrique Cardoso.

El Partido de los Trabajadores (PT) continuó canalizando políticamente la gran fuerza social acumulada por la izquierda desde su fundación, a comienzos de 1980, pero su giro hacia una opción “institucional” debilitó su arraigo en el movimiento popular. Ese giro modificó de manera significativa la composición interna del partido, generando aumento del promedio de edad, distanciamiento respecto de los sectores más necesitados y significativa influencia de los cuadros vinculados a las estructuras administrativas, parlamentarias y de gobiernos estatales.

Esta opción del PT provocó también una moderación de sus posiciones políticas, tanto sobre temas como el pago de la deuda externa, la reforma agraria, el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y la presencia de capitales extranjeros en las empresas, como también en las modalidades de acción del partido. La candidatura de Luiz Inácio Lula da Silva a la presidencia en 2002 se encontraría con un importante rechazo de las clases medias y de las “élites”. Pero las campañas electorales siempre han sido ocasiones para ajustar la imagen política del candidato y del propio partido, con el fin de hacer posible una victoria electoral.

Además de su aspecto económico y social, la pesada herencia de Cardoso se evidenció en la crisis de la aún joven democracia: desinterés, pérdida de prestigio de lo político, de los gobiernos y de los partidos.

De cara al futuro, el rostro de Brasil ya no po-

drá ser el mismo (5). Agotado, el modelo económico sólo ha sobrevivido gracias a los préstamos del FMI, que han agravado aun más la fragilidad de la economía, y que vuelven impostergable una importante reforma. ■

1. Referencia al tipo de Estado construido por Getúlio Vargas (1930-1945; 1950-1954). Padre del *Estado Novo*, Vargas gobernó apoyándose en la clase obrera y promulgó una importante legislación social. Atacado por la prensa y obligado a renunciar por los militares durante su segundo mandato, prefirió suicidarse (24-8-1954).

2. Siete conglomerados urbanos reúnen el 40% de la población.

3. Según una encuesta del Instituto de Estudio de la Religión (ISER), unos 4.000 jóvenes de menos de 18 años fueron muertos a balazos entre 1987 y 2001, sólo en la ciudad de Río de Janeiro (cifra que supera a la de los menores que fueron víctimas directas del conflicto colombiano). Véase ISER, Río de Janeiro, 9-9-02.

4. El referéndum no oficial sobre el rechazo al ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas, impulsada por Estados Unidos), movilizó a 15 millones de personas, según el episcopado, y concluyó el 7 de agosto de 2002 con una manifestación de 150.000 personas en Aparecida, cerca de San Pablo.

5. [N. de la R.] Este artículo fue publicado en octubre de 2002, de cara a las elecciones presidenciales que se llevarían a cabo ese mismo mes. Enfrentado a José Serra, Lula resultó vencedor en la segunda vuelta, con el 63%, marcando así el inicio de una nueva etapa en la historia del país.

\*Actualmente ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

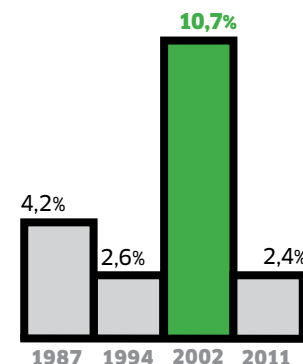
**Traducción:** Carlos Alberto Zito

## Deuda

El aumento de la deuda externa fue uno de los efectos más negativos del programa de Cardoso.

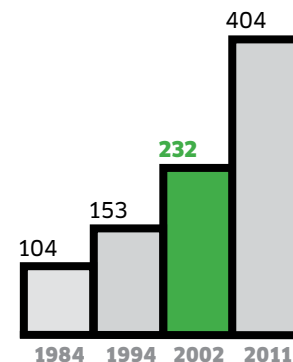
## Deuda externa

(como porcentaje del PBI)



## Servicios de la deuda externa

(en miles de millones de dólares corrientes)







Una nueva fuerza política

# El proletariado se organiza

por Michaël Löwy y Gilberto Mathias\*

A fines de la década del 70, la emergencia de una clase obrera moderna y combativa, concentrada en los sectores más dinámicos de la industria, quebró el orden instaurado por el régimen militar desde 1964. Este movimiento dio lugar al surgimiento del PT, como expresión de una lucha sindical y a la vez política.

La primera manifestación de alcance nacional se produjo en 1977, durante la campaña por la “recomposición salarial” (1) lanzada por los trabajadores más combativos de las empresas automotrices concentradas en la región del ABC (2). Esta acción desembocó rápidamente en concentraciones y movilizaciones obreras que agrupaban por decenas de miles a varias categorías de trabajadores del sector moderno de la industria. Junto con esta efervescencia que se expandía en el mundo del trabajo surgió un nuevo tipo de sindicalismo –llamado “auténtico”–, radicalmente nuevo por su independencia total respecto de la dirigencia tradicional integrada al aparato del Estado y por sus profundos vínculos con las nuevas clases obreras.

Portavoz de las reivindicaciones de una clase obrera numerosa y sometida a condiciones de trabajo, remuneración y empleo tan precarias como heterogéneas, esta corriente “auténtica” encontraría un creciente eco más allá incluso de la región industrial del ABC, contribuyendo a devolverle la confianza a un proletariado durante mucho tiempo desorganizado y sometido a la arbitrariedad patronal.

Así, el 12 de mayo de 1978, la operación “brazos cruzados, máquinas paradas”, impulsada por los 1.700 trabajadores de la fábrica multinacional de vehículos y motores Scania tomó por sorpresa a la dirección y desconcertó a las fuerzas del orden. Esta forma de acción se propagó desde ese momento como un reguero de pólvora, desembocando rápidamente en huelgas que movilizaron a varios cientos de miles

de obreros, especialmente en los sectores más dinámicos de la industria.

## Surgimiento y auge del PT

Se iniciaba entonces un nuevo ciclo de luchas obreras en los principales centros industriales, que llegaría a su apogeo en 1979, cuando la combatividad de los metalúrgicos alcanzó a otras categorías sociales y se expandió a otras regiones en una ola de huelgas que, según el DIEESE (3), movilizó a unos 3.200.000 obreros y empleados. En abril-mayo de ese año la gran huelga de los 250.000 trabajadores metalúrgicos de São Bernardo do Campo reveló –por su duración excepcional (41 días) y su capacidad de organización de masas (mítines diarios de decenas de miles de trabajadores)–, la fuerza sorprendente de este nuevo sindicalismo, cuya vanguardia participaría luego de la creación del Partido de los Trabajadores (PT).

Pero a partir de entonces, este movimiento vivió cierto retroceso. Enfrentada a un recrudecimiento de la represión directa en las fábricas y sindicatos, atacada por una táctica patronal de despidos masivos (en 1981 se despidió al 25% de los 400 mil metalúrgicos de San Pablo), desorientada por las propuestas de la burocracia sindical “carnera” de “pacto social”, que consistían en “intercambiar” el 15% de incremento salarial (acordado en concepto de aumento de productividad) por una estabilidad del empleo durante un año, la clase obrera se debilitó y buscó otras formas de combatividad.

Así fue cómo se reunieron 5 mil delegados que →



## PERFIL DE UN LÍDER

# Una vida de película

por **Luciana Rabinovich**

Luiz Inácio Lula da Silva nació el 27 de octubre de 1945 en Garanhuns, municipio del Estado de Pernambuco, en el nordeste de Brasil. A los siete años emigró junto con su madre, Doña Lindu, y sus siete hermanos a la ciudad de Guarujá, en el Estado de San Pablo, para escapar de la extrema pobreza en que vivían. A los 15, obtuvo el diploma que le permitió convertirse en tornero mecánico. Inspirado por su hermano Frei Chico, en 1968 comenzó a interesarse por la política y llegó a ser presidente del sindicato metalúrgico dos veces: en 1975 y nuevamente en 1978, llegando a representar a 100 mil trabajadores. En marzo de 1979 tuvo lugar un paro con ocupación del estadio de Vila Euclides, en São Bernardo do Campo. Con 80 mil metalúrgicos reunidos, y ningún micrófono, Lula se las ingenió para hacerse oír. Según retrata el film de Fábio Barreto, *Lula, el hijo de Brasil* (2009), Lula comenzó a hablar, pidiendo a quienes estaban más cerca de él que repitieran sus palabras a sus compañeros de atrás. Así, una ola de voces entusiastas se fue propagando por el estadio, logrando que todos oyeran, y que cada uno se apropiara de las palabras del dirigente, haciendo suyas aquellas reivindicaciones. Sin duda, todo un modo de hacer y entender la política...

En este clima de intensa movilización, frente a una dictadura que ya mostraba síntomas de decadencia, a comienzos de 1980 Lula ayudó a crear, junto con un grupo de intelectuales y católicos de izquierda, el Partido de los Trabajadores (PT).

Unos años después, en 1986, se convirtió en el diputado federal más votado del país. A partir de ese momento, comenzó el lento pero firme camino a la Presidencia. Tres veces se presentó como candidato... La cuarta fue la vencida. Con un cambio de estrategia, Lula adoptó un discurso más moderado que en su época de dirigente sindical, pero siempre apoyándose en la necesidad de un cambio para su país, supeditando lo económico a lo social. "Mi objetivo es que, cuando termine mi mandato, todos los brasileños coman tres veces por día", sostuvo durante la campaña. Lula resultó vencedor en 2002, con un 63% de los votos en la segunda vuelta. En su carta al pueblo brasileiro, de junio de ese año, afirmaba, frente a los serios problemas económicos que aquejaban al país: "Nadie tiene que enseñarme la importancia del control de la inflación. Inicié mi vida sindical indignado por la corrosión del poder de compra de los salarios de los trabajadores. Ahora quiero reafirmar ese compromiso histórico con el combate contra la inflación, pero acompañado de crecimiento, generación de empleo y distribución de la renta, construyendo un país más solidario y fraterno, un Brasil de todos".

Lula terminó su mandato con un 87% de aprobación, llegando a ser uno de los presidentes más populares de la historia del país, y uno de los políticos más respetados del mundo. Quién hubiera imaginado que ese niño que vendía naranjas y tapioca en la calle terminaría en la tapa de la revista *Time* como el líder más influyente del mundo o elegido por el *Financial Times* como uno de los grandes protagonistas de la primera década del incierto siglo XXI.

→ representaban a más de un millar de sindicatos rurales y urbanos en una Conferencia Nacional de las Clases Trabajadoras (CONCLAT): un paso decisivo hacia la creación, por primera vez en el país, de una Central Única de Trabajadores (CUT). En la misma época, el PT vivió un crecimiento explosivo que, con un programa detallado de reivindicaciones socialistas, ya contaba en 1982 con la adhesión de más de 400 mil militantes, esencialmente obreros.

Estas acciones de alcance nacional, reflejo de las prácticas más radicales y multiformes de resistencia de la base obrera, modificaron el escenario político. Revelaban los límites de la política de apertura "controlada" promovida por el régimen, al mismo tiempo que planteaban nuevos problemas de reorganización del movimiento obrero en condiciones de creciente inestabilidad del marco institucional y legal vigente.

### Las mujeres en el centro de la escena

Más allá de los acontecimientos que caracterizaron la evolución de estas luchas, numerosos índices dan cuenta de una mutación importante de la estructura y el comportamiento de la clase obrera.

Entre 1970 y 1980, su número se duplicó, pasando de 3.241.861 personas activas en el sector manufacturero a 6.858.558. Paralelamente, la composición de la fuerza de trabajo cambió en una triple dirección. La desruralización de la fuerza de trabajo continuó a un ritmo acelerado, conduciendo, entre 1940 y 1976, a una inversión del peso de los sectores urbano y rural en la distribución de la población activa. Esta concentración urbana de la fuerza de trabajo se vio acompañada por una creciente feminización de los trabajadores movilizados en los servicios y en la industria terciaria, de manera tal que, entre 1950 y 1978, el número de mujeres económicamente activas se multiplicó por 6,2 (el de hombres, sólo por 3,7). Finalmente, se observó un rejuvenecimiento del mundo obrero, con la creciente incorporación de menores (10 a 17 años) en la actividad productiva, ligado sin duda a la duplicación del promedio de asalariados por familia, que pasó de uno a dos entre 1958 y 1969.

Hasta 1964, la clase obrera brasileña había estado organizada en el marco de la ideología nacional-populista y estructurada por la legislación del trabajo sancionada en 1942, bajo el gobierno de Getúlio Vargas. Esta legislación aseguraba una integración eficaz de la incipiente clase obrera, imponiendo un marco estatal estrecho del aparato sindical, organizado en una estructura corporativa vertical, subordinada directamente al Ministerio de Trabajo. Tras el golpe de Estado de 1964, este sistema fue destruido por la intervención policial masiva en los sindicatos, que perdieron su base de masas y se limitaron a una simple acción de asistencia (4).

Así, más de la mitad de la clase obrera pudo desarrollarse por fuera de cualquier influencia del sindicalismo populista. Este vacío organizacional favo-

recería más tarde el crecimiento de un movimiento autónomo de trabajadores, sin vínculo con el aparato de Estado y directamente arraigado a las fábricas. A partir de 1974, el retorno al sistema electoral y al juego de los partidos políticos y la progresiva disminución de la censura en los medios de comunicación, así como el control más estricto de los organismos de represión inauguraron una política de “liberalización” más favorable a una reanudación de la actividad sindical. Entre 1970 y 1978, el número de empleados urbanos sindicalizados pasó de 2.132.056 a 4.271.450 personas, es decir, un aumento del 100,3% (superior al de la población activa, que creció un 84%).

Sin embargo este crecimiento de la sindicalización urbana se acentuó aun más después de 1977, especialmente en lo que respecta al contingente femenino de la fuerza de trabajo. Desde luego, las movilizaciones masivas a partir de ese año explican en gran medida el salto registrado; pero la evolución aun más importante de la sindicalización de las mujeres se explica también por las condiciones de trabajo y remuneración particularmente desfavorables a las que eran sometidas las trabajadoras en los nuevos sectores industriales modernos. Empleadas en su mayoría más de cuarenta horas semanales y sistemáticamente mal remuneradas (siete de cada diez percibían menos del salario mínimo y una de cada diez simplemente no recibía remuneración alguna), las obreras de las industrias modernas se convirtieron en un componente particularmente dinámico del nuevo proletariado industrial en Brasil.

### La lucha por los derechos sindicales

Las reivindicaciones planteadas evolucionaron a su vez adaptándose a las nuevas condiciones creadas por una rápida acumulación del capital, estrechamente asociada a las inversiones extranjeras. Dichas reivindicaciones se ordenaron esencialmente en torno a tres ejes:

1) Lucha por la recuperación del poder adquisitivo, reducido en más del 50% bajo el régimen militar. Esta reivindicación, constantemente planteada por los trabajadores desde los años del “milagro” brasileño, se combinó con otras, tendientes a una reducción de las desigualdades en la remuneración de las diversas categorías de obreros. Ya fuera por la reducción de las diferencias salariales provocadas por la creciente jerarquización de los trabajadores –a menudo a pesar de calificaciones equivalentes (5)– o por una discriminación de sexo que castigaba a las mujeres obreras (el censo de 1980 indicaba que el valor promedio de los ingresos mensuales de los hombres duplicaba al de los ingresos de las mujeres), esta nueva reivindicación por la igualdad salarial respondía a la estrategia patronal de fraccionamiento del colectivo obrero.

2) Lucha por la estabilidad en el empleo. La amenaza de despido apareció en efecto como una de las principales armas patronales para “disciplinar” a

los trabajadores, especialmente a través de una rotación acelerada de la fuerza de trabajo que afectaba, con variantes, al conjunto de las categorías obreras. Así, en 1980, el 25% de los técnicos fueron despedidos en el sector industrial, mientras que los trabajadores manuales sufrieron una tasa de rotación del 110% (en la construcción, la rotación anual de la fuerza de trabajo alcanzó el 240%).

3) Reivindicaciones ligadas a los cambios en las condiciones de trabajo, especialmente en el seno de las grandes fábricas multinacionales. Combinando técnicas productivas modernas y tradicionales, a menudo en los mismos talleres de fabricación o montaje, estas empresas eran incitadas a buscar una explotación intensiva y extensiva de su fuerza de trabajo: aceleración del ritmo, reducción del tiempo de mantenimiento y de los gastos de seguridad (6); limitación de la contratación y obligación sistemática de hacer horas extras (según el censo de 1980, el 81% de la población activa trabajaba más de cuarenta horas semanales y más de doce millones de obreros trabajaban más de cuarenta y nueve horas semanales); vigilancia estricta y multiplicación de sanciones disciplinarias arbitrarias (retenciones en los salarios, despidos, etc.).

Sin embargo, las reivindicaciones pronto superaron el marco estrictamente socioeconómico de los conflictos laborales: impulsado por su nuevo dinamismo, el mundo obrero formuló también un conjunto de reclamos que recayeron sobre los derechos sindicales, como el derecho de huelga, la estabilidad del empleo para los delegados sindicales y el fin de la intervención del Estado en los sindicatos.

La creación del PT en los años 1979-1980, por iniciativa conjunta de sindicalistas e intelectuales, coronó esta voluntad de llevar en adelante la lucha al terreno de la política. ■

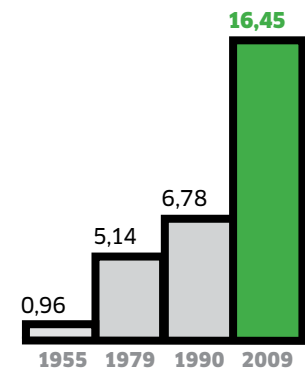
1. Campaña lanzada como consecuencia de la divulgación oficial de un “error” en los índices de la evolución de los precios en 1973, que generó una pérdida del poder adquisitivo del 8%.
2. Región industrial formada por siete municipios de la Región Metropolitana de San Pablo que incluye las ciudades de Santo André, São Bernardo do Campo y São Caetano. En ese momento concentraba una población total de 1,5 millones de personas, número que ha ascendido actualmente a 19,8 millones.
3. Departamento Intersindical de Estadística y Estudios Socioeconómicos (DIEESE).
4. Alrededor del 70% de los sindicatos con 5.000 miembros o más, el 38% de los integrados por entre 1.000 y 5.000, y el 19% de aquellos con menos de 1.000 se encontraron entonces sometidos a la intervención directa del Ministerio de Trabajo.
5. La relación entre el salario mínimo y el salario promedio en la industria, que era de 1 a 1,7 en 1964, pasó a 2,9 en 1970 y a 3,8 en 1978.
6. En 1973 y 1974, el 25% de la fuerza de trabajo industrial del Estado de San Pablo era víctima de accidentes de trabajo.

\*Sociólogo, actualmente director de investigación emérito del Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS), y sociólogo del CNRS, respectivamente.

Traducción: Gustavo Recalde

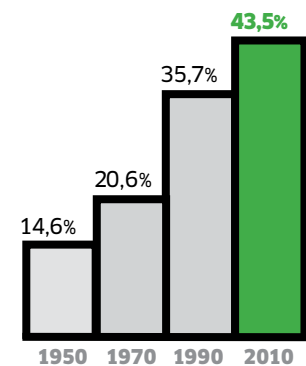
### Sindicalización

Cantidad de afiliados a sindicatos (en millones de personas)



### Feminización del trabajo

Mujeres ocupadas de 15 años o más (porcentaje sobre la población ocupada total)



### La Central de Trabajadores

En el marco de las intensas movilizaciones de trabajadores y recuperación de la organización sindical de fines de la década del 70, en 1983 se fundó la CUT, que nucleó a sectores del movimiento obrero que tenían una posición crítica frente a la estructura gremial oficial y se identificaban con el “nuevo sindicalismo”.





Amazonia: tierra en disputa

# A la conquista del Far West tropical

por Maurice Lemoine\*

En los 60 tuvo lugar un proceso de ocupación del noroeste de Brasil semejante al del oeste de Estados Unidos. Expropiaciones y asesinatos de por medio, estos crímenes dieron origen a movimientos como el de los Sin Tierra, que aún continúan su lucha en un país donde la distribución de la tierra es tan desigual como hace casi treinta años.

Por todas partes, escupiendo lluvias de chispas, vomitando mantos de humo, múltiples focos de incendio desgarran el horizonte. Las superficies calcinadas sin misericordia mañana formarán los pastizales de las grandes *fazendas*, los campos de los *posseiros* (1), pequeños agricultores dispersos en estos fragmentos de paisaje, habitantes miserables de estos imposibles espacios amazónicos. Plantados en este escenario apocalíptico, cada uno o dos kilómetros, aproximadamente, flotan los techos de palma de las chozas, bastante mal conservadas. En algunos casos, pobreza extrema.

Un hombre desaliñado carga dos grandes alforjas de cuero sobre una mula y se une a su esposa, arrastrando los pies descalzos. Una pareja ajada, de unos cincuenta años, perdida a 20 kilómetros de un pueblo sin medios de comunicación. Hay unos pocos niños en edad escolar. La esposa da vueltas alrededor de la mula acomodando los productos para llevar al mercado en la mañana del domingo. Ha depositado delante suyo tres litros de aceite de palma babasú (2), harina de mandioca, unas cuantas rapaduras de caña de azúcar y zandías gigantes. Se da vuelta y le explica al “Papi”: “A cambio del aceite, compras una palangana de plástico; por las zandías, traes azúcar. Por la rapadura, traes una lata de querosén”. Piensa y se retracta, intenta otras configuraciones, revisa constantemente el trueque entre los cuatro bienes que posee y los siete

u ocho que necesita. No hay salida: es un mundo sin alternativas. La imagen de su vida.

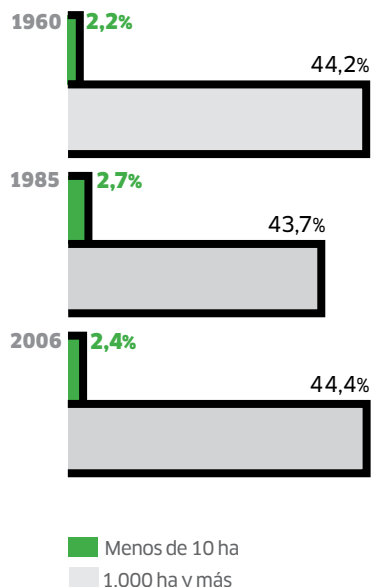
En invierno, limpian el campo. Cuando terminan, merced a la exuberancia de los trópicos, ya hay que volver a empezar. Sobrevienen los tornados en la época de lluvias. Hacia el 15 de octubre, cuando el suelo está húmedo, plantan arroz, un arroz “seco” que se cultiva como el trigo. Dobladados por la mitad, cosechan con la hoz en marzo o abril. Unas cincuenta bolsas por año, la mitad para vender y la otra para consumir. Una técnica agrícola rudimentaria, orientada a la subsistencia, con la precariedad como único horizonte. Tres hectáreas cultivadas –proporcionales a su fuerza de trabajo– de las cincuenta que ocupan y dejar sin sembrar. Cada dos o tres años se rota el cultivo para dejar descansar el suelo agotado. Nuevas quemaduras para despejar nuevos campos. A fines de abril o principios de mayo se cosecha el poroto y el maíz. Los hombres envejecen prematuramente; las mujeres, también. La harina de mandioca requiere un trabajo de locos. Muchos niños, con la esperanza de que apenas cuatro o cinco sobrevivan.

## Camino a la tierra prometida

La historia de este despiadado Far West norbrasileño comenzó en los años 60. Apenas Brasilia, la nueva capital, surgió de la nada se la conectó con la cálida Belém, al norte de la cuenca amazónica, que →

## Concentración de la tierra

Brasil tiene uno de los índices más altos de desigualdad en el reparto de la tierra, que se mantiene estable en el tiempo (porcentaje del área rural total en propiedades grandes y chicas)



## La amenaza de los mercados

A partir de los 70, la ocupación de nuevas tierras fue el resultado de una política de colonización que privilegió un modelo de desarrollo e integración de la región amazónica fundado en la inversión en infraestructura. La penetración de técnicas agrícolas “industriales”, poco adaptadas a esta región tropical, sigue siendo uno de los factores más importantes de la destrucción del medio ambiente.



**Far West tropical.** La economía tradicional del Amazonas cambió radicalmente con la ocupación de sus tierras.

→ dormía bajo los mangos. A cada lado de este corte recto –2.100 kilómetros de largo–, la selva impenetrable: revoltijo vegetal completamente inexplorado. Por entonces, fuertes tensiones sociales sacudían al país. Una sequía espantosa quemaba el noreste y el *sertão* (3). El gobierno del general Emílio Garrastazu Médici (4) lanzó entonces un programa de ocupación de la selva amazónica, para aflojar la tensión. No hubo que decirlo dos veces: desde Maranhão, Ceará, Piauí, Minas Gerais, una ola de eternos migrantes –ejército de desarraigados, espuma de comunidades destrozadas– se puso en marcha a lo largo del camino nuevamente abierto, que se expande por la densidad vegetal. “Hay un pedazo de tierra libre, vamos a ocupar ese rincón”. Se arriesgan, como ellos mismos dicen. Corre el rumor; a eso se le llama la “Radio Cipo” (“cipo” es el nombre que recibe la liana entre los indios). “Hemos oído decir... Decidimos irnos. Dejamos a toda la familia: padres, madres...”

Con sus pocas pertenencias, camino a esa tierra prometida, a veces pasan días enteros tragando polvo, en la parte trasera de un camión. O incluso llegan a pie, exhaustos y desgastados. “Entramos en la selva. Sólo había panteras, un montón de mosquitos, fiebre. También había indios que nos asustaban.”

Pronto, sin embargo, desembarca una horda increíble: hermanos, hijos, miles de familias con su olla de barro, dos o tres cacerolas, cuatro o cinco hamacas, un hacha y un cuchillo. Cada uno cava su agujero. Ocho días después, una choza. Un mes más adelante, un pedazo de selva talada. Al año siguiente, arroz. Mientras tanto, las bestias se han alejado. Y los indios también.

Pero entonces asoman, con una arrogancia loca, unos nuevos recién llegados. “Hacía seis años que estábamos ahí. Apareció un hombre que decía ser propietario. Nos mostró unos papeles. No supimos cómo reaccionar. Nunca habíamos pensado en regularizar

la situación, solo habíamos pensado en trabajar.” La cuestión adquirió un tinte oscuro.

Corren los años 70; los militares están en el poder. En su opinión, hay que llenar todos los huecos para hacer frente a hipotéticos intereses internacionales en el Amazonas, para evitar sobre todo “la expansión del comunismo” en el país. Léase: cualquier forma de reivindicación social. Envían o dejan instalarse a batallones de campesinos primero: sin embargo, ése no era el epicentro de su verdadera estrategia. La horda de mendigos proveería ante todo una mano de obra barata, maleable y explotable a discreción. Los uniformados se vuelven, fundamentalmente, hacia el capital industrial y financiero. Los generales promueven la creación de latifundios. Las empresas se benefician de los incentivos fiscales con la condición de invertir en estos vergeles infernales y darles la apariencia de explotaciones agrícolas.

## Los dueños de la tierra

Enseguida la selva explotó, arrasada por una mezcla inextricable. Se abatieron sobre la región los inevitables “coroneles” (5), los notables ricos de Minas Gerais y San Pablo, abogados –corruptos o no–, miembros de profesiones liberales y de las clases altas, ebrios con la posibilidad de especular. Apareció la casta salvaje y cínica de los *grilheiros* (falsificadores de catastros y títulos de propiedad), chacales que compraban un terreno pero que, llegado el momento de la delimitación, se apropiaban descaradamente de una superficie dos o tres veces mayor. Algunos compraban en oficinas vinculadas con organismos oficiales tierras que teóricamente estaban desocupadas. Pero dentro de ellas posiblemente hubiera, desde hacía años, un pueblo: en esta zona el catastro no existe.

Cualquiera vende cualquier cosa. Proliferan y circulan los títulos falsos. Entonces, estallan los conflictos entre aquellos que se hacen llamar pro-

pietarios –algunos tienen documentos, muchos no tienen nada– y los trabajadores que necesitan la tierra para sobrevivir, a quienes se pretende expulsar aunque hayan vivido allí por más de cinco, diez, veinte, treinta años, y sean indiscutiblemente sus primeros habitantes.

Gurupí, una “ciudad hongo” ubicada a la vera de la autopista BR-153 Brasília-Belém. Unos cien kilómetros hacia el sudeste vive Iguatemy, un negro robusto. Vivía, deberíamos decir. Durante cinco años Iguatemy se vio sometido a una enorme presión por parte de los supuestos dueños, llegados de la noche a la mañana. Entre ellos un notorio *grilheiro*, Anton Fleury. En julio de 1990, treinta familias desalojadas ocuparon, durante un mes, un terreno completamente inexplorado. Atmósfera explosiva. La casa de Iguatemy fue incendiada. A principios de agosto, lo secuestraron dos *pistoleiros*, asesinos de la peor calaña. “Me ataron las manos, los pies, me pasaron una cuerda alrededor del cuello y me tiraron dentro de un auto. Al pasar por el puente de Tocantins, me arrojaron: ‘Si tienes algo que decir, mejor dilo ahora, porque te vamos a tirar al agua. ¡Vamos a terminar contigo!’.”

Intimidación. De hecho, los asesinos entraron a la aldea de Peixe y llevaron al campesino a la comisaría. Arrojado a una celda, al día siguiente Iguatemy fue escoltado por dos agentes de policía (y dos *pistoleiros*), en un coche que pertenecía nada menos que al *grilheiro* Anton Fleury, y llevado hasta el juez de Pará. Este último lo increpó: “Tenés que vender tu tierra, si no te van a matar. O vas a tener que matar a alguno de ellos... Y si matás, vas a la cárcel”. Agotado por tantos años de lucha, el campesino cedió. “Tratando de quedarme en mi tierra, iba a terminar bajo tierra. Pedí 400.000 cruzeiros. El juez dijo: ‘Voy a hablar con Fleury’. Después de cuarenta minutos, volvió. ‘No quería darte más de 50’, me dijo, ‘pero le hice subir a 160.000 [US\$ 200]. No es mucho, pero te permitirá comprar otro pedazo de tierra, lejos de aquí, por ejemplo en Rondonia”. En este caso, el asesinato no fue necesario. La infernal connivencia de grandes terratenientes, asesinos a sueldo, policía y Justicia fue suficiente. Pero muchas veces, no se detuvieron ahí.

### Las cifras de una masacre

El último de la larga lista de víctimas, Eudi Pereira da Silva, apodado Chicão, de 37 años de edad y padre de siete niños, fue asesinado con un arma de fuego el 3 de julio de 1990 en la *fazenda* Babilonia, a 30 kilómetros de Imperatriz. Su cadáver se sumó así a los de 150 campesinos, curas, sindicalistas y políticos asesinados a lo largo de diez años en la región de la diócesis de Conceição do Araguaia, el epicentro de la guerra desatada en el Pico do Papagaio (6).

El litigio relacionado con este asesinato en particular concernía un área de unas 1.200 hectáreas sin ningún documento que acreditase su pertenencia a nadie (y por lo tanto, tampoco a la *fazenda* Babilonia). “Sus dueños son los agricultores que la trabajan, día



© Wigi Photography / Shutterstock

**Amazonas.** La principal reserva de agua dulce del planeta.

tras día, para extraer de ella el sustento de sus familias”, decía por entonces Policacio Bispo, presidente de la Federación de Trabajadores Agrícolas del Estado de Tocantins (FETAET). El 6 de julio, tres días después del asesinato del campesino, los sindicalistas de la FETAET se enteraron de que el gobernador del estado estaba en Novo Sitio para una inauguración, y se dirigieron hacia allí para entregarle un documento donde pedían que se pusiera fin a la violencia y se organizara una protesta silenciosa. De cara a la platea, desplegaron las pancartas: “La sangre de Chicão por la justicia”, “Babilonia para los campesinos, fuera los asesinos”, “Basta de *sacolas*, la tierra para los pobres” (7).

Por orden del gobernador, y mientras todo se desarrollaba pacíficamente, cuatro participantes, líderes sindicales y miembros de la Comisión Pastoral de la Tierra (vinculada con la Iglesia Católica), fueron detenidos por los servicios de seguridad. “Una vez aislados –cuenta Policacio Bispo– fuimos golpeados y llevados a la comisaría. Allí, un teniente nos insultó: ‘¡Lo que están buscando es garrote y balas! ¡Y yo tengo para darles!’. Nos dieron la orden de desnudarnos. Cuando se estaba inclinando para sacarse los zapatos y los pantalones, Adalto Valentino, secretario del sindicato, recibió una patada muy fuerte en la cabeza. Apenas llegó a gritar cuando la sangre comenzó a brotar. Tenía la cara fracturada y dos dientes rotos. Entonces, sin siquiera curarlo, nos llevaron a Araguatins. Nos tiraron en otra celda, donde nos quedamos durante 38 horas en secreto”.

Entre el 1 de enero de 1964 y el 31 de diciembre de 1989 –o sea, en veintiséis años– fueron asesinados 1.566 trabajadores rurales y personas ligadas con los movimientos populares de lucha por la tierra. El norte –en particular, los estados de Tocantins y Pará– fueron devastados por esta violencia sin sentido (luego comenzó a moverse hacia el sur del país).→

### En el país de los sin tierra

Esta fosa en la que te encuentras se mide en palmas, es la magra herencia que la vida te ha dejado. Es de buen tamaño, ni ancha ni profunda, es la parte que te toca de ese latifundio. No es una gran fosa, es a tu medida, es la tierra que querías ver compartida.

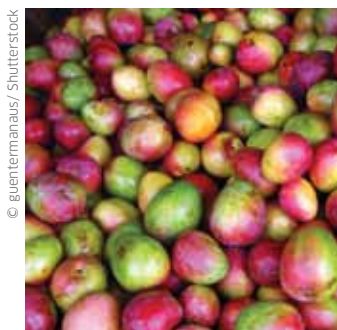
João Cabral de Melo Neto,  
*Morte e Vida Severina*.



© Celso Pupo / Shutterstock

**Biodiversidad.** La selva amazónica es el ecosistema más rico del mundo.





**Inequidad.** La distribución de la tierra ha sido siempre desigual.



**Expansión.** Cada vez más zonas se destinan al agronegocio.

### Boom y agotamiento

La explotación agrícola de la región amazónica tiende a alimentar la economía local, que en un comienzo se beneficia de un *boom*, dado por un aumento de la producción y la elevación de los indicadores económicos. Pero, sin acciones correctivas, este crecimiento puede desplomarse, frente a una explotación inadaptada que termina arruinando la tierra por completo.

→ Paradójicamente, el fin de la dictadura militar no significó una tregua para los trabajadores rurales, sino todo lo contrario. Desde 1983, el número de familias involucradas en conflictos no dejó de aumentar, y los *pistoleiros* se fueron entregando alegremente a la tarea. En seis años, entre 1983 y 1989, fueron asesinados 550 campesinos en todo Brasil.

Según el censo de 1980 del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), menos del 1% de los terratenientes poseía el 45,10% de la superficie registrada. Frente a esta concentración delirante, algunos datos posteriores indicaban la existencia de al menos 12 millones de familias campesinas sin tierra, y como consecuencia sin recursos (8).

### “Marcados para morir”

Con el golpe militar de 1964, las clases dominantes lograron evitar, por primera vez, el cuestionamiento a la propiedad de la tierra. La Nueva República (9), proclamada a principios de 1985, anunció el 27 de mayo de ese mismo año una ambiciosa reforma agraria, despertando grandes esperanzas entre los pobres.

Pero esas esperanzas se vieron frustradas, sobre todo debido a la acción de la Unión Democrática Rural (UDR), nacida en mayo de 1985, en pleno debate sobre la reforma agraria. Bajo la bandera de la libre empresa y el derecho a la propiedad, la UDR calificó a sus opositores de “radicales retrógrados, representantes de las minorías de izquierda que pretenden infundir terror en la mayoría productiva, que hasta ahora ha guardado silencio” (10). Con la ayuda de los grandes grupos económicos y financieros (Banco Itamaraty, Bradesco, Banco Geral do Comercio, Unibanco, Bamerindus, etc.), la UDR encaró desde su nacimiento más de 500 demandas contra las expropiaciones y contribuyó a elegir unos sesenta legisladores de varios partidos que les servirían de aliados en caso de que la Asamblea Constituyente aprobase el cuestionamiento de la propiedad de la tierra.

Pero sobre todo, el desarrollo de la UDR coincidió con el recrudecimiento de la violencia en el campo. Los *pistoleiros* armados aumentaron y los asesinatos se volvieron más selectivos. En 1985, el diputado Paulo Fonteles, miembro del Partido Comunista de Brasil (PCB), abogado de trabajadores rurales y *posseiros*, denunció una lista de hombres “marcados para morir” en el estado de Pará. El 11 de julio de 1987, él mismo murió asesinado en una estación de servicio cerca de Belém. También serían asesinados, entre otros, el diputado João Carlos Batista (1988) y los sacerdotes Ezechiele Ramins (1985) y Josimo Tavares (1986), conocidos por su compromiso con los campesinos. Se trataba de asesinatos eminentemente políticos. De hecho, el objetivo explícito era eliminar las “cabezas”, aislando a los campesinos de la sociedad y aterrorizando a los sectores sociales que los apoyaban. “Casi me atrevería a decir que uno se acostumbra –suspira un sacerdote de la región de Marabá–. Estás metido adentro y no ves la salida. Así

que la solución es hacer como mis vecinos: defensa pasiva. Seis veces les quemaron la casa. Seis veces la reconstruyeron”.

El 60% de las tumbas en el cementerio de Río María alojan víctimas de una muerte violenta (por lo demás, no necesariamente en un conflicto por la tierra). En este rincón de *cowboys* y pobres, de fiebre del oro y *garimpos* (11), abundan los ajustes de cuentas. Las turbulencias de esos años contribuyeron a aumentar terriblemente el número de aventureros errantes en busca de un hipotético Eldorado. “¿Ir a la ciudad para pasar hambre? ¡No sabemos hacer nada, si siempre hemos trabajado en el campo!”. La situación a la que se enfrentan se vuelve cada día más explosiva. En el estado de Pará, en el infierno pestilente de la mina de oro a cielo abierto de Serra Pelada, trabajaban todavía, y en condiciones infames, 80.000 mendigos empujados no tanto por la avaricia como por la improbable esperanza de escapar del hambre de una vez por todas.

Pero el *garimpo* es una ruleta rusa, una apuesta estúpida, una esperanza eternamente aplastada. “Me fui para hacer dinero pero volví sin nada, aparte de la malaria”, dice amargamente un campesino de Pico do Papagaio, padre de seis niños con vientres hinchados. Por otra parte, el oro escasea. Los *garimpos* de Serra Pelada y de Roraima están prácticamente cerrados. La cantidad de desesperados que reclaman un pedazo de tierra irá en aumento. Y la violencia también, seguramente.

Sin embargo, para 1989 la violencia había disminuido. Según la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT), que proporciona las cifras más confiables en esta contabilidad macabra, el número de muertes en los conflictos por la tierra disminuyó entonces, por primera vez en dieciocho años. Pero la CPT no tardó en relativizar esta aparente calma (“calma” que resulta en la muerte de 56 personas): “Si analizamos las cifras de 1989, vemos que, si bien el número de conflictos ha disminuido, los signos de violencia contra la gente han aumentado, no solo en proporción sino en números absolutos: 512 heridos graves, 103 intentos de asesinato, 66 casos de tortura, 401 detenciones ilegales, 152 amenazas de muerte, etcétera”.

### Una verdadera operación de guerra

A principios de 1990 –¿el fin de la tregua?–, se reanuda una verdadera guerra de exterminio en el sur de Pará. Tres líderes sindicales y dos estudiantes asesinados en Xinguara. A 40 kilómetros de allí, en Río María, dos militantes del PCB fueron asesinados el 22 de abril. Estaban ayudando a veinte familias de pequeños campesinos que ocupaban una parte del Suaçui –5.600 hectáreas–, una de las docenas de zonas de conflicto en el sur del estado.

Unos días después, el 28 de abril, y por las mismas razones, Orlando Canuto, hijo de João Canuto (dirigente sindical de Río María que en diciembre de 1985 fue asesinado de doce balazos) fue secuestra-

do junto con sus dos hermanos. Estos últimos fueron ejecutados pero Orlando Canuto, aunque gravemente herido, logró escapar milagrosamente. Su testimonio permitió arrestar a los asesinos: un sargento y un soldado de la Policía Militar, a quienes se les había pagado 30.000 cruzeiros [US\$ 375] por cabeza. Para el teniente coronel Wagner Travassos Queiroz, comandante del Cuarto Batallón de la Policía Militar del que ambos provienen, ello se debe a los bajos salarios que recibe la Policía. “Si tuvieran un buen sueldo podríamos exigir un currículum más riguroso al momento de seleccionar e incorporar a los candidatos”, afirmó. Aunque es cierto que la policía mata menos que los *pistoleiros*, mantiene un clima de terror y un impresionante número de operaciones conjuntas con los esbirros.

En 1987, cuando la región contaba con dieciséis zonas de conflicto, ocurrió una verdadera operación de guerra en el sur de Pará entre *pistoleiros* y policías, bajo el mando del coronel Antônio Carlos da Silva Gómez, futuro jefe de la seguridad pública. Con la mansión del Banco Bamerindus como cuartel general, soldados y sicarios atacaron las aldeas. Mujeres violadas, niños atados y colgados de los cabellos para servir de cebo a maridos y padres; hombres atados, pisoteados, golpeados con culatas de fusil o a las patadas, obligados a comer excrementos de animales, a tragar cigarrillos y hojas espinosas; amenazas constantes de violencia sexual, saqueos y robos generalizados.

Desde entonces, la lucha ha sido muy desigual. Porque, frente a los agricultores que desconocen sus derechos, el *fazendeiro* y sus sicarios cuentan con decenas de abogados y un verdadero ejército de jueces.

En Rio Maria, todo el mundo recuerda cuando llegó el juez José Cândido de Moraes, en 1988, y la recepción que le ofrecieron con un inolvidable asado en la casa del sicario Nenem Simão. Nadie se sorprendió realmente. Existe una connivencia muy particular entre el Poder Judicial y los grandes terratenientes. No se trata de una corrupción puramente financiera –aunque algunos jueces llegaron pobres a las ciudades pioneras del interior, y se dieron la gran vida pocos años después–, sino también ideológica. “El sistema judicial brasileño está en bancarrota, y lo que queda de él es completamente obsoleto”, declaró Beinusz Smukler, entonces presidente de la Asociación de Juristas Americanos y miembro de la Comisión de Juristas de la ONU, durante una visita al estado de Pará en junio de 1989. El caso del *pistoleiro* Sebastião da Tereza es un ejemplo trágico de este hecho: acusado de más de cincuenta asesinatos, fuera directamente o como líder de la banda, había estado detenido en Marabá desde septiembre de 1986 sin que el juez lo someta a juicio.

Para bien o para mal, según el punto de vista. En 1980, Arago, un soldado de la Policía Militar, mató a un campesino a sangre fría, luego violó y apuñaló a su mujer, que milagrosamente sobrevivió y roció con nafta y quemó vivas a las dos hijas pequeñas de la pa-

reja. Atrapado, condenado y encarcelado en Belém, decapitó a dos presos, se fugó y se convirtió en jefe de los *pistoleiros* de Itaituba, el último pueblo de Pará sobre la autopista Transamazónica, a mil kilómetros de allí. Nunca nadie lo molestó hasta 1990, cuando cometió la imprudencia de asesinar, por unas decenas de miles de cruzeiros, al secretario de la Policía de Santarém. Entonces lo mataron.

Casi la misma historia tiene el *pistoleiro* João Bernardes, responsable del asesinato de un juez en el norte de Goiás y asesinado por la policía en una *fazenda* de Xinguara (Pará). Después se supo que el individuo era responsable de la muerte de decenas de personas en Goiás y Pará. Puede deducirse que, mientras no se metieran con el Poder Judicial, ni con los líderes de la comunidad, ni con la policía, los asesinos gozaban de una impunidad total. Según el abogado Miguel Pressburger, del Instituto de Apoyo a los Movimientos Populares, que retoma las cifras de la Comisión Pastoral de la Tierra, de los 1.560 casos de asesinato registrados en la Justicia, sólo 18 fueron juzgados entre 1975 y 1990. De esas 18 sentencias dictadas, tan sólo en 8 casos se obtuvieron condenas (dos de ellas por asesinato contra los indios, dos por matar sacerdotes, tres por el asesinato de abogados) (12). Ningún *fazendeiro* fue jamás importunado. ■

1. *Posseiro*: campesino sin tierra que ha ocupado un terreno sin dueño (*posse*), por lo general después de haber desbrozado la selva.
2. Aceite extraído del fruto de la palma babasú.
3. Región semiárida del Nordeste Brasileño, que incluye partes de los estados de Sergipe, Alagoas, Bahía, Pernambuco, Paraíba, Rio Grande do Norte, Ceará y Piauí.
4. Presidente *de facto*, del 30 de octubre de 1969 al 15 de marzo de 1974.
5. Grandes terratenientes, tradicionales y reaccionarios.
6. Un triángulo de 150 por 80 kilómetros, enmarcado por los ríos Araguaia y Tocantins.
7. *Sacolas*: canastas de alimentos que los políticos reparten demagógicamente entre los campesinos, por lo general en época de elecciones.
8. [N. de la R.] Los resultados del Censo Agropecuario de 2006 (realizado por el IBGE) muestran que la estructura agraria del país, caracterizada por la concentración de tierras en grandes propiedades rurales, no se alteró en los últimos veinte años. Según datos de los últimos censos agropecuarios (1985, 1995 y 2006) se mantuvo la desigualdad en la distribución de tierras. Así, las propiedades con menos de 10 hectáreas ocupan el 2,7% (7,8 millones de hectáreas) del área total de los establecimientos rurales, mientras los establecimientos con más de 1.000 hectáreas concentran más del 43% (146,6 millones de hectáreas) del área total. Cerca del 47% tiene menos de 10 hectáreas, mientras que aquellos que tienen más de 1.000 hectáreas continúan representando el 1% del total.
9. El 15 de enero de 1985, durante la transición al régimen civil, Tancredo Neves fue electo presidente y proclamó la “Nueva República”. El 21 de abril fallecería, sin asumir, siendo reemplazado por José Sarney.
10. *Jornal do Brasil*, 11-7-1987.
11. *Garimpo*: mina de oro a cielo abierto.
12. [N. de la R.] Si bien el período 1985-1990 fue el más mortífero, los asesinatos continuaron también después. Tras el CPT, entre 1985 y 2009, un promedio de 63 campesinos serían asesinados cada año en Brasil. Véase “Dados 2009. Release. 25 anos de registros”, [www.cptnacional.org.br](http://www.cptnacional.org.br).

\*Periodista.

Traducción: Mariana Saúl

## Deforestación

Entre 2000 y 2005, la tasa anual de deforestación en la Amazonia fue un 18% superior a la de los cinco años precedentes. Esto se debió a la expansión de las zonas agrícolas (especialmente el cultivo de soja), el desarrollo de infraestructura, la especulación con la tierra o la criminalidad medioambiental, ligada al comercio de madera.



© Gary Yim / Shutterstock

**Organización.** El Movimiento Sin Tierra nace en respuesta a los abusos de los latifundistas.

# 1.566

## Asesinatos

Número de trabajadores rurales y activistas de la lucha por la tierra asesinados entre 1964 y 1989.







# 2

La lucha contra la pobreza

## **BRASIL HACIA ADENTRO**

Al momento de su asunción, Lula se enfrentaba a dos desafíos mayúsculos: demostrar que un ex obrero metalúrgico sin diploma universitario podía gobernar el país, pese a los pronósticos de los sectores más conservadores, y emprender la lucha contra el hambre y la pobreza en un país “rico” pero estructuralmente desigual. Si bien los avances en materia social fueron innegables, otros problemas –como la violencia y la injusta distribución de la renta– siguen al acecho.







La encrucijada del desarrollo

# ¿Crecimiento versus equidad?

por Clemente Ganz Lúcio y Sérgio Eduardo Arbulu Mendonça\*

La prolongada crisis internacional y la apreciación del real comenzaron a afectar uno de los pilares del modelo de desarrollo con inclusión social que caracterizaron a Brasil en la última década: la competitividad. Las recetas de ayer parecen necesitar una revisión.

Entre 2004 y 2010 Brasil creció, en promedio, a una tasa de 4,5% (1). Lo cual, tras un largo período de bajo crecimiento, renovó las expectativas de la sociedad. Las tasas de desempleo volvieron a los niveles de veinte años atrás y la creación de nuevos puestos de trabajo –la gran mayoría, empleos formales en los sectores público y privado– ha superado al número de trabajadores incorporados al mercado laboral. Un conjunto de políticas públicas, como la valorización del salario mínimo, el programa Bolsa Familia y la política de crédito, impulsaron fuertemente el crecimiento de la economía, creando un círculo virtuoso de expansión de la renta y del empleo.

Pero esta sensación de bienestar y optimismo no debe encubrir los desafíos y obstáculos a superar para que el país recorra un camino de desarrollo con inclusión y mejora del estándar de vida de toda la población que, a su vez, ayude a reducir la enorme desigualdad en la distribución del ingreso y de la riqueza aún vigente. Enfrentar estos desafíos exige tomar decisiones que van más allá de la política económica o macroeconómica.

## Las bases de la política económica actual

En 2012, Brasil alcanzó un PIB per cápita de cerca de 12.000 dólares. A modo de comparación, Estados Unidos tuvo un PIB per cápita de 49.800 dólares, es decir cuatro veces superior. Aunque alcanzar el nivel de renta de Estados Unidos y el resto de los países desarrollados pueda demorar un largo tiempo, no hay que

subestimarlos como una meta importante de bienestar de la población.

Con este proceso en marcha, en las próximas dos o tres décadas Brasil va a profundizar el fenómeno que los especialistas en demografía denominan “ventana de oportunidad demográfica” o “bono demográfico”. Esto significa que en los próximos veinte o treinta años la relación de la población joven y adulta (activa) respecto a la que no trabaja (dependiente) alcanzará el nivel más alto. En ese período, el país podría obtener su potencial productivo más alto en décadas, elevando las oportunidades de creación de riqueza y bienestar. Pero para concretar ese potencial es necesario crecer e incluir a toda la población que cada año se incorpora al mercado de trabajo, generando empleos decentes y productivos y pagando salarios más altos. ¿Es posible alcanzar ese objetivo con la actual política económica?

Se trata de una política apoyada en el trípode superávit primario de las cuentas públicas, tipo de cambio flexible y un sistema de metas de inflación bajo el control del Banco Central. ¿Cuáles son sus principales resultados? Brasil tiene las tasas de interés reales (descontada la inflación) más altas del mundo y la carga tributaria más alta (la relación entre los impuestos recaudados y el tamaño de la economía) entre los países con el mismo nivel de renta per cápita. Además, en los últimos años se viene registrando una fuerte tendencia a la apreciación de la moneda brasileña, lo cual →





**Desafío.** Conciliar el crecimiento con una mayor equidad.

## 14.000 millones de dólares

Inversión pública en aeropuertos, estadios e infraestructura vial para el Mundial de Fútbol 2014.

### Fiebre de compras

La reducción de la pobreza les permitió a 30 millones de personas ingresar al mercado de consumo, algo impensable una década atrás. Para los más adinerados, ahora la distinción consiste en salir de compras en el exterior. Así, por ejemplo, los brasileños representaron el 8% de los compradores extranjeros en Florida (EE. UU.) en 2011, contra sólo un 3% el año precedente.

→ dificulta la competitividad de los productos exportados y favorece el incremento de las importaciones.

Antes de ingresar de lleno en el debate sobre la política económica cabe señalar que existen diversos obstáculos estructurales para el desarrollo: la calidad de la educación –especialmente la educación pública y universal–, la carencia de infraestructura económica, la salud y el déficit habitacional son los principales. Alcanzar un nivel de desarrollo distinto implica enfrentar estos desafíos, ya que el crecimiento económico por sí solo no significará bienestar para todos los brasileños.

A pesar de los problemas recién señalados, si el país consiguiera sostener un ritmo de crecimiento de entre 4,5% y 5%, la economía brasileña se convertiría, en los próximos diez años, o incluso antes, en la quinta más importante del mundo. El PIB superaría en tamaño al de Francia y al de Inglaterra (aunque con una renta per cápita mucho menor). Y esto, aunque no se trate de una competencia entre países, representaría desde ya una especie de encuentro de este país –que cuenta con la quinta o sexta mayor población del planeta– con su destino.

### Equipo que gana no se cambia

Pero, volviendo al tema central, ¿es necesario cambiar la política económica actual, que es la misma que se adopta en la mayor parte de los países, sobre todo en los emergentes? O, dicho de otra forma, ¿podrá el actual trípode de la política económica dar sostén al crecimiento y conducir al país a un nuevo nivel de desarrollo, alterando la distribución del ingreso hacia una mayor igualdad?

Si la discusión se limita a la actual política económica difícilmente puedan crearse condiciones políticas para alterarla. Más aun teniendo en cuenta los intereses internos y externos que trabajan para mantenerla. Es necesario, por lo tanto, ampliar el debate, incluyendo el problema del desarrollo nacional. Si no –se preguntarán los pragmáticos y defensores de la actual política– ¿para qué cambiar un equipo que está ganando, siendo que así el país crece, genera empleo y, aunque tímidamente, reduce la desigualdad?

En la práctica, entonces, esto significa que las tasas de interés reales deberían caer a niveles internacionales (es decir, bajos) y que la moneda brasileña no puede continuar apreciándose, poniendo en riesgo diversos sectores, en particular el industrial. El gasto público, por su parte, debería superar problemas fundamentales como la erradicación de la pobreza, la calidad de la salud y la educación, la eliminación del déficit habitacional y la construcción de una infraestructura económica sólida.

Ahora bien, ¿por qué son tan altas las tasas de interés? ¿A qué responde? Ciertamente, a la arraigada cultura rentística de la fracción más rica de la sociedad brasileña. Resulta demasiado simplificador responsabilizar, en el debate económico y político, al Banco Central y a los directores del Comité de Política Monetaria por las decisiones sobre el nivel de las tasas de

interés. O inculpar a los bancos, que cada año presentan lucros récord en sus balances gracias a esas tasas exorbitantes. Sin duda, esas instituciones contribuyen a este estado de cosas. Pero no hay que ignorar que tasas altas reflejan los intereses de algunos millones de brasileños, o extranjeros, que invierten sus recursos en el sistema financiero. Sin olvidar, por otra parte, a los pequeños ahorristas que, en general, desconocen la lógica de funcionamiento de este sistema. En todo caso, lo cierto es que la forma de financiamiento de la deuda pública acaba premiando a los inversores a corto plazo. A la inversa de lo que sucede en la mayoría de los países, en donde la mejor rentabilidad se consigue con títulos de largo plazo, en Brasil el inversor o el especulador se benefician de un alto retorno de cortísimo plazo.

Resulta impostergable desmontar este engranaje. Pero sólo podrá lograrse con el decidido apoyo de los sectores de la sociedad que resultan castigados por este modelo. Es decir, los trabajadores que dependen del crecimiento, de las inversiones y de la generación de empleos; los micro y pequeños empresarios que requieren crédito barato para expandir sus negocios; la población más carenciada que depende de las políticas públicas de educación, salud, seguridad social, transferencia de renta e inversión pública en infraestructura. No es posible ignorar el perjuicio hacia las políticas públicas que deriva del “agujero” que esas tasas de interés provocan en el presupuesto fiscal, forzando al mantenimiento de altos superávits y la contención de gastos, y limitando los recursos disponibles para fortalecer y ampliar esas políticas.

En esta compleja trama de intereses, la influencia de los actores involucrados es muy asimétrica. Mientras que los intereses de las altas finanzas y del rentismo dominan a los principales medios de comunicación y defienden el mantenimiento de las actuales tasas de interés –atacando la voracidad de un Estado endeudado–, los trabajadores y la mayoría de la población, que no invierten sus recursos en el sistema financiero, no tienen el mismo poder de influencia en el debate público. Sin embargo hay que tener en cuenta que el movimiento sindical y otras fuerzas sociales, incluyendo empresarios del sector industrial, han criticado insistentemente esa política en los últimos años.

### Un real cada vez más apreciado

Una de las dimensiones más importantes del actual funcionamiento de la economía brasileña es la tendencia a la apreciación de su moneda. Todo ocurre como si esa valorización fuera el resultado “natural” del reciente éxito económico. En primer lugar, si esa fuera la única explicación, la moneda china sería la más valorizada del mundo. Es cierto que el buen desempeño de la economía brasileña atrae inversiones externas de cartera, como títulos o acciones, e inversiones productivas que empujan la moneda hacia arriba. Pero lo que no se dice es que la total libertad del flujo de capitales, asociada a las altas tasas de interés, hace de Brasil el lugar más atractivo para in-

versiones extranjeras de corto plazo. Inversiones que tienen como base una deuda pública líquida y un Estado solvente. En esa situación es muy difícil impedir la valorización de la moneda brasileña.

La tasa de cambio no está disociada, por lo tanto, de los intereses elevados. Es importante destacar que todos los países que se desarrollaron y alcanzaron niveles elevados de renta per cápita utilizaron instrumentos de protección de su industria naciente y de su espacio económico. Y aún hoy lo siguen haciendo. Casos como los de Alemania o Estados Unidos son los más conocidos. Los ejemplos recientes son ilustrativos. El más importante es el de China, que mantiene un estricto control sobre el valor –devaluado– de su moneda.

### Un sistema fiscal regresivo

En el marco de un proyecto nacional de desarrollo, es importante, además, debatir sobre la estructura tributaria. Hoy en día se ha convertido en lugar común hablar mal de la elevada carga tributaria brasileña, efectivamente alta si se considera su PIB per cápita.

En Brasil, las familias y personas de ingresos elevados pagan pocos impuestos (cuando pagan). Más de la mitad de la carga tributaria (algunos estudios apuntan que se trata aproximadamente del 60%) está constituida por impuestos indirectos que inciden en el consumo y en la facturación de las empresas. Los impuestos sobre la renta y el patrimonio, aunque justos en términos de equidad, son minoritarios en el total de la recaudación. Incluso en el caso del impuesto a la renta, la mayor parte del monto recaudado está constituido por el impuesto retenido a los asalaria-

dos, más a quien más posee, tendría una enorme influencia en la competitividad internacional de la economía.

### Tan cerca, tan lejos

No se puede negar que el país ha avanzado mucho en los últimos años. El nuevo nivel de crecimiento y de generación de empleos, las políticas de valorización del salario mínimo, las transferencias de renta, la expansión del crédito, entre otras, fueron elecciones importantes de la sociedad y del gobierno para alcanzar este nuevo estadio de desarrollo.

Camino a transformarse en la quinta economía del mundo, Brasil atrae la atención mundial. Los grandes eventos deportivos, como el Mundial de Fútbol 2014 y las Olimpiadas en Río de 2016, la necesaria y urgente recuperación de la infraestructura económica y el descubrimiento del yacimiento del pre-sal han creado las condiciones para que el país sueñe con un futuro promisorio.

La frase “tan cerca, tan lejos” puede expresar los próximos desafíos. Mantener el crecimiento acelerado va a introducir tensiones inevitables en la legítima disputa por la renta en las próximas décadas. Un ejemplo oportuno es el debate actual sobre los salarios. Es difícil que un país se desarrolle cuando sus trabajadores perciben bajos salarios. El desarrollo pasa por la elevación de la participación de los salarios en la renta nacional. Los analistas ortodoxos dicen que los salarios no pueden crecer por encima de la productividad. De ningún modo se puede ignorar que la productividad es un factor importante para elevar la renta per cápita pero, incluso elevando los



© jbor / Shutterstock

**Havaianas.** Uno de los ejemplos de la creatividad del empresario brasileño.

## Las tasas altas reflejan los intereses de algunos millones de brasileños que invierten sus recursos en el sistema financiero.

dos, y no a las personas de ingresos más altos.

Los impuestos indirectos sobre bienes y servicios son íntegramente transferidos a los precios y, por lo tanto, pagados por toda la población. En ese modelo, los que ganan menos pagan más impuestos, ya que el valor del impuesto cobrado al consumidor es el mismo, sea éste rico o pobre. Es un Robin Hood al revés.

No se trata, en absoluto, de un tema aislado. La estructura del sistema tributario nacional está completamente vinculada al debate recurrente sobre la competitividad de la economía brasileña. Como los impuestos indirectos pesan sobre los precios de los bienes y servicios, cuanto más dependiente de los impuestos indirectos sea la recaudación tributaria, más caros y menos competitivos serán los productos, dificultando su competitividad en el comercio internacional. Un cambio profundo en el sistema impositivo, que altere las bases de la tributación, aumentando la recaudación por vía de los impuestos sobre la renta y el patrimonio, además de la indiscutible justicia de exigir

salarios de acuerdo a la productividad, seguirá congelada la actual –e injusta– distribución de la renta.

Tal vez sea éste el principal desafío en los próximos años: aumentar los salarios y mantener la competitividad de la economía. Reducir las tasas de interés, transformar la estructura tributaria y mantener el tipo de cambio en un nivel competitivo son las medidas necesarias para que el país crezca, los salarios suban y la distribución de la renta se modifique, sin que las tensiones que entraña esta legítima disputa impidan el desarrollo. ■

1. [Nota de la R.] Este artículo fue escrito en junio de 2010.

\*Sociólogo, director técnico del Departamento Intersindical de Estadística y Estudios Socioeconómicos (DIEESE) brasileño y miembro del Consejo de Desarrollo Económico y Social (CDES), y economista, técnico del DIEESE, respectivamente.

**Traducción:** Claudia Solans

© Le Monde diplomatique, edición brasileña

### Un pago histórico

En el año 2005, Brasil intensificó el rumbo de su política económica. Gracias al incremento del saldo de cuenta corriente y la reanudación de financiación externa, Brasil tomó la decisión de saldar su deuda con el FMI, mediante un pago de 23.300 millones de dólares.







# El balance social de los años de Lula

por Geisa Maria Rocha\*

A lo largo de su gestión, Lula lideró una transformación social sin igual. Pero no hizo una revolución –como la izquierda radical esperaba– ni arremetió contra los empresarios de su país –como el *establishment* temía–. Superó las expectativas del FMI en el pago de la deuda externa, al tiempo que diseñó Bolsa Familia, un programa de redistribución de renta ejemplar.

El 29 de marzo de 2010, cuando *The Wall Street Journal* se preguntaba qué esperaban los brasileños de su próximo (o próxima) Presidente, en las elecciones que tendrían lugar en octubre de ese año, concluyó muy rápidamente: “¡Qué las cosas no cambien!”. Un deseo que, viniendo de donde venía, no sorprende del todo, aunque sólo sea a causa de que desde hacía algunos años, mucha gente que antes apenas comía ahora podía satisfacer su necesidad elemental.

En septiembre de 2003, durante su primer año en el poder, el presidente Luiz Inácio Lula da Silva había asegurado: “Desde ahora hasta el final de mi mandato ningún brasileño sufrirá hambre”. Aunque esas circunstancias son propicias para las promesas exaltadas, los progresos fueron considerables. En siete años, según las estadísticas oficiales, cerca de 20 millones de brasileños (sobre una población de 190 millones) salieron de la pobreza. El programa *Fome Zero* (Hambre Cero) garantizó especialmente el acceso de las familias indigentes a los productos alimenticios básicos, con ayudas que iban (a comienzos de 2007) de 22 a 110 dólares mensuales. Como consecuencia, tan sólo durante el primer mandato de Lula la malnutrición infantil retrocedió un 46%. En la región del Nor-

deste –de donde el jefe de Estado es oriundo y en donde también conoció el hambre– retrocedió un 74%. En mayo de 2010, el Programa Alimentario Mundial (PAM) de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) distinguió a Lula otorgándole el título de “campeón mundial de la lucha contra el hambre”.

Brasil sigue siendo uno de los países más desiguales del mundo, pero ahora lo es un poco menos. Entre 2003 y 2010, los ingresos del 10% de la población más pobre crecieron un 8% anual: mucho más rápido que la economía y que los ingresos del 10% de la población más rica (+1,5%). Las clases medias inferiores –hogares cuyo ingreso mensual se ubica entre 1.065 y 4.591 reales (550 y 2.400 dólares)– pasaron de representar el 37% de la población total a más de la mitad. En el ámbito de la educación, el programa ProUni da apoyo a los estudiantes de las familias modestas, mientras que la duración de la escolarización promedio pasó de 6,1 años en 1995 a 8,3 en 2010.

Durante los dos mandatos del ex sindicalista metalúrgico se crearon 14 millones de empleos y el salario mínimo aumentó un 53,6% en términos reales, es decir descontando la inflación. Esto benefició no sólo a los salarios bajos –los más numerosos– sino también a los jubilados y a los beneficiarios de los

programas de ayuda a personas discapacitadas, que perciben sumas indexadas con la remuneración mínima. La participación de los ingresos del sector asalariado en el Producto Interno Bruto (PIB), pasó así del 40% en 2000 al 43,6% en 2009.

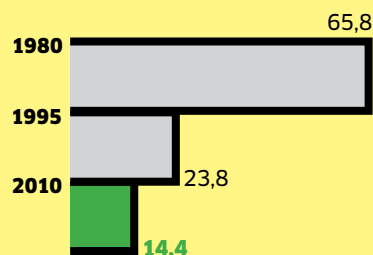
Bolsa Familia sigue siendo el dispositivo emblemático de las políticas sociales. Este programa de asignaciones involucra a las familias que viven bajo el umbral de pobreza. Según las cifras del gobierno, beneficia a 12,4 millones de hogares, o sea más de 40 millones de personas, que perciben un promedio de cerca de 95 reales por mes (unos 50 dólares).

## “Redes de seguridad” sociales

Sin embargo, cuando se trata de hacer el balance de la gestión de Lula, algunos se muestran más dubitativos. Para explicar su punto de vista, hay que remontarse a los orígenes del programa Bolsa Familia, que comenzó a fines de los años 90, cuando se conjugaron crisis monetarias y movilizaciones sociales. Las medidas de ajuste estructural y de estabilización económica prescriptas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) hundieron a la población en la miseria. En América Latina, la cantidad de pobres prácticamente se duplicó entre 1980 y 2001, pasando de →

## Indicadores sociales

Mortalidad infantil  
(por cada mil nacidos vivos)

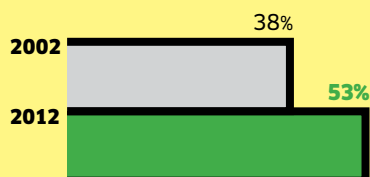


© Nacho Doce / Latinstock / Reuters

**Arte.** El inédito auge del movimiento graffitero inunda de color las calles de las ciudades más grandes de Brasil, como en esta muestra de arte callejero en la favela de Vila Flavia, en San Pablo.

## Clase media

Participación de la clase  
media en el total de la población



## ¿Qué es la clase media?

Las estadísticas elaboradas por la Secretaría de Asuntos Estratégicos de la Presidencia consideran como perteneciente a la clase media a quien cuenta con un ingreso individual promedio de entre 145 y 510 dólares por mes. El indicador es objetado por los especialistas, que lo consideran demasiado amplio: por ejemplo, el salario mínimo en Brasil equivale a 311 dólares, es decir más que la renta individual mínima utilizada.

→ 120 a 220 millones. ¿Mala suerte? No realmente: según la confesión de uno de los economistas del Banco Mundial (BM), el Consenso de Washington de los años 1980-1990 “despreciaba cualquier consideración ligada a la equidad” y trataba de “evitar cualquier medida con intención redistributiva” (1).

No obstante, los daños sociales y el cuestionamiento a las instituciones financieras internacionales pronto obligaron al BM a “cambiarle la cara” a su programa económico. Una batería de medidas en ese sentido fue publicada en el *Informe del Banco Mundial sobre el Desarrollo en el Mundo, 2000-2001*. En el prefacio, el presidente de la institución, James Wolfensohn, develaba un objetivo hasta ese momento inédito: “Fortalecer la aceptación de las reformas y de los procesos de estabilización”, con el fin de “impedir los conflictos vinculados a la distribución de los recursos, que con frecuencia traen consigo bloqueos, agravan las crisis económicas y pueden incluso hacer caer a los gobiernos”. ¿Cómo? Creando “redes de seguridad” sociales.

En Brasil las recomendaciones del BM se tradujeron, desde abril de 2001, durante las presidencias de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002) –el arquitecto de la reforma neoliberal en el país– en la implementación de programas como Bolsa Escola, Bolsa Alimentação y Auxílio Gás (2). Estas medidas fueron precursoras del Bolsa Familia, que reagrupó –y extendió– esas iniciativas.

Bolsa Familia le aseguró a Lula el apoyo de los más pobres para su amplia victoria en las elecciones presidenciales de 2006. Y no disuadió a los más ricos, muchos de los cuales le otorgaron sus votos para un segundo mandato. Este fenómeno fue descrito por el universitario Armando Boito Jr. como “una alianza [...] que une, de manera bastante paradójica a priori,

a los dos extremos de la sociedad brasileña” (3). Sin embargo, tal alianza no sirvió a los dos extremos de la misma manera.

## Continuidades y rupturas

Al asumir la Presidencia, el 1 de enero de 2003, Lula anunció: “El cambio, ésa es nuestra palabra clave”. Sin embargo, prosiguió la política de estabilización macroeconómica de su antecesor, Cardoso, a quien, sin embargo, antes de su elección calificaba como “verdugo de la economía brasileña”. Lula, que hasta la campaña de 1989 había prometido una moratoria de la deuda, superó las exigencias del FMI para su reembolso. ¿El Fondo exigía un excedente primario (4) de 3,75% en 2003? Lula les ofreció el 4,25%, un “esfuerzo suplementario” equivalente a 8.000 millones de reales (2.200 millones de euros).

Aunque la austeridad le permitió a Brasil salir de la trampa del FMI, lo llevó a la de los acreedores nacionales, o sea, los hogares de más altos ingresos. Éstos aceptaron financiar al Estado comprando títulos de su deuda interna, con la condición de que se les pagara una de las tasas de interés más lucrativas del mundo (10,25% en julio de 2010). En 2009, por ejemplo, el 5,4% del PIB aterrizó en los bolsillos de los tenedores de la deuda interna, o sea más de 13 veces las sumas destinadas al programa social faro del gobierno de Lula.

Al constatar que “la cantidad de individuos que poseían más de un millón de dólares en activos financieros se había incrementado en un 19,1% entre 2006 y 2007”, el economista Pierre Salama resumió así los años de Lula: “La cantidad de pobres ha disminuido y más de un tercio de los brasileños ha aumentado sus ingresos pero, para una fracción ínfima de la población, el crecimiento de los ingresos ha si-

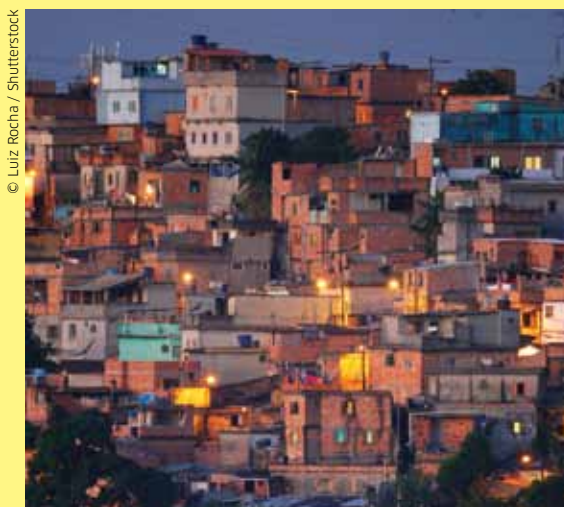
do mucho más fuerte”. Según sus cálculos, las desigualdades disminuyeron, pero no tanto gracias a las transferencias sociales sino por “la recuperación del crecimiento, la naturaleza de este crecimiento y sus efectos en el mercado de trabajo” (5). Un crecimiento que dependió menos de las disposiciones sociales de Lula da Silva que del frenesí con que la economía brasileña devora las materias primas del país.

Tampoco las políticas fiscales manejaron de la misma manera los intereses de los más ricos y los de los más pobres. En febrero de 2009, Olivier de Shutter, informante especial sobre el derecho a la alimentación del Consejo de los Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), explicaba: “La tasa impositiva es muy elevada para los bienes y servicios, y baja para los ingresos y el patrimonio. Las familias que perciben un ingreso equivalente a menos de dos salarios mínimos pagan en promedio el 46% de sus ingresos en impuestos indirectos”.

En mayo de 2010, Moisés Naím, ex jefe de redacción de la (muy liberal) revista *Foreign Policy*, opinaba en *El País* que Lula había sido “uno de los Presidentes más favorables al mercado, al sector privado y a la inversión extranjera en Brasil”. No totalmente en desacuerdo con él, algunos miembros o simpatizantes del Partido de los Trabajadores (PT) piensan que Lula fue partícipe de eso que el teórico marxista italiano Antonio Gramsci denominaba la “revolución pasiva”: una estrategia política que emprende la burguesía para acabar con sus oponentes cuando ve su hegemonía amenazada, especialmente a través de la integración gradual pero continua de dirigentes de las “clases subalternas” al bloque del poder.

Aunque se le ofrecían otras soluciones, sin duda muchos factores inherentes a la vida política brasileña impulsaron a Lula a elegir esta vía. Cuando fue elegido, en 2002, el PT sólo disponía de 91 diputados sobre 513 en el Parlamento. Para gobernar, debió implementar una coalición de nueve partidos y recurrir a aliados poco confiables que, según explica el periodista Marc Saint-Upéry, “se disputan favores, empleos y recursos públicos”. En Brasil, “un tercio de los diputados, en promedio, cambia de partido al menos una vez durante la duración de su mandato. Y un cuarto lo hace más de una vez” (6). Actualmente, 147 diputados están sometidos a procedimientos judiciales, al igual que 21 de los 81 senadores (7). La corrupción estaría costando alrededor de 40.000 millones de dólares anuales en Brasil, cinco veces más que el programa Bolsa Familia. En estas condiciones, es difícil evitar que erosione la política e incluso la resolución de los caracteres mejor templados (8).

Y en estas condiciones, desde la campaña presidencial de 2002, el programa de Lula da Silva fue derivando hacia el centro. El PT, cuyas filas estaban cerradas para empresarios, terratenientes y banqueros desde su origen, se alió a un empresario millonario (y evangelista), José Alencar, quien se convirtió en su candidato a la vicepresidencia. El consejero en



**Cambio.** A pesar de lo pendiente, la presidencia de Lula es considerada como una de las más positivas de la historia.

comunicación de Lula en ese momento, Duda Mendonça, sugirió que su cliente, en ese estadio de su carrera, estaba “listo para cualquier compromiso con el objeto de ganar la Presidencia” (9).

Para los brasileños, el “período Lula” seguirá siendo, de todas maneras, uno de los más positivos de la historia reciente. La prueba es que la mayoría de ellos en 2010 deseaba que se prolongara con su sucesora. ■

1. N. Birdsall, A. de la Torre, F. Valencia Caicedo, “The Washington Consensus: Assessing a Damaged Brand”, Policy Research Working Group 5316, The World Bank Office of the Chief Economist, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Centro para el Desarrollo Global, Washington, mayo de 2010.

2. “Bolsa Escola” asegura un suplemento de ingreso a las familias pobres, con la condición de que sus niños en edad escolar (7 a 14 años) vayan a clase. “Bolsa Alimentaria” está destinada a las familias con niños en edad preescolar y para mujeres embarazadas. “Auxílio Gas” es, literalmente, “ayuda para el gas”; este programa del Ministerio de Energía y Minas distribuía 15 reales (6,5 euros) por familia pobre para ayudar a pagar la factura energética. En 2002, se beneficiaron 5,7 millones de familias.

3. Armando Boito Jr., “As relações de classe na nova fase do neoliberalismo no Brasil”, en Gerardo Caetano, *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2006.

4. Saldo positivo entre los ingresos y gastos públicos del Estado, lo que le permite pagar su deuda sin tomar préstamos.

5. “Lula a-t-il vraiment fait reculer la pauvreté?”, *Alternatives Internationales*, París, diciembre de 2009.

6. M. St. Upéry, *Le rêve de Bolívar*, La Découverte, París, 2007.

7. Este artículo fue publicado en septiembre de 2010.

8. Lula debió pagar el costo en 2005, cuando estalló el escándalo del *mensalão*, mensualidades ilegales pagadas a parlamentarios menos preocupados por defender su programa político que su billetera.

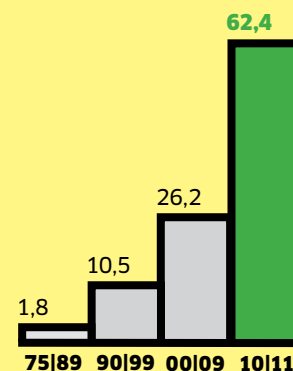
9. Richard Bourne, *Lula of Brazil: The story so far*, Zed Books, Londres, 2008.

\*Profesora del Center for Latin American Studies (CLAS), Rutgers University, New Jersey, Estados Unidos.

**Traducción:** Lucía Vera

## Apertura al mundo

La inversión extranjera directa es una de las claves del crecimiento de Brasil (IED en miles de millones de dólares, promedios anuales de períodos)



**Escaleras.** El chileno Jorge Selaron convirtió en arte las escaleras de Santa Teresa.

## El partido de los pobres...

A partir de 2006, el PT sufrió una alteración en la composición de su base. En *Os sentidos del lulismo*, el politólogo André Singer explica que “el ingreso familiar promedio del simpatizante del PT disminuyó; se redujo la proporción de quienes tenían acceso a la universidad y cayó la participación del Sudeste”.





# Estado de Guerra en San Pablo

por João De Barros\*

La sobrepoblación y las condiciones humillantes en las cárceles son el caldo de cultivo ideal para el surgimiento de organizaciones criminales. Es el caso del Primeiro Comando da Capital (PCC), que domina la mayor parte de los presidios, y penetra la sociedad civil a través del tráfico de estupefacientes. Cuando el delicado equilibrio entre el Estado y estas fuerzas se rompe, salpica con un baño de sangre y realidad al conjunto de la sociedad.

Tres olas de ataques nocturnos a mano armada. Cócteles Molotov y bombas artesanales lanzados contra comisarías y edificios públicos, agencias bancarias, supermercados. Más de cien ómnibus de transporte público incendiados... Los 1.004 ataques que en mayo, julio y agosto de 2006 llevó a cabo, en San Pablo, la organización criminal Primeiro Comando da Capital (PCC) fueron de tal magnitud que esta ciudad, núcleo económico y financiero de Brasil y una de las megalópolis más pobladas del mundo (20 millones de habitantes), llegó a paralizarse por varios días.

El balance oficial de los tres episodios arroja un saldo de 34 policías y 11 guardias penitenciarios asesinados, así como 123 civiles ejecutados en represalia por grupos supuestamente vinculados con la policía de San Pablo (1).

Éste ha sido, al día de hoy, diciembre de 2006, el episodio más sangriento de la guerra abierta que en la última década vienen librando los poderes públicos del Estado de San Pablo y esta organización criminal, conocida como “el partido”, que do-

mina actualmente 130 de las 144 unidades carcelarias de ese Estado.

## Una verdadera familia

El PCC nació en agosto de 1993, en un establecimiento penitenciario de Taubaté, en el interior del Estado de San Pablo. Las condiciones de reclusión son allí extremadamente rigurosas: celdas individuales, apenas dos horas de salida al aire libre por día, prohibición de radios, televisores, diarios, revistas, libros, así como de las visitas íntimas; baño de agua fría, vaciamiento de los gabinetes higiénicos accionado desde el exterior, por guardias que lo hacen cuando el aire es ya irrespirable; comidas que no merecen ser llamadas tales, dado que incluyen cucarachas vivas... Y si un preso se atreve a hacer oír su protesta, lo golpean con caños de hierro.

El director de esta mazmorra, José Ismael Pedrosa, hacía la vista gorda a los malos tratos infligidos por los carceleros. Este hombre, que trece años después, en octubre de 2005, sería asesinado en una emboscada atribuida al PCC, se había dado a conocer en 1992 porque tenía a su cargo la dirección del centro

penitenciario de Carandiru cuando se produjo la famosa matanza de 111 detenidos por un cuerpo de choque de la Policía Militar.

Ese 31 de agosto de 1993 en Taubaté, tras rechazar peticiones durante todo un año, Pedrosa finalmente autorizó un campeonato de fútbol entre los detenidos. Así y todo, el partido que debían disputar el Comando Caipira –equipo de presos del interior del Estado– y el PCC –nombre adoptado en oposición al del adversario– no tuvo lugar. Cuando ambos equipos se encontraron en la entrada del patio donde iba a tener lugar la contienda deportiva, el detenido José Márcio Felício “Geleirão” (el Gelatinoso), de un metro noventa de estatura y ciento treinta kilos de peso, tomó con ambas manos la cabeza de un rival y le torció el cuello hasta rompérselo, matándolo instantáneamente. La consecuente batalla campal concluyó con la muerte de otro detenido, también a manos de “Geleirão”.

Sabiendo que las represalias no iban a hacerse esperar, “Geleirão” y otros siete detenidos sellaron entonces un pacto: “Cualquiera que ataque a uno solo de nosotros, nos atacará a todos: somos el equipo del PCC, los fundadores del Primer Comando de la Capital”. →



**Seguridad.** En Brasil conviven diferentes cuerpos de policía –la Policía Federal, la Policía Militar de cada Estado, la Policía Judicial– que no alcanzan a corregir un problema de raíces profundas.

→ Esta “ideología de los hermanos” no tardaría en expandirse por todas las penitenciarías.

“Geleirão”, “Cesinha” (César Augusto Roriz de Silva) y “Mizael” (Mizael Aparecido da Silva) dirigieron las primeras acciones del PCC, principalmente “Cesinha”, de temperamento muy violento, y “Mizael”, cuyo nivel intelectual es superior al del grupo. A él se atribuye la redacción de un estatuto de 16 artículos que el “afiliado” debe respetar. El primer artículo estipula: “Lealtad, respeto y solidaridad con el partido, por encima de todas las cosas”. Los siguientes hablan de “unión contra las injusticias en las cárceles”, de la contribución de los de afuera con los “hermanos” presos, del respeto y la solidaridad entre los detenidos, de la condena del robo, la violación y la extorsión ejercidos entre los mismos presos, y estipulan que el castigo por no respetar los principios establecidos puede llegar hasta la muerte. El documento se cierra con la siguiente exhortación: “Conocemos nuestra fuerza y la de nuestros enemigos. Ellos son poderosos, pero nosotros estamos preparados y unidos; y un pueblo unido jamás será vencido. ¡Libertad, justicia y paz!”.

Inmediatamente después de ser bautizados por uno de los fundadores del partido, los nuevos integrantes deben obedecer sus directivas. La organización se desarrolló con gran rapidez. En menos de tres años, ya disponía de un ejército de “generales” que difundían el estatuto, organizaban a la masa de los prisioneros en torno a la cofradía y castigaban con la muerte a los opositores. A partir de su bautismo, los novicios eran promovidos al puesto

de “pilotos de sectores” (alas de los pabellones que albergan las celdas de la cárcel). A su vez, los “pilotos” bautizaban a otros presos, calificados de “hermanos”. No se obligaba a nadie a formar parte de la organización. A los meros simpatizantes se los llamaba “primos”.

### El PCC se lanza a la fama

Como consecuencia de la política represiva de los diez últimos años –aumento de las penas largas, criminalización de los delitos menores, restricción de la garantía de defensa– sólo en el Estado de San Pablo hay más de 141.000 presos: 124.000 en las unidades carcelarias, de los cuales unos 40.000 están a la espera de ser juzgados y 17.000 en las celdas de los distritos policiales de la capital y el interior del Estado. Representan el doble de la capacidad de los establecimientos (2).

Casi toda esta población ha pasado a integrar o a estar vinculada de algún modo con el PCC. Para dirigir a distancia este crecimiento, “Cesinha” y “Geleirão” crearon las primeras “centrales” telefónicas de la organización criminal, aprovechando los teléfonos celulares. En poco tiempo las centrales del Estado llegaron a sumar 1.500 en total, que funcionan las 24 horas y tienen equipamiento para organizar teleconferencias entre “militantes” presos y los de afuera.

Sólo en 2001 el gobierno de San Pablo percibió la importancia del teléfono celular. A raíz del traslado de algunos presos hacia la temible mazmorra de Taubaté, estalló una rebelión gigantesca que dejó estupefacta a la población. Este traslado rompía uno de los

pactos “firmados” entre los líderes del PCC y las autoridades del Estado. Para evitar sublevaciones que acabarían por poner en evidencia las condiciones medievales imperantes en las cárceles, el gobierno había concedido a los detenidos ciertas prerrogativas, reconocimiento implícito del control por el “partido” de todas las unidades carcelarias.

El desplazamiento de este grupo de presos rompía el pacto, y a través de los celulares se transmitió a los “pilotos” de las cárceles la orden de *virar* (sublevarse). En muy poco tiempo, en veintinueve cárceles de diecinueve ciudades distintas, en su mayoría de la capital, se producía el amotinamiento de 30.000 detenidos. La sublevación, difundida en directo y con sensacionalismo por la televisión, consagró finalmente la celebridad del PCC y puso al desnudo el estado de descomposición del sistema carcelario. El partido logró así su propósito: ocupar la primera plana de los medios de Brasil y el extranjero.

Las medidas que el gobierno tomó para evitar nuevas sublevaciones resultaron desastrosas. En lugar de debilitarlos, la distribución de los jefes en diversas cárceles los convirtió en propagandistas de las “prerrogativas” obtenidas por los presos pertenecientes al partido. Los adeptos se multiplicaron. Hoy se estima que sólo los “afiliados” ascienden a 50.000.

Pero la lucha legítima contra la opresión dentro del sistema penal paulista sirve asimismo –y aquí se mezclan los géneros– de pantalla de un negocio más lucrativo: el tráfico de estupefacientes que, sólo para el mercado de San Pablo, se estima en 300 millones de dólares anuales. Para administrar su parte de la torta desde la cárcel, el PCC dividió al Estado en regiones que fueron confiadas a los “pilotos de calle”. Estos negocian con traficantes que actúan como intermediarios, al servicio de los “agentes” de los amos del negocio, los “patrones”.

Según constata el comisario Cosmos Stikovitz Filho, del Departamento de Investigación sobre Estupefacientes: “Esos patrones actúan como los jefes mafiosos de las películas. No se involucran directamente, sino que se limitan a dar órdenes. Son personas de elevada posición social, que circulan en BMW y en Mercedes Benz, personalidades por encima de toda sospecha. Si yo le diera los nombres de algunos de ellos, usted no lo podría creer...”.

Puesto que devolvió la calma a algunos barrios, donde puso fin a innumerables guerras entre múltiples bandas, al PCC no le resulta difícil seducir muchos jóvenes que luchan por sobrevivir en medio de la pobreza como *dealers* temporarios. Les encanta pertenecer



a una organización de semejante peso, así sea dentro de su nivel más bajo.

Un detenido hace su propio elogio del PCC: “La cantidad de muertos disminuyó porque el partido controla a los presos. Nadie mata sin autorización. Los celulares y la droga entran gracias a la corrupción y las visitas. Y el PCC ayuda a los de menos recursos: satisface sus necesidades, paga el ómnibus a los visitantes que vienen de lejos, organiza rifas de pelotas y bicicletas para el Día del Niño. ¿Quién más lo hace? ¡Sólo el partido!”.

Nuestro informante olvida precisar sin embargo que todo “afiliado” debe pagar una mensualidad. Tanto el liberado como la familia del preso. Quien no cumple la obligación

## La lucha contra la opresión encubre un negocio más lucrativo: el tráfico de drogas.

recibe un castigo que puede ir hasta la muerte. Poco importa que no haya tenido suerte en las agresiones perpetradas o en los tráficos de que se ocupa, y que no haya conseguido reunir la suma suficiente. Como constata el fiscal Márcio Christino: “El PCC es omnipresente. Reina en las cárceles. Organiza las fugas, mata a sus enemigos o los obliga a suicidarse. Comete atentados con bombas. Corrompe a los representantes del poder público. Desafía a las autoridades”.

### El gran “Marcola”

En el mundo del crimen, así como en los ámbitos policiales y los medios de comunicación, un nombre se ha vuelto mítico: “Marcola”, alias de Marco Williams Herbas Camacho, ladrón de bancos, condenado a 39 años de cárcel –ya purgó 19– y sospechado de la planificación de la muerte de un juez corregidor (3) en 2003. Hombre de perfil bajo y con fama de cultivado –dice la leyenda que leyó más de 2.000 libros– nunca hizo declaraciones a la prensa. Existen pocas fotos suyas en los archivos de los diarios y lo único que se sabe de él es lo que se digna decir cuando, llevado a los interrogatorios, acepta responder preguntas.

Tanto la policía como la magistratura consideran que “Marcola” es el cerebro de la organización. Él declara sistemáticamente: “No

hay pruebas de mi pertenencia al PCC. Los que me señalan son la prensa y los propios presos. Pero yo no soy jefe de nada. Yo peleo por mis derechos. Qué puedo hacer si la masa de los detenidos se identifica con mi lucha”.

Con o sin pruebas, “Marcola” vive bajo régimen disciplinario especial (RDD): celda individual de seis metros cuadrados, con ventilación. Cama de cemento, letrina y ducha de agua fría. En verano, la temperatura supera los 40 grados. Dos horas diarias de sol y otras dos para las visitas semanales de dos personas, sin contacto físico, separado por barrotes, cortinas o vidrios. Ni radio, ni televisión, lo único permitido es la lectura.

Interrogado por los diputados federales miembros de la Comisión Parlamentaria de Investigación (CPI), que se ocupa del tráfico de armas, “Marcola” respondió, según uno de ellos: “¿Ustedes quieren combatir el crimen aquí adentro? ¡Pero está afuera! Vayan a combatir el crimen de cuello blanco. No quiero faltarles el respeto, pero yo estoy pagando por lo que hice, y por lo que dicen que hice. ¿Pero y los diputados, chupasangres remunerados y absueltos...? Los políticos nunca son responsables de sus errores, sus carencias, mientras que yo sí debo responder por ellos”.

La repercusión de los sucesos de San Pablo llevó al Gobierno Federal de Brasilia a ofrecer ayuda, incluso a pensar en enviar a las Fuerzas Armadas. El gobernador del Estado, Cláudio Lembo, del Partido del Frente Liberal (PFL), opositor de Lula, rechazó la propuesta, declarando que la situación estaba bajo control. Meses antes de la primera ronda electoral del 1 de octubre de 2006, aceptarlo hubiese sido una prueba del fracaso de su policía que, con 150.000 hombres, se presenta muchas veces como la mejor entrenada del país. Más aun cuando el adversario del presidente Lula no era otro que Geraldo Alckmin, ex gobernador de San Pablo...

Lembo no modificó su actitud después del secuestro, el 12 de agosto de 2006, de un periodista (Guilherme Poetanova) y un técnico (Alexandre Calado) de la Rede Globo. A cambio de su liberación, el PCC exigía que el canal presentara un video en el que uno de sus miembros, debidamente encapuchado, leería un manifiesto donde se reclama “un trato digno a los presos, conforme a la ley de cumplimiento de las penas”.

Pese a la opinión contraria de la policía, Globo aceptó, el video se difundió y horas después reaparecieron el técnico y el periodista. Pero la pregunta ¿cuándo y cómo terminará esta guerra? sigue en suspenso. Nadie se atreve a aventurar una respuesta.



© edg / Shutterstock

**Aire.** Los helicópteros son clave para el control de las favelas, asentadas en zonas de difícil acceso.

Las violaciones de los derechos humanos, las humillaciones y los múltiples abusos regularmente denunciados por las familias de los detenidos permiten que las bandas se presenten como defensoras de los presos. Al respecto, la socióloga Vera Malaguti opinó, indignada: “Si no discutimos las cuestiones de fondo, el problema podrá arreglarse con un baño de sangre, pero resurgirá en un año, o en un mes. La policía tiene miedo, la gente tiene miedo, y tiene razón de tener miedo. Pero si seguimos encarando el problema estúpidamente, la situación empeorará. La violencia, la rabia, el rencor serán aun mayores. [...] La gente tiene que saber quién es y cómo vive la población carcelaria” (4).

Presente en Viena durante la Cumbre Unión Europea-América Latina de mayo de 2006, al momento de los tumultos, el entonces presidente Lula declaró que la raíz de lo sucedido estaba en la insuficiencia del gasto social, y agregó: “Es menos costoso educar a un niño, desde la escuela hasta la universidad, que tener a un joven en la cárcel” (5). ■

1. “Brésil. Nouvelles attaques criminelles à São Paulo”, Amnesty International, AMR, EFAI, París, 14-7-06.
2. Mario Osava, “La situation explosive des prisons du Brésil”, 17-7-06, [www.infosud.org](http://www.infosud.org)
3. Autoridad judicial de control de las fallas de la Justicia.
4. *Página/12*, Buenos Aires, 16-5-06.
5. *El País*, Madrid, 15-5-06.

\* Periodista de *Caros Amigos*, Río de Janeiro.

**Traducción:** Patricia Minarrieta



La ley de la calle

# Infiltrado en la policía de Río

por Raphael Gomide\*

Para entender el origen de la violencia de la Policía Militar y la ideología que la sostiene, un periodista de *Folha de São Paulo* hizo el curso de ingreso y fue admitido como recluta. En este artículo narra, sin filtros, el día a día de estos hombres que enfrentan la muerte y, a menudo, la causan.

**D**esde esta mañana, y después de siete meses de selección, soy técnicamente policía militar. El sudor me corre por el rostro y bajo mi remera blanca y empapa mis piernas debajo del jean. Hace 33° C, a las 10:45 hs, bajo el duro sol de Río. Junto con otros muchachos, algunos de los cuales tienen casi 30 años y el cabello cortado al ras, estoy allí desde hace más de tres horas. Permanecer parado y en formación militar, en posición “firme” o de “descanso”, constituye la primera prueba para los cuatrocientos cincuenta nuevos reclutas. Seguiremos así, en fila o corriendo, hasta las 14:30 hs. Siete horas bajo el sol, sin alimentarnos. Apenas unas breves pausas para tomar agua.

Ya a las 8:15 hs, con el rostro ceniciento, un postulante balbuceó que se sentía mal. Tambaleó. Al impedir la circulación de la sangre, la inmovilidad puede provocar mareos. “¡Sólo muévanse para evitar caerse!”, repite el comandante de la 2ª Compañía. El truco es mover sólo los dedos de los pies. Un hombre cae desmayado. Otro flaquea, dos veces. A las 10:30 hs, siento vértigo y náuseas. Levanto la mano y salgo de la fila, ayudado por un policía. Un poco de agua en la frente. Y unos minutos más tarde, estoy mejor. Vuelvo a las filas. En uno u otro momento, cerca de un centenar de participantes se sentirán mal. Muchos viven lejos y, para tomar uno o dos colectivos, se levantaron temprano. “¿No les gustó?”, grita un instructor al terminar la prueba. “¿Son débiles? ¡Pueden irse in-

mediatamente! Nadie está obligado a quedarse. Para ustedes, que vienen de las Fuerzas Armadas: aquí no se dispara contra sandías, no, ¡se acabó! ¡Aquí el combate se libra con balas de verdad!”.

El teniente coronel Siciliano, a cargo de la selección, toma la palabra. Comienza con una advertencia. “Sé que muchos de ustedes violarán las reglas a la primera ocasión. Piénsenlo bien antes. La frontera entre el bien y el mal es muy delgada; no faltará la oportunidad para que un colega los lleve a hacer una tontería. No los quiero ver aparecer en las noticias judiciales ni en los boletines de la PM como ladrones, corruptos, expulsados por un delito o una falta de conducta. Si fuese fácil conseguir empleo, estoy seguro de que muchos no estarían acá hoy”.

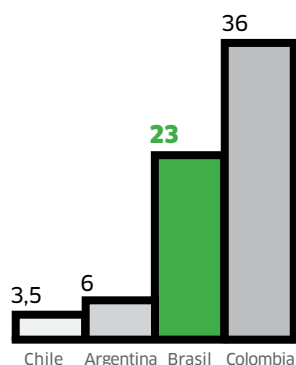
## La delgada línea de la legalidad

La Río de las playas, la alegría de vivir y la *bossa nova* es también sede de la policía que más mata y que más muere de Brasil, y probablemente del mundo. Las fuerzas de seguridad fueron responsables allí de la muerte de 1.330 personas en 2007, casi cuatro ciudadanos por día (1). Durante el mismo período, 151 policías fueron asesinados, es decir, uno cada dos días y medio. Desde hace veinticinco años, en las favelas dominadas por traficantes de drogas pertrechados con fusiles automáticos, pequeños ejércitos de criminales responden violentamente a los operativos de mantenimiento del orden (2). →



## Violencia social

Brasil es uno de los países con más homicidios intencionales de la región (homicidios intencionales cada 100 mil habitantes, 2008)



→ En el sistema policial brasileño, la Policía Militar (PM), uniformada, constituye la cara más visible de la seguridad. La de Río posee 38 mil miembros, pero se estima que harían falta 12 mil más. La Policía Civil, integrada a su vez por 12 mil miembros, se ocupa de las investigaciones judiciales.

Rendí el primer examen sentado en una platea del Maracanã, en compañía de un público como de un día de partido de fútbol: 25 mil candidatos que debían tener estudios secundarios completos. En ese instante, comencé a percibir –de boca de un muchacho que había sido auxiliar de la PM, en un programa para reservistas del Ejército– parte de la mentalidad que descubriría a lo largo del curso. “Cuando se atrapa a un delincuente en la zona turística, ¡un buen porrazo! Es más fácil golpear que detener. No lo hagan delante de todo el mundo... Hay que llevarlo a un costado. Detener es demasiado trabajo. Un día me quedé en la comisaría desde la una de la tarde ¡hasta las diez de la noche! Te perdés el día y el almuerzo”.

Fui uno de los mil cien candidatos que aprobó el examen de aptitud “intelectual”. Un poco más de la mitad de las dos mil vacantes disponibles. Siguiéron siete meses de selección –exámenes médicos, psicológicos y físicos, presentación de documentos que certifican la ausencia de antecedentes penales o deudas, así como “declaraciones de buena conducta” – y de períodos de entrenamiento. Durante todo ese tiempo, entendí que la corporación trata indudablemente de reprimir la corrupción en sus filas. Pero que, por otro lado, tolera y a veces fomenta la violencia mortal.

“Te tiroteás con un delincuente en la favela... El tipo se rinde. ¿Lo vas a detener? ¡Yo lo mato!”, exclama cerca de mí uno de los reclutas. Trato de sugerir que es ilegal, que el papel de la policía es detener al delincuente. “¡No matarlo es alimentar a un animal enjaulado! Te va a atacar. ¿O no conocés a la justicia brasileña? El tipo pasa dos años en prisión y lo sueltan. Si te encuentra, te mata. Es ilegal, pero es así”. El primero me palmea la espalda. “Si entrás en la PM con esa idea de ‘detener’ a los delincuentes, ¡empezá a rezar! Los derechos humanos, son para los humanos”.

Muchos de los nuevos tienen familiares o amigos en la profesión. La violencia y el miedo a la muerte parecen alimentar su vida y su concepción del mundo. Durante los enfrentamientos ocurridos en Río en 2007, se registraron un promedio de 41,6 civiles asesinados por cada policía caído. Para los instructores, se trata de la realidad “natural” de los enfrentamientos. Uno de ellos enseña en su clase: “Sólo puede utilizarse el arma en caso de legítima defensa. No se puede disparar por la espalda. ¿Es absurdo? Lo es. Pero no se puede. El empleo de la fuerza deber ser medido y proporcional. Si cometes un error y te descubren, serás castigado”. Un alumno pregunta si se producen escenas de asesinatos como las de la película *Tropa de elite*. Con otro tono de voz, el instructor aclara: “El cine es el cine. Pero... Se

aprende en la calle: disparaste por la espalda, tomás el arma, la colocás en la mano del tipo, presionás el gatillo y después invocás legítima defensa. Eso es la calle. Aquí no es el lugar donde se aprende eso. Un arma de fuego es para la legítima defensa o para defender a terceros”.

## Cuando la relación de fuerzas se invierte

El peligro forma parte de la vida de los cariocas. Incluso antes de entrar en la carrera policial. Un postulante se levanta la camisa. Una enorme cicatriz atraviesa su tórax y su abdomen hasta debajo del ombligo. Con una sonrisa siniestra cuenta de qué modo, con un amigo miembro de la PM, estuvo a punto de morir luego de haber sido llevado por delincuentes a una favela. “El traficante disparó contra mi amigo. Corrí como un loco. Sentí dos disparos, pero seguí, empujado por la adrenalina. Sólo me detuve abajo. Había recibido una bala en la espalda y otra en el brazo izquierdo”. Pasó tres meses en el hospital. Todos escuchan el relato con la boca abierta. “¿Y no guardaste la bala?”, pregunta alguien. “¿Para qué? Tengo la cicatriz. Las marcas quedaron, como el odio en mi corazón. Si atrapo a alguno, ¡no me voy a andar con vueltas!”.

Río vive una guerra particular entre fuerzas del orden y delincuentes. Los fusiles siembran odio y sangre en ambos bandos. Porque sabe que levantar las manos significa con frecuencia la muerte, el delincuente no se rinde. Enfrenta al policía cuando éste invade su territorio. Más disparos, más balas perdidas, más heridos, incluso entre inocentes –considerados criminales por los policías–. En territorio desconocido y hostil, el representante del orden, bajo la presión del estrés, no siempre anda con delicadezas. Cuando la relación de fuerzas se invierte, el uniforme se convierte en un blanco, el delincuente se venga asesinando al policía.

Distribución de los uniformes, en medio de la excitación de la tropa. Un oficial advierte: “¡Veo muchos *rangers*! (3) ¿Para qué se los llevan a sus casas? ¡Es un riesgo innecesario! Estoy totalmente en contra, es peligroso. ¿Por qué llevarlos en el autobús? Todos son de Río, no es necesaria mucha explicación, ¿verdad?”. Muchos PM murieron, identificados por su vestimenta, su arma o su carnet de policía. Un sargento comenta: “Tendrán ese miedo toda su vida...”. A pesar de la advertencia, la mayoría se los lleva para sacarse fotos y mostrárselos a la familia o a la novia.

Los instructores nos enseñan cómo ocultar el uniforme. En el auto, meterlo en el baúl, al revés, o en el bolso, o bajo el asiento de atrás. En el autobús... “El carnet de PM hay que esconderlo. Si hay problemas, arrojen todo por la ventanilla, el bolso, la ropa, los documentos de identidad... Me asaltaron y, gracias a Dios, me había olvidado el arma”. Otro instructor sugiere además comprar un auto: “No caminen ni tomen colectivo, el riesgo es muy grande. Si tienen que tomarlo, recen, recurran a la magia blanca, pídanle a Dios que los proteja”.

## Con el visto bueno

Según un sondeo del diario *O Globo* y del Instituto Brasileño de Investigación Social (IBPS) publicado en 2010, el 92% de la población de los barrios pobres aprueba la intervención de la policía y el Ejército en las favelas para expulsar a los narcotraficantes, y un 70% apoya que el Ejército permanezca allí sin fecha límite.



**Paz.** Las unidades de pacificación de las favelas son el último intento por recuperar el control del Estado sobre las zonas más pobres. Pero muchas veces la muerte y la violencia son los crueles medios para alcanzar ese fin.

La preocupación es entendible. Para un policía militar de Río, la probabilidad de ser asesinado es once veces mayor que para el conjunto de la población brasileña; seis veces la de un individuo de sexo masculino. De los 151 policías asesinados en 2007, sólo 32 se encontraban de servicio; 119 (79%) murieron estando de franco.

Entre nosotros, hay muchos ex militares. Un ex infante, estudiante de Derecho, nos recomienda: “No hay que quedarse en este infierno. No me voy a quedar mucho tiempo. Quiero irme lo antes posible”. De hecho, algunos reclutas no tienen la intención de hacer carrera, sino que buscan un empleo provisorio. Muchos tienen estudios terciarios o cursan en la facultad. La PM, con sus altos riesgos y su bajo salario es ante todo un trampolín para acceder a funciones menos peligrosas y mucho mejor remuneradas.

Un alumno pregunta si debe disparar a una persona que quiere escapar a un operativo policial. “¡Por supuesto que no! Hay gente que se asusta. La PM debería tener navajas para reventar los neumáticos, pero no las tiene. No podés disparar... Hay que perseguirlo. Si disparás, ¿qué le vas a explicar después al juez?”. Un muchacho se burla con poco disimulo: “¿Vas a matar con el arma reglamentaria de la PM?”. Él tendrá una pistola o un revólver adicional, que no pueda identificarse.

### Mucha fuerza y pocos derechos humanos

Los discursos contradictorios –el oficial, legal; el no oficial, ilegal– hacen que el nuevo PM sea presa de la duda. Su formación incluye doce horas de “Ética y derechos humanos”, lo que representa un 1% de las 1.160 horas de instrucción. “Es poco”, reconoce un profesor adepto a los eufemismos... En el fuego de la acción, al policía le faltará práctica, imperará el nerviosismo. Ahí se impone la “ley de la calle”. Y luego,

cuando el gobernador de Río, Sérgio Cabral, justifique el “enfrentamiento”, los soldados entenderán que pueden matar y que no existe mucho interés, a ese nivel político, de reducir los asesinatos –que rara vez son objeto de investigaciones– de civiles, delincuentes o no.

Los errores son frecuentes. En 2008, un niño de tres años, João Roberto, estaba en su silla de bebé, en el auto de su madre cuando fueron asesinados por policías que los habían confundido con delincuentes. Luiz Costa, de 36 años, corrió la misma suerte. Filmados por las cámaras de vigilancia de un edificio y por un equipo de televisión, los hechos tuvieron un impacto mediático importante.

La naturaleza de la intervención depende sin embargo de los barrios de la ciudad. Alumnos e instructores reconocen que la policía no actúa del mismo modo en los barrios ricos que en los suburbios. “Es otra realidad. En la zona sur [rica], el PM dice incluso ‘Buenas noches, señor’. En los suburbios es: ‘Dámela ya [la droga], porque si la encuentro, ¡fuiste! ¡Baja del auto! ¡Fuera! ¡Fuera!’”, bromea un colega. Un sargento se encoge de hombros. “¿Acaso vas a detener de la misma manera en Viera Souto [barrio elegante de Ipanema] que en Jacaré [en la favela]? Depende necesariamente de la situación, la zona de riesgo, el nivel social. En la favela, si te das vuelta, ¡te ganaste una ráfaga!”.

Durante su instrucción, a los alumnos de la PM se les dice que sólo pueden disparar en estado de legítima defensa y que deben hacer “un uso moderado de la fuerza”. Para lo cual habría por lo menos que dominar el arma. En Brasil, la distancia entre la teoría y la práctica comienza desde la formación. Los aspirantes a PM disparan apenas cuarenta veces con pistola, cuarenta con revólver y cuarenta con fusil.

“Estoy harto de ver al ‘policía’ con una cadena de oro, un auto último modelo, la rubia más linda de la →

## DEMOCRACIA

### 1985

#### Apertura

Legalización de los partidos políticos y los sindicatos y normalización de la vida institucional.

### 1988

#### Carta Magna

Se promulga la nueva Constitución, que garantiza el sufragio universal en el marco de una república democrática y federal.

### 1991

#### Integración

Se firma el Tratado de Asunción, punto de partida para la constitución del Mercosur.

### 1992

#### Impeachment

Fernando Collor de Mello debe renunciar a la Presidencia, acusado de corrupción, y asume su vice, Itamar Franco.

### 1994

#### Nuevo comienzo

El Plan Real logra estabilizar la economía. Su autor, el ministro de Hacienda, F.H. Cardoso, es elegido presidente.

### 2001

#### Resistencia

Primer Foro Social Mundial en Porto Alegre: lucha contra la globalización neoliberal.



**Densidad.** El hacinamiento en las grandes ciudades alimenta la inseguridad.



**Fuerza.** La presencia policial es tanto un alivio como un peligro.

## La criminalización de la pobreza

El politólogo Luis Eduardo Soares, secretario nacional de Seguridad Pública de Brasil durante 2003 y autor del libro *Tropa de elite*, que dio origen a la película homónima, sostiene que quienes más sufren la violencia son jóvenes, de sexo masculino, negros, que viven en barrios pobres o en favelas.

→ cuadra y la pistola Glock (4) en la cintura –protesta un instructor–. Dispara diecinueve veces ¡y el otro sigue corriendo! Parado, no acierta nueve de cada diez disparos.” A su entender, el revólver no está muy adaptado: sólo dispone de seis proyectiles y es difícil de recargar durante un tiroteo. “Nada que ver con esa historia que dice ‘si no lo logro con seis disparos, es porque no hay nada que hacer’. Si no puedo con seis, podré con treinta y cuatro, con sesenta y ocho... Voy a disparar hasta lograrlo”, afirma, vengativo, sacando tres cargadores de sus bolsillos y dos que tenía en sus piernas.

Un día, los reclutas salen del cuartel. Desde su auto, una chica grita: “¡Son una lacra! ¡Lacras!”. La PM tiene una relación tensa con la sociedad, porque existe un resentimiento latente contra los policías. Por su parte, éstos consideran que no reciben el merecido reconocimiento de aquellos por quienes arriesgan el pellejo. “La población no es educada –se lamenta un sargento–. Salvo nuestras familias, nadie nos defiende.” ¿Crítica? ¿Comienzo de explicación? Un aspirante señala: “Cuando un playboy es detenido, lo primero que hace es preguntar: ‘¿Cuánto cuesta el café [coima]?’. Entrega 10 reales y, cuando se va, insulta al PM: ‘Sinvergüenza!, ¡corrupto!’. ¿Y él? ¿La sociedad tiene la policía que se merece? La tiene”.

“Si decís que sos PM, todos te miran con malos ojos y piensan que sos un delincuente. Llegás con un auto nuevo, a pagar en mil cuotas, y ya escuchás los gritos: ‘¡Ladrón!’”, protesta un policía. Todavía en la etapa de selección, un postulante me confía que piensa unirse al batallón de su hermano, un oficial. Le pregunto si la zona, dos grandes favelas infestadas de traficantes, no es peligrosa. “¡Tranquilo! Está todo ‘arreglado’. Mi hermano gana 2.000 reales [1.000 dólares] por mes allá”. ¿Tráfico? “De vehículos, productos...” Mi interlocutor será eliminado, pero los casos como el suyo preocupan a la PM, que trata de prevenir a los alumnos contra la corrupción.

Su imagen pública negativa le preocupa: la corporación trata de cambiar su reputación de ser cruel. “¿Vas a ocultar el rostro durante un operativo policial? ¿Gritarle al tipo? ¿Hacer que se tire al piso? ¿Apuntarle a la cabeza con el fusil? ¿Es necesario? ¡No! Pero vas a apuntar el arma”. Situación, por supuesto, desagradable para el interrogado. Pero lo más importante sigue siendo la seguridad de las fuerzas del orden. El rencor refuerza el corporativismo. El código 800, que rige la asistencia al policía, tiene prioridad. Atacan a una anciana... ¿Qué dice el 800? ¡Olvida a la anciana y protege primero al compañero! En esencia: nadie te quiere, salvo tu perro; la ciudad te odia; el portero te sirve un café, la mujer te da una colación, pero todo el mundo te detesta; sólo te atienden porque llevás uniforme...

## El “muerto”

Llegamos pues al final de mis siete meses de selección y de entrenamiento. Hacía un mes que vivía como un PM cuando presenté mi renuncia. Dos sargentos in-

tentan convencerme de que me quede. “Entonces, ¿quierés irte? ¿Estás seguro?”, me pregunta un sargento, en tono de advertencia. Cuando le confirmo mi intención, le ordena a otro alumno, presente en la sala, volver más tarde. “Déjame resolver la situación del ‘muerto’ que está aquí...”. Y volviéndose hacia mí: “¿Sabés que ahora sos un muerto, no es cierto?” Me muestra una pizarra negra. Bajo el título “Cementerio” están dibujados un cráneo y los números de cuatro dimitentes, al lado de sendas cruces. Soy el quinto.

Sin computadoras –cuando las hay, están desconectadas–, escribo mi carta de renuncia. En la habitación donde me encuentro, las paredes y el techo están llenos de humedad, se cae el revoque, cuelgan telarañas aquí y allá. Veo una cucaracha sobre una pila de documentos, tres sillas rotas con el tapizado destrozado. En el edificio, los baños están sucios. En algunos no hay agua. Despiden un olor pestilente. Escucho la voz de una teniente, irritada. “¿Cómo puede vivir la gente en esta suciedad? ¡Me sorprende que la coronel haya permanecido tanto tiempo en esta podredumbre!”.

Algunas imágenes me vuelven a la mente... De las ocho duchas de agua fría del pelotón, tres estaban fuera de servicio. En las sofocantes salas, sólo había ventiladores, no equipos de aire acondicionado. Los reclutas tenían su propio rollo de papel higiénico. “¿Tan caro es el papel higiénico o la naftalina?”, había gritado un instructor, sintiendo a la distancia el olor a orina del baño. Cada alumno aportó un real para comprar productos de limpieza.

De vuelta en la compañía, me despido de los sargentos. “Buena suerte, amigo, ¡que Dios te proteja!”, me dicen. “No hablé mal de la PM, hablá solamente de lo bueno y olvidá lo malo”. Estoy en posición firme. “¡No hace falta, ya no sos militar!”.

“Muerto” con oración fúnebre, me siento libre. Para dos mil vacantes disponibles al comienzo de la selección, sólo quedan cuatrocientos cincuenta y cuatro alumnos en el grupo del curso de formación del soldado.

1. A título comparativo, en 2006, las policías de Estados Unidos, en conjunto, fueron responsables de 375 muertes.
2. En el Estado de Río, desde 1995, los homicidios han superado la cifra de seis mil por año.
3. Calzado militar cerrado de cuero y con cordones (conocido también como borceguí).
4. Pistola semiautomática calibre 9 mm. Según el cargador, puede hacer de 13 a 33 disparos.

\*Periodista, *Folha de São Paulo*. Por esta investigación recibió el Premio Natali, creado en 1992 por la Unión Europea para promover el periodismo de calidad.

**Traducción:** Gustavo Recalde



Lula al poder

# ¡Viva Brasil!

por Ignacio Ramonet\*

La llegada de Lula a la Presidencia de Brasil abre una promisorio etapa en América Latina. Tras veinte años de predominio de políticas neoliberales que precipitaron graves crisis sociales en toda la región, los pueblos se sublevan, dando inicio a un nuevo ciclo.

**L**uiz Inácio Lula da Silva, ex dirigente sindical, jefe del Partido de los Trabajadores (PT), electo en octubre de 2002, asume su cargo en un contexto latinoamericano en plena conmoción. Por primera vez el enorme Brasil, la décima potencia industrial del mundo [principios de 2003], con 170 millones de habitantes, va a ser gobernado en condiciones democráticas por un dirigente surgido de la izquierda radical que rechaza la mundialización neoliberal. Es un acontecimiento de primera magnitud. En un entorno muy diferente, evoca lo que significó en 1970 la elección del socialista Salvador Allende para la Presidencia de Chile...

Este 1º de enero de 2003 señala así el comienzo de un nuevo ciclo histórico en América Latina. Siguiendo a su vez a un período funesto de dictaduras militares, represiones e insurrecciones armadas, el ciclo precedente duró alrededor de dos décadas (1983-2003), signado por tres fenómenos principales: 1) la extinción de las guerrillas (con excepción de las de Colombia y del muy singular y no violento Ejército Zapatista del subcomandante Marcos en Chiapas); 2) la generalización de los regímenes democráticos; 3) la experimentación sistemática de políticas neoliberales.

La aplicación del modelo neoliberal se tradujo en una suerte de ajuste estructural permanente que acarreó en todas partes consecuencias sociales desastrosas y se salda con

un fracaso estrepitoso. En 2002 el mercado laboral dio los resultados más negativos de los últimos 22 años. La desocupación estalló y más de la mitad de los asalariados en edad de ejercer una actividad sólo encuentra empleo en el sector informal. La cantidad de pobres sigue aumentando. En cambio, el salario mínimo sigue disminuyendo y el Producto Bruto Interno (PBI) de la región volvió a caer (-8%). Algunos países se sumieron en la crisis más grave de su historia. En Argentina, por ejemplo, la clase media se ha hundido, más de la mitad de los 36 millones de habitantes viven ahora en la pobreza y más de la tercera parte de la población activa está sin trabajo o subempleada. ¡Su PBI cayó un 17%!

Exasperados, los pueblos manifestaron su rechazo y su hartazgo de dos maneras: en primer lugar, votando contra los partidos que preconizaron esas políticas, y en segundo lugar, sin esperar la fecha de elecciones, rebelándose y derribando llegado el caso a presidentes favorables a programas neoliberales. Así por ejemplo en Ecuador, en enero de 2000, tras la decisión de dolarizar la economía, una rebelión de campesinos indígenas expulsaba del poder al presidente Jamil Mahuad. En Perú, en noviembre de 2000, el presidente Alberto Fujimori, acusado además de corrupción, fue derribado a su vez por una sublevación popular y debió buscar refugio en Japón. En Argentina, en diciembre

de 2001, una violenta insurrección destituía al presidente Fernando de la Rúa al grito de “No a la globalización”; “Fuera el Fondo Monetario Internacional”; “No al pago de la deuda”. En Bolivia, Paraguay, Costa Rica, otras manifestaciones masivas, a veces de carácter insurreccional, repudiaron a la clase política, la privatización de los servicios públicos o la aplicación dogmática de las consignas del FMI.

Estos disconformes con el orden neoliberal son los que en Venezuela plebiscitaron al presidente Hugo Chávez desde 1998 y apoyaron su programa moderado de reformas sociales. Son ellos quienes a fines de diciembre de 2002 siguen apoyándolo con fervor frente a los intentos de destitución conducidos, bajo la mirada benévola de Washington, por los sectores pudientes beneficiarios de la mundialización; una minoría decidida, aun a riesgo de perderlo todo, a sumir al país en una guerra civil.

Son ellos los que en Ecuador, el 24 de noviembre de 2002 eligieron al “candidato de los pobres” Lucio Gutiérrez, un ex coronel de origen muy modesto que se opone al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y quiere poner las riquezas del país al servicio del 70% de sus compatriotas que viven por debajo del umbral de la pobreza.

Todos estos signos políticos indican con claridad que para los partidarios de la mundialización la fiesta parece haber terminado en América Latina. La elección de Lula en Brasil aparece en este sentido como el indicador más manifiesto del cambio en curso.

Pero las cosas no serán simples para el nuevo Presidente, que será juzgado esencialmente por su capacidad para reducir la cantidad de pobres y de distribuir mejor la riqueza de un país de desigualdades abismales: un 1% de la población es dueño del 53% de las riquezas nacionales. El presidente Lula se comprometió con un objetivo mínimo, ya mencionado por los Evangelios, la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y la Constitución brasileña: garantizar a todos sus conciudadanos que van a poder comer tres veces por día...

Pero también tendrá que probar que los pueblos de América Latina todavía pueden elegir su futuro y que frente al proyecto neoliberal es posible otro modelo económico, más humano y más solidario. “Porque toda América Latina nos mira, y porque somos portadores de la esperanza de todos los latinoamericanos, no tenemos derecho a fracasar”, declaró Lula. ¿Mantendrá su apuesta? ■

\*En 2003, director de *Le Monde diplomatique*, Francia. Actualmente es director de la edición española.

**Traducción:** Marta Vassallo

Nueva ola conservadora

# El lulismo: cambio sin revolución

por **Luís Brasilino\***

En su libro *Os sentidos do lulismo*, aún no traducido al español, André Singer, politólogo y portavoz de la Presidencia durante el primer mandato de Lula, analiza sus ocho años de gobierno desde una perspectiva de clases sociales. En esta entrevista repasa y analiza la emergencia, desde hace ya varios años, de un nuevo movimiento conservador que tiene su origen, por un lado, en el quiebre de la hegemonía de la izquierda en el plano cultural, pero también en la resistencia por parte de un sector de la sociedad brasileña a los programas sociales del lulismo y al ascenso social resultante de ellos.

**Recientemente usted ha señalado que la izquierda brasileña perdió la hegemonía en el plano cultural que tuvo en las décadas de 1960 a 1980. ¿Cómo se dio ese proceso?**

Roberto Schwarz (1) señala que después del golpe de 1964 se produjo un fenómeno inesperado: en lugar de una retracción de la cultura de izquierda, hubo un período de expansión y hasta de hegemonía cultural –no política– de la izquierda. Creo que esa hegemonía cultural tal vez persistió hasta fines de los años 80. Y eso sucedió porque, pasado el período más duro de la represión –que continuó hasta la llamada “apertura”, con Ernesto Geisel, en 1974–, esa hegemonía cultural de izquierda retornó. A fines de los 70, prácticamente no se encontraban pensadores, ensayistas o ideólogos que tomaran posiciones abiertamente de derecha. Es decir, que en el plano cultural la hegemonía de la izquierda continuó e incluso se acentuó a fines de los años 70, cuando se inició lo que tal vez, por su capilaridad, haya sido el mayor movimiento huelguista ocurrido en Brasil. Ese movimiento de base generó lo que puede denominarse “ola democrática” (aproximadamente entre 1978 y 1988), con una profusión de movimientos organizados que configuraron una democratización de la sociedad desde abajo.

La ola neoliberal que en esta misma época surgía en todo el mundo se retardó en un principio en Brasil, gracias a dicha coyuntura. Pero el acelerado crecimiento del neoliberalismo, un fenómeno que Perry Anderson califica como el de mayor éxito de toda la historia, hizo que finalmente, a principios de los 90, esta ideología entrara también en Brasil.

**¿La elección de 1989 es un hito en esa inflexión?**

Sí, es un hito en ese proceso, que después fue profundizado por las políticas del gobierno de Fernando Henrique Cardoso. Pero no se trata sólo de eso. Lo que ocurre es que los valores de mercado, ascenso individual y competencia, y aquellos ligados a una intensa mercantilización de los espacios públicos, comenzaron a volverse corrientes, sobre todo en la llamada clase media tradicional, y después en estratos medios más amplios. Entonces surgieron manifestaciones ideológicas, con ensayistas, autores y artistas influyentes que defendían abiertamente esos puntos de vista, algo que no se había encontrado hasta mediados de los años 80. Así, la presencia casi total de la izquierda en el plano cultural se quebró y pasó a competir con una derecha en crecimiento.

**Usted identifica varias olas conservadoras que extrapolan el plano cultural, es-**

### **pecialmente entre la clase media paulista. ¿Cuáles son?**

En términos de clase propiamente dicha, no hay dudas de que ese segmento tiene una propensión conservadora por razones materiales. Sin embargo, lo que ocurrió es que una parte de ese segmento –la clase media tradicional– participó del frente antidictadura en los años 70 y 80, generando una simpatía por posiciones más de izquierda. Eso explica también la acogida que el Partido de los Trabajadores (PT) llegó a tener en esos segmentos al comienzo de su trayectoria. Pero esa situación cambió radicalmente con el surgimiento del lulismo y sus políticas sociales, ante las cuales la clase media tradicional se cerró por completo. Parece ser una reacción al proceso de ascenso social de sectores que antes estaban estancados en una condición de mucha pobreza.

**En su libro *Os sentidos do lulismo* (2) usted señala que, desde la reelección de Lula en 2006, hubo un acercamiento del subproletariado hacia el lulismo y un distanciamiento de la clase media tradicional respecto del PT. En su opinión, los reclamos por parte de las clases media y alta acerca de una creciente dificultad para encontrar empleados domésticos, ¿son síntoma de este realineamiento?**

Exacto. Realmente tuvo lugar un cambio en el trabajo doméstico, con la elevación de los ingresos y la mejora de las condiciones de trabajo. Eso tiene que ver con la caída del desempleo y con los programas sociales, que crearon un piso salarial, algo muy importante teniendo en cuenta que existen cerca de 6 millones de empleados domésticos en el país.

Pero hay otro fenómeno, todavía menos conocido y más reciente: el surgimiento de un neoconservadurismo en un sector muy pequeño de los 30 millones de personas que superaron la línea de pobreza en los años Lula. Y esto tiene que ver con el miedo al cambio. Esas personas tienen cierta conciencia de que el proceso de ascenso no durará para siempre y, por lo tanto, no están a favor de políticas que promuevan el ascenso de nuevos sectores, ya que pondrían en riesgo aquello que ya ganaron. Otro elemento de ese neoconservadurismo es una cierta antipatía hacia los programas sociales por parte de quienes se vieron beneficiados por un proceso de ascenso social. Es como si esas personas se “desolidarizaran” con aquellas que todavía necesitan transferencias de ingresos. Otro grupo, más específico de la ciudad de San Pablo, son los pequeños emprendedores, de tendencia conservadora –precisamente porque sólo cuentan consigo mismos, a diferencia de un asalariado–.

### **¿Qué es lo que organiza a ese movimiento**

### **conservador? Puesto que no hay un partido que lo canalice, ¿puede decirse que los medios cumplen ese papel?**

Esas olas conservadoras se expresan en el plano de la política –sobre todo de la política partidaria– porque entra en juego otro factor: el realineamiento electoral. En la medida en que el lulismo obtuvo una mayoría en el país, la oposición fue obligada a jugar con las reglas de juego impuestas por ese movimiento. Esa es la principal consecuencia del realineamiento. El lulismo marcó una agenda en el país, que es, fundamentalmente, la reducción de la pobreza, y por eso es tan importante. Con esta agenda, la oposición no puede expresar nitidamente el punto de vista de su base social, porque así perdería las elecciones. Esa es la razón por la cual el ex gobernador José Serra, candidato del PSDB en 2010, propuso duplicar el número de beneficiarios de la Bolsa Familia, en lugar de combatirlo, como le gustaría a la clase media tradicional. Así, ocurre un fenómeno curioso: crece la ideología conservadora en la sociedad, pero no encuentra expresión en la política.

En cuanto a los medios de comunicación, hay que entender que el conservadurismo en Brasil tiene una profunda raíz histórica. De hecho el período de hegemonía cultural de la izquierda fue más una excepción que la regla. Ciertamente los medios de comunicación tienen un papel importante, pero también hay que entender que los medios no son una sola cosa, que hay cierta heterogeneidad. Aun así, es cierto que una parte del sistema de los medios que componen esa primera ola conservadora está rompiendo la hegemonía cultural de la izquierda.

### **¿Cómo opera el lulismo, un fenómeno tan contradictorio, en ese sentido?**

El lulismo es una nueva síntesis de elementos conservadores y no conservadores. Por eso es tan contradictorio y difícil de entender. El lulismo valoró el mantenimiento del orden, lo cual tuvo resonancia en los sectores más pobres de la población. En este punto me interesa señalar que, en la formación social brasileña, hay un vasto subproletariado que no tiene cómo participar de la lucha de clases, a no ser en situaciones muy especiales y definidas. Así, lo que hizo el lulismo fue juntar esa valoración del orden con la idea de que un cambio es necesario. ¿Qué tipo de cambio? La reducción de la pobreza por medio de la incorporación del subproletariado; lo que denomino “ciudadanía laboral”. De ese modo el lulismo propone transformaciones por medio de una acción del Estado, pero que encuentra resistencia del otro lado. Basta con prestar atención a los noticieros para ver cómo la lucha política está puesta todo

el tiempo en las decisiones económicas. El lulismo propone cambios, pero sin radicalización, sin una confrontación extrema con el capital y, por lo tanto, preservando el orden. En ese sentido, es un fenómeno híbrido, que también incorpora a ese conservadurismo.

### **En 2010 usted destacó la importancia de que el PT se mantuviera en la izquierda para politizar ese subproletariado (3). ¿Eso podría frenar estas olas conservadoras?**

Brasil tiene una herencia de eso que denominé la gran ola democrática de los años 80. ¿Cuál es esa herencia? Primero, la Constitución, con mecanismos de participación directa y dispositivos efectivos de organización de la sociedad. Brasil todavía tiene una energía organizadora desde abajo hacia arriba que, según algunas investigaciones se incrementó por la Bolsa Familia. Es significativo el hecho de que las mujeres, principalmente en el interior, estén adquiriendo cierta autonomía por tener una tarjeta; no dependen de nadie más y reciben una cantidad de dinero constante por mes. Hay señales de que estas mujeres se están organizando en cooperativas, emprendimientos que cambian su condición de vida. Todo lo que sea organización de la sociedad en las bases ayuda a frenar esas olas conservadoras. De todos modos no hay motivos para pensar que este movimiento pueda resultar avasallante. Con respecto al PT, creo que todavía es un momento especial, porque se abrió una puerta para el diálogo de la izquierda con los segmentos más pobres de la población. Eso es muy interesante porque, sobre todo en el Nordeste, ése era el sector que votaba normalmente al conservadurismo y ahora está con el lulismo. Es una oportunidad de politizar esos sectores, en el sentido de lograr una transformación social. Sin embargo, de 2010 para acá no he visto al PT muy comprometido con ese tipo de trabajo. A veces temo que se pierda esa oportunidad, que está abierta para toda la izquierda. Sin embargo, los sectores de la izquierda que no están en el PT han tenido dificultades para comprender los avances sociales y simultáneamente el impacto conservador que el lulismo representa. Es importante entender esa contradicción porque, al no hacerlo, se pierde la plataforma de diálogo con los sectores que están beneficiándose por esas políticas. ■

1. R. Schwarz, “Cultura e política, 1964–69”, *O pai de família e outros estudos*, Paz e Terra, Río de Janeiro, 1978.

2. André Singer, *Os sentidos do lulismo. Reforma e pacto conservador*, Companhia das letras, San Pablo, 2012.

3. “Cabe ao PT politizar o subproletariado”, *Brasil de Fato*, San Pablo, N° 374, 2010.

\*Periodista, editor de *Le Monde diplomatique*, edición brasileña.

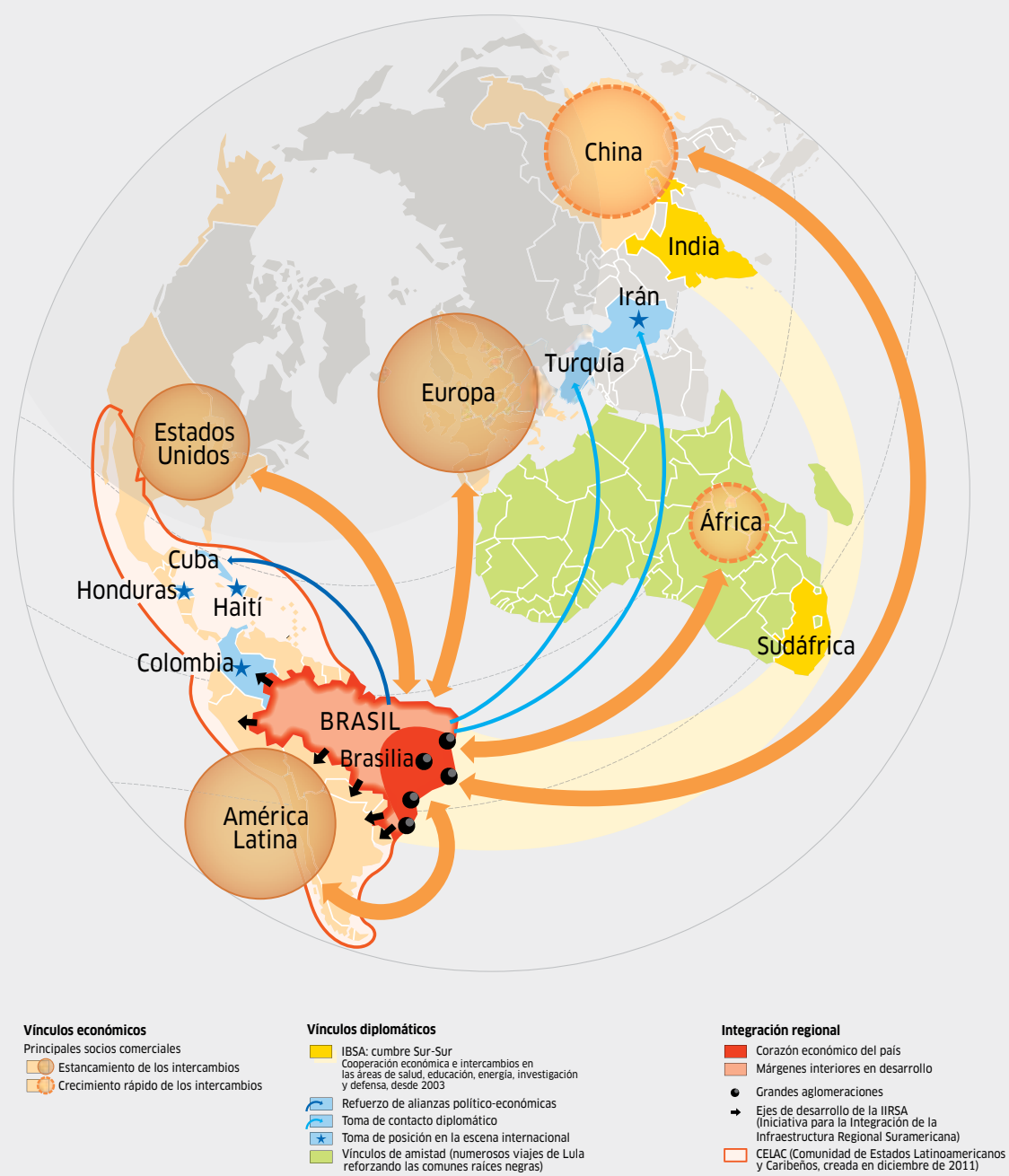
Traducción: Claudia Solans

© *Le Monde diplomatique*, edición brasileña



# En el corazón de las relaciones económicas Sur-Sur

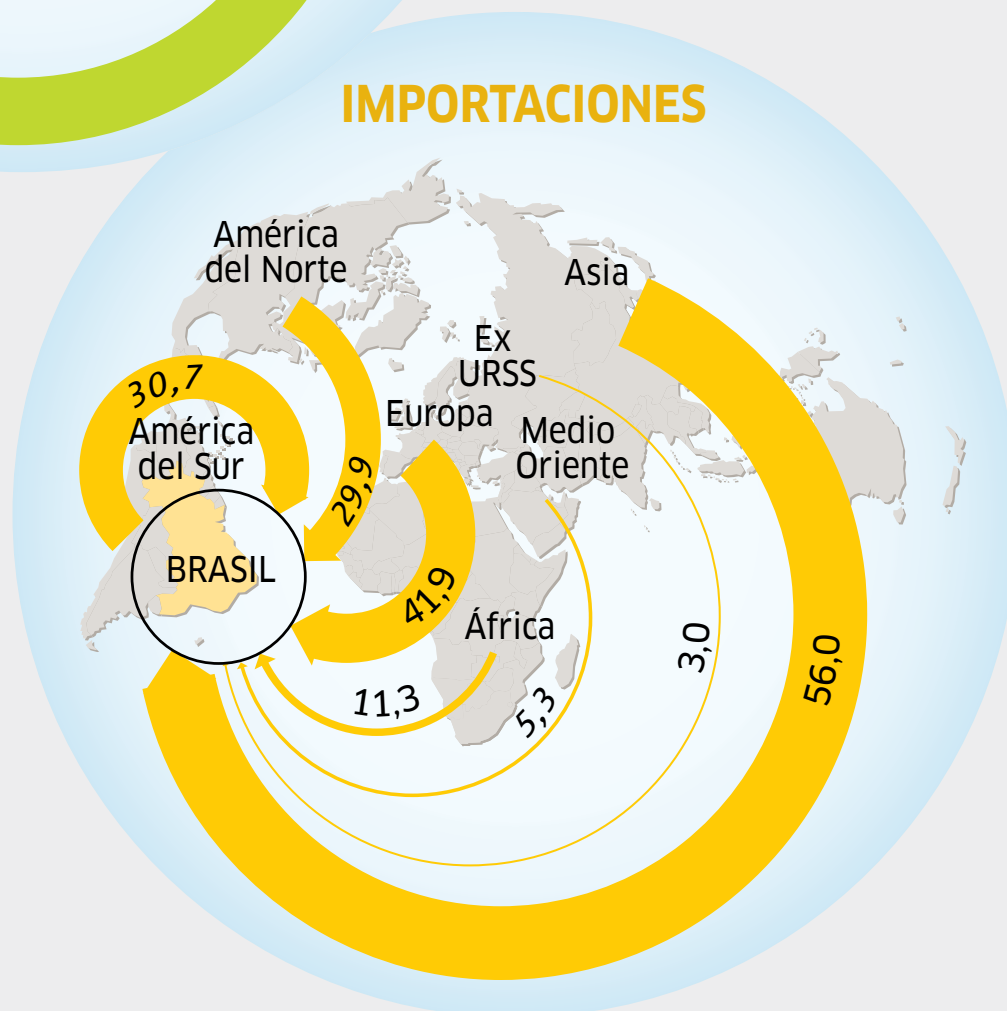
Hoy Brasil es un jugador de peso que, gracias a su formidable despegue económico, promueve la integración regional y fomenta los vínculos comerciales y diplomáticos con otras potencias emergentes.



## EXPORTACIONES



## IMPORTACIONES



### Apertura hacia Asia

Monto de los intercambios comerciales en 2010  
(en miles de millones de dólares)  
Fuente: UNcomtrade, 2011.





# 3

Un nuevo mundo multipolar

## **BRASIL HACIA AFUERA**

En un orden geopolítico mundial en transición, las potencias emergentes buscan no tanto cambiar las reglas de juego de ese orden como mejorar sus posiciones relativas. En un triple movimiento, Brasil afianza su economía interna para proyectar su liderazgo regional, y así fortalecerse de cara a un escenario multipolar. Una estrategia nacional que combina el *soft power* con un complejo militar-industrial poderoso y un ambicioso proyecto energético.



Alcances y límites del “poder blando”

# Los desafíos del gigante emergente

por Monica Hirst\*

La potencia suramericana intensifica su presencia en la escena internacional, propulsando decididamente una nueva gobernanza global y un orden multipolar. Al no contar con la fuerza del “poder duro”, se apoya en su sostenido crecimiento económico y en su iniciativa política.

**L**a secuencia de viajes de la presidenta brasileña Dilma Rousseff entre fines de marzo y mediados de abril de 2012, primero a India y posteriormente a Estados Unidos, puede ser percibida como un indicador del proyecto brasileño de inserción externa, en acelerada construcción. En este caso, el orden sí alteró el producto, aun más cuando se comparan las sustancias de las agendas de las visitas en cuestión.

Nueva Delhi fue escenario de reuniones de alto nivel entre jefes de Estado del BRICS, en las cuales se sintonizaron posiciones comunes relacionadas con decisiones de corto y mediano plazo sobre temas de trascendencia mundial tales como: la elección de directivos de las más importantes instituciones multilaterales y las reformas estatutarias de las mismas, situaciones límite de crisis políticas y humanitarias en contextos de severas rupturas institucionales acompañadas por intervenciones internacionales, y el diseño de iniciativas que promuevan el desarrollo sustentable en términos globales, como la creación de un Banco de Desarrollo del Sur. Mientras que el encuentro presidencial Rousseff-Obama, que no fue merecedor del tratamiento de una visita de Estado

por parte del protocolo de la Casa Blanca, concentró su atención en temas bilaterales puntuales que si bien mostraron nuevas afinidades en la relación brasileño-estadounidense, también dejaron en claro la ausencia de sentido estratégico en este vínculo.

Sin duda, la pérdida de centralidad de esta relación para Brasil se explica por la transformación reciente de la inserción externa del país en todos los planos. Es difícil constatar este replanteo sin compararlo con otros frentes de la diplomacia brasileña nutridos por nuevas “químicas”, como las que se observan en las coaliciones IBSA y BRICS (1). Las relaciones con otros poderes emergentes como India y Sudáfrica y con potencias mundiales como Rusia y China ofrecen a Brasil un camino fértil de articulaciones y sinergias que contribuye a impulsar el sistema internacional en una dirección multipolar; algo que Washington sólo comprende como un juego de suma cero para sus intereses.

## Hacia un nuevo orden internacional

Junto a otros países emergentes, Brasil ha intentado actuar como una fuerza de propulsión conducente →



## ESTRATEGIA ENERGÉTICA

# Pasado y futuro de Petrobras

por **Luciana Rabinovich**

El martes 19 de marzo la presidenta de Petrobras, Maria de Graça Foster, anunció el “Plan de negocios y gestión 2013-2017”, e informó que la producción de petróleo en el área del pre-sal alcanzó los 300 mil barriles por día y que, según las perspectivas, se llegará al millón de barriles diarios en 2017 (1).

Esta declaración responde, en parte, a cuestionamientos de algunos sectores por la ley aprobada por el Congreso en 2010, que regula los contratos de explotación y exploración en el área del pre-sal. Petrobras tiene allí una participación mínima del 30% en los consorcios formados, lo cual para algunos es una exigencia demasiado alta, que podría redundar finalmente en la baja de la producción (2).

Los debates hacia afuera y dentro del país responden a la magnitud de esta compañía que, gracias a la riqueza de los yacimientos del país, pero también al resultado de las políticas aplicadas desde su fundación, hacen de Petrobras una de las grandes empresas petroleras a nivel mundial.

La creación de Petrobras es inseparable de la etapa desarrollista del país. En su primer mandato, Getúlio Vargas (1937-1945), creó el Consejo Nacional del Petróleo (CNP), encargado de regular el mercado hidrocarburoso, controlado hasta ese momento por capitales privados. Pero fue en su segundo mandato cuando Vargas logró que se aprobara, en 1953, la ley que instituyó el monopolio estatal sobre las reservas de petróleo y gas natural, dando origen a Petrobras, una sociedad de capitales mixtos bajo control del Estado (3).

Si hasta fines de la década del 80 Petrobras había logrado transitar un camino de progresivo crecimiento e inversión –con una dictadura favorable a dicho proceso–, la década del 90 funcionó como un parteaguas. Bajo el gobierno de Cardoso se abandonó definitivamente el monopolio estatal y se otorgaron concesiones a empresas extranjeras para la explotación y libre exportación. Se sometió al sector energético, hasta el momento considerado estratégico, a la lógica de maximización de ganancias propia del sector privado.

Sin embargo, la era neoliberal no consiguió dismantlar el sector, y con los años pudo recuperarse en parte el control estatal. La inversión en proyectos de exploración en aguas ultra profundas –iniciados en los años 70 como un cambio de estrategia de cara a la crisis del petróleo–, condujo al descubrimiento del área del “pre-sal”, que permitió al país alcanzar el autoabastecimiento en 2006.

Pero el desafío aun no termina. Brasil debe afianzar su soberanía sobre los yacimientos de ultramar, regulando la participación de los capitales extranjeros a la vez que elabora nuevas estrategias, en un área en pleno desarrollo. La historia, al menos hasta ahora, está de su lado.

1. Carolina Mazzi, “Petrobras: crescimento de 233% na produção do Pré-sal até 2017”, *Jornal do Brasil*, Rio de Janeiro, 19-3-13.

2. Consuelo Dieguez, “O petróleo depois da festa”, *Piauí*, Rio de Janeiro, septiembre de 2012.

3. Luciana Rabinovich, “Petrobras, ¿un modelo para YPF?”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, agosto de 2012.

→ al mundo multipolar anclado en una multilateralidad reconfigurada. Su empeño es expandir las capacidades autónomas y el reconocimiento en un contexto mundial en transición, en el que se observa un proceso gradual, desordenado y desigual de difusión del poder internacional. Además de los instrumentos clásicos de poder, tales como dinamismo económico y dimensión del mercado interno, proyección regional, recursos energéticos y territoriales, el país ha hecho un uso intensivo de sus atributos diplomáticos –profesionales y presidenciales– para ampliar su presencia en la escena internacional (2). A diferencia de otros pares del BRICS (con excepción de Sudáfrica), Brasil no dispone de recursos de “poder duro”, muy especialmente la posibilidad de acciones disuasivas que el estatus de potencia atómica asegura. Por decisión soberana fue sellada constitucionalmente la renuncia a un programa nuclear que no se atenga a fines pacíficos, lo que integra el acervo de consensos sobre el que se sustenta la actual democracia brasileña.

En este contexto se ha vuelto crucial fortalecer pilares propiamente políticos que garanticen una voz consistente e innovadora en asuntos de la agenda mundial. Brasil defiende un reordenamiento del tablero internacional, por lo tanto, a partir de una actuación externa basada en atributos de “poder blando”. Se busca maximizar oportunidades de iniciativas políticas, especialmente por medio de coaliciones con otros poderes emergentes, dirigidas a estimular inclusión, cambio y mayor representatividad en el terreno de la gobernanza global. Este propósito no constituye un fin en sí mismo; obedece a prioridades estratégicas y expresa preocupaciones conceptuales y normativas.

Brasil, junto a sus pares del BRICS y del IBSA, busca mostrarse como una nueva fuente de presiones, opiniones y recursos, apoyado en la decisión de ampliar sus responsabilidades y compromisos internacionales (3). Esta actuación conjuga aspiraciones tales como: mayor influencia en los diseños de la arquitectura multilateral global; expansión de responsabilidades en temas de seguridad, en el marco de acciones multilaterales legítimas, en escenarios de reconstrucción pos-conflicto, de graves crisis humanitarias y devastadores desastres naturales; capacidad mejorada y ampliada de oferta de cooperación internacional para el desarrollo; papel regional destacado en temas de paz, estabilidad y desarrollo sustentable. Se percibe una estrecha conexión entre este conjunto de aspiraciones y la valorización de la presencia de Brasil en ámbitos decisivos de la gobernabilidad global económica y política, lo que implica una presencia en los debates internacionales sobre la nueva arquitectura de entidades como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y los órganos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). El país también amplió su presencia en acciones de asistencia humanitaria, programas de cooperación Sur-Sur

© fabio fersa / Shutterstock



**Peso.** El presupuesto de las FF.AA. brasileñas supera a la suma de los del resto de los países de Suramérica.



© saragosa69 / Shutterstock

**Embraer.** La tercera empresa aeronáutica del mundo –detrás de Boeing y Airbus– fabrica aviones para uso civil y militar y abastece a buena parte de los países de la región.

y presencia militar-policial en diversas partes del mundo en desarrollo (4).

Un punto crucial que debe subrayarse es la disociación entre las estrategias global y regional de Brasil ya que su curso de acción no implica la construcción de un liderazgo regional en los ámbitos latino o incluso suramericano. El lugar de América del Sur en la política exterior brasileña ganó relevancia en los años recientes a partir de un esfuerzo redoblado por intensificar su presencia diplomática,

impacto humanitario de la acción militar. Brasil defiende soluciones que procuren un equilibrio entre la paz, la solidaridad, la soberanía y el desarrollo sustentable. Entre sus banderas se destaca la promoción de capacidades y el fortalecimiento de instituciones locales en lugar de la aplicación de métodos coercitivos para lidiar con realidades vulnerables. El gobierno brasileño evita el empleo de rótulos para referirse a los países receptores de la cooperación que ofrece; su percepción es que el empleo de términos como Es-

## Para la diplomacia brasileña, la expansión del Consejo de Seguridad se volvió una necesidad desde el fin de la Guerra Fría.

tica, el diálogo político, los lazos empresariales, la cooperación para el desarrollo, la colaboración militar y policial y el intercambio cultural con todos los países de la región. También se prestó especial atención a la dimensión institucional del diálogo político suramericano; en un primer momento se promovió la Comunidad Suramericana de Naciones que, en una segunda etapa, llevó a la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur). No obstante, se busca preservar distancia y diferencia entre las piezas y los movimientos observados en los tableros regional y global, evitándose una acumulación lineal de poder que pueda comprometer uno u otro juego.

### Intervención responsable

La actuación brasileña en temas de política y seguridad internacionales revela una preocupación especial por el tema de la legitimidad del uso de la fuerza en la intervención internacional, como así también el

tados “fallidos” y/o “débiles”, reproduce estigmas y visiones preconcebidas, en las que subyace un cuestionamiento a la soberanía de los países en cuestión. Se considera que estas identificaciones perjudican a las naciones cuyas situaciones de pobreza extrema y carencia de medios institucionales muchas veces son consecuencia de las estructuras asimétricas de distribución de recursos y poder, fomentadas por los países en los cuales se crean tales rótulos.

También en esta dirección Brasil apoya con reservas el concepto de “responsabilidad de proteger” (rotulado como “R2P”) utilizado ampliamente por los miembros de la OTAN como un escudo legitimador de sus recientes acciones de intervención. De acuerdo con la perspectiva adoptada por la diplomacia de Brasilia, lo que realmente importa es que la intervención en otras realidades en crisis sea ejercida con responsabilidad. Las vulnerabilidades política, económica y social y las emergencias humanitarias se- →

### Los nuevos socios

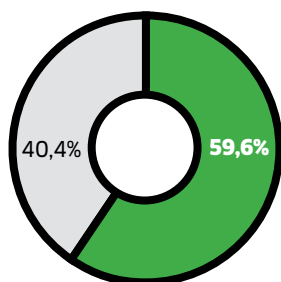
Desde la llegada al poder de Lula, el comercio con los países árabes aumentó más de un 200% y los intercambios con África lo hicieron en más de un 400%. Con respecto a China, el alza superó el 750%, haciendo de Pekín el primer socio comercial de Brasilia, incluso antes que Washington.

## Sudamérica

Brasil tiene un peso decisivo en la región, aunque su hegemonía es variable en diferentes áreas (datos de 2011)

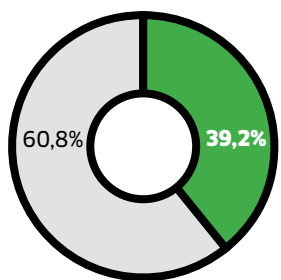
## PIB

(porcentaje en dólares corrientes de 2000)



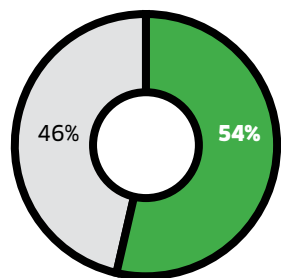
## Exportaciones

(porcentaje en dólares corrientes)



## Gasto militar

(porcentaje de un total de 66 mil millones de dólares corrientes)



■ Brasil  
■ Resto de Sudamérica

© Leo Francini / Shutterstock



**Pre-sal.** Los nuevos descubrimientos frente a sus costas convirtieron a Brasil en una potencia energética.

→ rán muchas veces consecuencias y no causas de la intervención externa. Y cuando esta intervención sea considerada como el curso de acción correcto, deberá guiarse por el principio de la “no indiferencia”, como se defendió en el caso de Haití (5). Otra tesis insistente del discurso brasileño ha sido la necesidad de asegurar que el desarrollo sustentable sea una prioridad del sistema de las Naciones Unidas: “Asistencia y cooperación en lugar de coerción, deben ser nuestras palabras de orden”, fue una frase repetida por la representación brasileña en sus posicionamientos en el Consejo de Seguridad durante el bienio 2010-2011 (6).

Para la diplomacia brasileña, la expansión del Consejo de Seguridad se volvió una necesidad inexorable desde el fin de la Guerra Fría. Su principal argumento es que la ampliación del número de sus miembros permanentes es necesaria para asegurar una representación más equilibrada y mayor legitimidad en las decisiones colectivas que adopta. Al mismo tiempo, ésta constituye la base argumental de su candidatura a un lugar permanente en un Consejo ampliado.

Junto con Japón, Brasil es el país que más veces ha ocupado un asiento no permanente en este Consejo. Gracias a un esfuerzo político perseverante, el país fue elegido en cinco ocasiones como representante latinoamericano en este órgano, en los períodos: 1989-90, 1993-94, 1998-99, 2003-2004 y 2010-2011. Esta presencia ha sido acompañada por una participación selectiva en misiones de paz, lo que implica el envío de contingentes militares y/o policiales y la ampliación de la capacidad de cooperación e iniciativas de asistencia humanitaria junto al mundo en desarrollo. Brasil se posiciona como el 11º contribuyente de contingentes a las Operaciones de Paz comandadas por la ONU, lo que implica su presencia en ocho misiones, entre las cuales se destaca la respon-

sabilidad de dirección en la MINUSTAH, en Haití. En Guinea-Bissau, además de sumarse a los esfuerzos de reconstrucción pos-conflicto, el gobierno brasileño asumió la Dirección de la Configuración Específica que se dedica a este país en la Comisión de Construcción de la Paz de la ONU.

La decisión de asumir un papel destacado en la intervención internacional en Haití de 2004 abrió para Brasil un conjunto de nuevos frentes externos que combinan acciones diplomáticas, militares y de cooperación regional y global. Si hasta ese momento esa nación caribeña había estado ausente del radar de Itamaraty y del Ministerio de Defensa, pasaría a ser la principal base empírica de sustentación para nuevas posturas en temas de seguridad colectiva de alcance global y el principal y más complejo destino de los programas de cooperación para el desarrollo llevados a cabo por el Estado brasileño (7). Este doble punto de inflexión, ya presente cuando el país asumió el comando militar de la MINUSTAH, se profundizó aun más a partir de 2010 frente al impacto devastador causado por el terremoto en Haití.

Para Brasil, el año 2011 representó un paso adelante en sus esfuerzos de articulación política con colegas emergentes en el Consejo de Seguridad de la ONU con los cuales se sentó por primera vez de forma simultánea. Las posiciones brasileñas se sumaron a las de sus socios del IBSA, India y Sudáfrica, y en ocasiones a las de los socios del BRICS para reforzar posiciones en temas especialmente sensibles como: el reconocimiento del Estado de Palestina, la estabilidad y unidad de Irak, la búsqueda de una solución diplomática con respecto al programa nuclear de Irán, la necesidad de otorgar mayor trascendencia a la Conferencia de Desarme, el proceso de partición de Sudán y la primavera árabe (8). Estas posturas son la expresión de una visión del mundo que pretende hacerle frente a una aplicación indiscriminada del “manual de recetas” de la paz neoliberal.

## Una nueva gobernanza

La decidida actuación de poderes emergentes en contextos externos diversos genera significativas transformaciones de las agendas multilaterales en las áreas económica, política y de seguridad. Si bien es cierto que la noción de “países emergentes” surgió en función esencialmente de indicadores de desempeño económico, su uso está relacionado a un conjunto de Estados empeñados en ampliar su influencia en temas de política y seguridad globales. De esta forma se observa una reconfiguración del rótulo de “economías emergentes” al de “poderes emergentes”.

Para Brasil esta nueva realidad ha llevado a un comportamiento internacional que aspira a maximizar sus atributos de “poder blando”. El reclamo por el derecho a voz y voto en función del peso de su economía, la legitimidad de sus críticas a los procedimientos decisivos todavía vigentes y la autori-



dad que le otorga asumir nuevas responsabilidades políticas y militares constituyen los pilares de esta estrategia. Recientemente, la posibilidad de trabajar de forma coordinada en el Consejo de Seguridad en 2011 con India y Sudáfrica otorgó un nuevo impulso a esta estrategia.

No obstante, las pretensiones de Brasil y de sus pares emergentes encuentran aún muchos desafíos y cuestionamientos en cuanto a su naturaleza y posibilidades reales. En los ámbitos políticos e intelectuales se debate acerca del sentido genuinamente innovador, no transitorio e incluso oportunista de la actuación de los emergentes, y de su proactivismo en articulaciones interestatales como el BRICS y el IBSA. Se apunta al riesgo de que el aumento del número de voces pueda significar una alteración cuantitativa, pero no cualitativa de la agenda y de los métodos acordados en los ámbitos de la gobernabilidad global. En este caso, un orden multipolar preservaría un espíritu conservador y excluyente. De hecho, la postura de Brasil más que la de rechazar la estructura de poder del orden internacional, ha sido la de defender una reforma de su arquitectura, con especial atención en la ONU y en las instituciones internacionales responsables por la gobernabilidad en las áreas financiera y monetaria. No obstante, las posiciones defendidas por la diplomacia brasileña se diferencian críticamente de las políticas defendidas por las potencias occidentales, tanto en temas económicos como políticos.

Cabe aquí una nueva referencia a la cuestión regional que, en el caso brasileño, brilla por su ausencia en esta edificación. El hecho de que Brasil sea un poder regional no ha significado su proyección como un líder suramericano y menos la articulación entre tal construcción y sus ambiciones globales. Aparte de aspectos formal-institucionales, como la ocupación de un asiento reservado para América Latina en el Consejo de Seguridad, Brasil evita evocar un liderazgo e incluso una representación latinoamericana en los ámbitos multilaterales. Además de una postura prudente en cuanto a despertar susceptibilidades por parte de sus vecinos próximos y distantes, el país parece poco interesado en asumir las responsabilidades y deberes de un líder regional.

En conclusión, Brasil ambiciona expandir su presencia en negociaciones económicas globales, en los ámbitos de los regímenes y de las organizaciones de gobernanza global afirmando simultáneamente su condición de poder regional. El país anhela trazar un plan de ruta –desde un prisma crítico– que se apoya en la defensa de una gobernanza global reformulada y de construcción de un orden multipolar, lo que se refuerza con la articulación política con otros poderes emergentes por medio de los grupos IBSA y BRICS. También en este contexto se comprende que la condición de poder emergente afecta la relación con las potencias industriales, entre las que se destaca Estados Unidos. ■



**Petróleo.** En 2006, Lula anuncia el autoabastecimiento energético. La imagen recrea un gesto de Getúlio Vargas.

1. El grupo IBSA fue creado en 2003 por iniciativa de Sudáfrica y la adhesión inmediata de Brasil e India. Hasta el presente, el grupo realizó seis reuniones ministeriales y seis de jefes de Estado y opera con un marco institucional que reúne dieciséis grupos de trabajo. El BRICS fue formado en 2006, con la participación de Brasil, Rusia, India, China y la incorporación de Sudáfrica en 2011.
2. Monica Hirst y Maria Regina Soares de Lima, "Brazil as an intermediate state and regional power", *International Affairs*, Vol. 82, N° 1, Cambridge, enero de 2006; M. Hirst, M. R. Soares de Lima y Leticia Pinheiro, "A política externa brasileira em tempos de novos horizontes e desafios", *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, diciembre de 2010, y Andrew Hurrell, "Lula's Brazil: a rising power, but going where?", *Current History*, Vol. 107, N° 706, Filadelfia, febrero de 2008.
3. M. R. Soares de Lima, "Brasil e Polos Emergentes do Poder Mundial: Rússia, Índia, China e África do Sul", en Renato Baumann (coord.), *O Brasil e os Demais BRICS: Comércio e Política*, CEPAL/IIPEA, Brasília, 2010.
4. Véase Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA), *Cooperação Brasileira para o Desenvolvimento Internacional: 2005-2009*, IPEA, Brasília, 2010.
5. Cf.: [www.responsibilitytoprotect.org/Brazil.pdf](http://www.responsibilitytoprotect.org/Brazil.pdf)
6. Cf.: [www.un.int/brazil/speech/11d-VMachado-Briefing\\_SC.html](http://www.un.int/brazil/speech/11d-VMachado-Briefing_SC.html)
7. Desde 2004 se registra el envío de 15.500 militares y aproximadamente 41 policías brasileños a Haití. Véase M. Hirst, "Las políticas de Estados Unidos, Europa y América Latina en Haití: ¿convergencias, sobreposiciones u opciones diferenciadas?", *Pensamiento Iberoamericano*, N° 8, Madrid, marzo de 2011.
8. En 2010, Brasil se unió a Turquía en el diseño de una solución mediadora junto al gobierno de Irán con el propósito de evitar que se aprobara en el Consejo de Seguridad la aplicación de sanciones a Irán en base a la garantía de este mismo sobre los fines pacíficos de su programa nuclear. Véase Ignacio Klich, "Ebullición en la 'comunidad internacional'", *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, junio de 2010.

\*Profesora de la Universidad Nacional de Quilmes, docente en la Universidad Torcuato Di Tella y becaria del Programa de Cooperación Internacional-IPEA/Brasília.

**Traducción:** Claudia Solans

## LA IZQUIERDA EN EL PODER

### 2003

#### Giro

Luego de una década de neoliberalismo, Lula asume el gobierno en el marco de un giro a la izquierda en la región.

### 2005

#### Corrupción

Estalla el escándalo del *mensalão*: importantes figuras del gobierno son acusadas de recibir sobornos. Lula renueva su gabinete.

### 2005

#### Deuda

Brasil paga en un solo acto la totalidad de los compromisos con el FMI y se libera de la tutela del mismo.

### 2006

#### Potencia

Los descubrimientos de petróleo en las costas brasileñas permiten alcanzar el autoabastecimiento energético.

### 2006

#### Reelección

Con más del 60% de los votos en la segunda vuelta, Lula conquista su segundo mandato.

### 2010

#### Continuidad

La candidata del PT, Dilma Rousseff, gana las elecciones y se convierte en la primera mujer presidenta de Brasil.



# Brasil juega con los grandes

por Mariano Turzi\*

¿Estar en las grandes ligas es lo mismo que ser un grande? Si se comparan los valores de PIB o de las exportaciones de China o Rusia con los de Brasil, resulta evidente que el sudamericano es un jugador menor, aunque emergente. Pero ser uno de los Brics fortalece su estrategia de convertirse en un líder regional para participar en la reconfiguración del sistema global.

Cuando se inventó la sigla BRICS, la revista inglesa *The Economist* –la publicación de lectura obligada de liberales, libertarios y globalistas– objetó la pertenencia de Brasil. Consideraba que “un país con una tasa de crecimiento tan exigua como sus mallas de baño, presa de cualquier crisis financiera que hubiese por ahí, con inestabilidad política crónica y cuya infinita capacidad para despilfarrar sus evidentes posibilidades es tan legendaria como su talento para el fútbol y los carnavales, no parece cuadrar junto a esos titanes en ascenso”. Tan sólo unos años más tarde, la misma publicación observaba que “en ciertos sentidos, Brasil supera a los otros BRICS. A diferencia de China, es una democracia. A diferencia de India, no tiene insurgentes, conflictos religiosos ni vecinos hostiles. A diferencia de Rusia, no exporta sólo petróleo y armas y trata a los inversores extranjeros con respeto”.

## Apuesta al crecimiento

Lo que el semanario inglés estaba impugnando no era a un país o a una región. Su crítica inicial revelaba la dificultad de comprender este movimiento tectónico en las dinámicas

internacionales. El modelo de desarrollo que planteaban los BRICS en general y Brasil en particular era opuesto a los valores liberales de Estado mínimo y mercado máximo. En este último caso es más heterodoxo, neodesarrollista y con un fuerte acento en la cuestión social. El informe de la Fundación Getúlio Vargas “De vuelta al país del futuro”, de marzo de 2012, indicó que desde el año 2003 más de 40 millones de personas ascendieron de la clase “E” (estado de pobreza) a una nueva clase “C”. Ésta es una clase media, aunque todavía baja. Sin embargo, posee ya capacidad de adquisición de bienes de consumo que en algunos rubros es incluso superior a la de las clases altas (“A”) y medio-altas (“B”). El informe también calcula que esta clase “C” representa ya el 40% del PBI brasileño. El cambio estructural de Cardoso y Lula mantuvo la tendencia con Dilma Rousseff, que continuó profundizando el modelo de inserción internacional y reducción ininterrumpida de las desigualdades económicas.

El programa *Brasil Sem Miséria* apunta al 8,5% de la población brasileña (16,2 millones de personas) que, según el Censo Nacional de 2010, aún vive en condiciones de pobre-

za extrema. Cuando la ministra de Desarrollo Social, Tereza Campello, anunció el programa, dijo que querían erradicar la pobreza extrema para el año 2014 y “convertirse en el primero de los países en desarrollo en alcanzar la primera de las Metas de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas”. En esto se ve claramente reflejado el espíritu de nación emergente que busca que sus logros (internos) sean reconocidos como base de liderazgo (externo), y que sus políticas (nacionales) se traduzcan en prestigio (internacional).

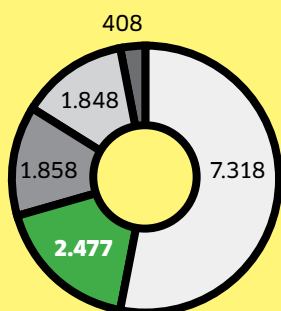
La apuesta por el crecimiento social es un doble remache, económico y político, puesto que la coalición de economía política interna que cimenta a la burguesía nacional con las clases populares –vía una intervención estatal direccionada a disminuir las desigualdades sociales– pasa a formar parte de la nueva clase media. Productos de industria nacional para los nuevos miembros de la clase consumidora emergente. Empresas que crecen con una plataforma de mercado interno y se fortalecen en la conquista de mercados externos. Un Estado que hace de las clases pobres clases consumidoras y al integrarlas al mercado se fortalece por vía fiscal con una nueva base impositiva →



## El peso de Brasil en los BRICS

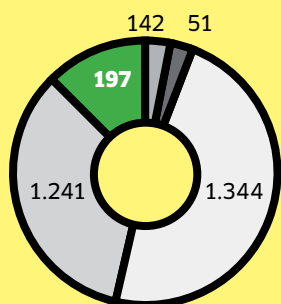
### PIB

(en miles de millones de dólares corrientes de 2000, datos de 2011)



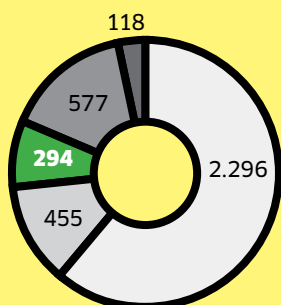
### Población

(en millones, datos de 2011)



### Exportaciones

(en miles de millones de dólares corrientes, datos de 2011)



→ va. Y un partido político que amplía y consolida su base electoral, corriendo el centro político brasileño hacia la izquierda más allá de su gestión.

### Hacia un liderazgo regional

A nivel internacional, la estrategia BRICS se encuentra en perfecta sintonía con los dos ejes principales de la diplomacia brasileña. El primero es el de las relaciones simétricas con sus “pares” de América del Sur; el segundo, el de las relaciones asimétricas con los Estados centrales del sistema internacional. En este sentido, Brasil siempre buscó superar su debilidad relativa a través de una alianza escrita con Washington y del avance del multilateralismo como herramienta para elevar su status de jugador global. Estos son los fundamentos conceptuales de una política exterior nacional brasileña para la cual llevar la “marca BRICS” es no solamente consistente sino funcional. Pertenecer al bloque potencia el compromiso regional de Brasil, presentándolo como la voz sudamericana en el mundo. A su vez, su voz en el mundo profundiza la multipolaridad del sistema (más polos de poder en el mundo). El objetivo final de la Cancillería brasileña es ampliar el poder de decisión del país en ámbitos multilaterales.

Aunque cada uno de los BRICS lo entiende, aplica y persigue de manera particular, todos juzgan que el multipolarismo es la distribución de poder más apropiada a sus objetivos e intereses estratégicos nacionales. Los países miembro constituyeron y ampliaron el BRICS para convertir las condiciones objetivas de la distribución de poder –más multipolar– en un orden más favorable a los intereses de cada uno de ellos –más multilateral–.

Para un país que tiene como objetivo estratégico de largo plazo participar de la reconfiguración del sistema global, la integración regional es esencial para el incremento del poder negociador. Ese poder de negociación no sería exclusivamente nacional sino regional. El objetivo de la política exterior brasileña sería entonces la consolidación regional como precondition y sustento para una efectiva proyección global. Hacia adentro, ello permitiría unificar la región bajo el liderazgo regional. Hacia afuera, la voz de Brasil asumiría la representación de toda la región. La dimensión regional le permite ser un interlocutor válido en el ámbito global; al tiempo que el prestigio global lo consolida regionalmente. El agrupamiento le permite al país sudamericano proyectarse más allá de la región y aparecer como una potencia verdaderamente global.

Pero, ¿qué es lo que entiende Brasil por “la región”? La elección del espacio geográfico y político sobre el que ha decidido proyectarse Itamaraty es Sudamérica. No Latinoamérica, sino Sudamérica. En los documentos de la Cancillería brasileña, hace tiempo que se viene haciendo referencia a América del Sur. Esto se debe a varias razones. Con respecto a la parte norte de Latinoamérica –México, Centroamérica y el Caribe–,

estos países se encuentran crecientemente atraídos por la órbita de influencia estadounidense. Vinculados por el comercio, las inversiones y la migración, el extraordinario nivel de mutua interpenetración entre Estados Unidos y estos países ha formado una agenda de naturaleza “intermística” donde los problemas de nivel internacional requieren de la coordinación doméstica en ambos países. Los temas en común son globales y locales al mismo tiempo: movimiento de bienes, personas, armas y drogas, lavado de dinero y respuesta a desastres naturales o humanitarios. El trazado geopolítico de Brasil también crea un espacio de acción que excluye a México. Las exportaciones de estos dos países superan el 80% del total de exportaciones de toda la región y el PBI conjunto representa casi el 60% del total latinoamericano. Sumado al tradicional rol activo de la diplomacia en la región, México podría competir directamente por un rol de liderazgo regional con Brasil o generar alianzas cruzadas con socios sudamericanos. Sin embargo, el presidente mexicano Peña Nieto parece estar buscando un relacionamiento pragmático, priorizando más la cooperación energética entre las estatales Pemex y Petrobras que compitiendo por influencia en el Cono Sur.

### El poder dual de Estados Unidos

La opción por Sudamérica también se desprende del hecho de que Brasil ha preferido concentrar sus esfuerzos de liderazgo fuera del área de influencia inmediatamente cercana a Estados Unidos. Para los especialistas Roberto Russell y Juan G. Tokatlian la estrategia diplomática brasileña con Estados Unidos es de oposición limitada. Es decir, Brasilia impulsa una política mixta hacia Washington en la que se combinan desacuerdo y colaboración, concertación y obstrucción, deferencia y resistencia. Los autores indican que la percepción brasileña de Washington es la de un poder dual –una combinación de amenaza y oportunidad– y por ello asigna un rol de vital importancia a la región. La relación con Estados Unidos no es de enfrentamiento y confrontación, puesto que no se lo percibe como enemigo. Pero tampoco es de alineamiento automático porque no es percibido como un aliado o un amigo. Desde la primera administración Obama ha habido un reconocimiento del mayor status de Brasil. El apoyo estadounidense es clave para facilitar el ascenso internacional de Brasil. Es por ello que Brasilia está desplegando una estrategia de acercamientos selectivos y oposiciones calibradas a Washington, en una relación de reconocimiento mutuo de las nuevas realidades de poder y de las aspiraciones que cada uno tiene del otro.

A igual que el resto de sus socios del BRICS, el modelo de desarrollo brasileño demanda una fuerte presencia estatal: para redistribuir recursos hacia las clases menos favorecidas, para subsidiar empresas (“campeones”) nacionales y también para asegurar el interés nacional brasileño en el mundo. En la esfera de las relaciones internacionales, Brasil

busca transformaciones profundas –no cambios revolucionarios– en la estructura económica y financiera internacional. Un ejemplo claro fue la oposición al proyecto de Washington de un área de libre comercio hemisférica (ALCA). Brasil optó entonces por un camino más silencioso que el de Venezuela, pero igualmente determinado en lograr la expiración de la iniciativa.

El aumento de la reputación de los países del BRICS los ha llevado a un reclamo por una mayor representación internacional. A partir de esta demanda común, Brasil, Rusia, India y China aumentaron la coordinación de sus posiciones para aumentar su representación en las decisiones de las instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial. El objetivo no es destruir el orden vigente o instaurar un orden alternativo sino lograr una participación destacada en el orden existente. En foros como el G-20, la coordinación tiene como objetivo final aumentar el poder de negociación frente a las naciones desarrolladas.

La estrategia de fortalecimiento por asociación de Brasil se manifiesta en una activa participación en el BRIC en el ámbito global y en la firme promoción de la integración en el ámbito regional. Pero no siempre la estrategia se desprende de la búsqueda de aumento de poder, influencia o representación. No constituye solamente un objetivo activo sino también defensivo. Ejemplo de ello es la preocupación brasileña de que Estados Unidos u otras potencias extracontinentales puedan cuestionar la administración soberana de los recursos naturales de la selva amazónica en un contexto global de rápida degradación de suelos y creciente escasez de agua. La décima directriz de la Estrategia Nacional de Defensa es “priorizar la región amazónica”. En el documento se reconoce explícitamente que Brasil “rechaza cualquier intento de tutela sobre sus decisiones de preservación, desarrollo y defensa de la Amazonia”, al tiempo que se reconoce que el país “no permitirá que organizaciones o individuos sirvan de instrumentos para intereses extranjeros que quieran debilitar la soberanía brasileña”.

### El nuevo mapa del poder global

Históricamente, los países poderosos concentraban el poder político, los recursos económicos y la fuerza militar. Sumaban así al control de los sujetos el control de las relaciones por medio de la construcción de instituciones internacionales. Finalmente, las normas, las ideas y los valores eran internalizados para sustentar la reproducción del sistema. El argumento y la situación de poder cobraban sentido al apoyar la legitimidad en los éxitos alcanzados. El orden internacional era el producto del poder del poderoso y la voluntad del victorioso.

Hoy se utiliza cada vez con más frecuencia la divisorio “emergentes” y “avanzados”. El término “emergentes” surge en las décadas de 1980-1990 para reemplazar el peyorativo término “subde-

sarrollados” o “países en vías de desarrollo”. Ese término refleja el convencimiento de que existe un único camino (el de Occidente) hacia un único destino de crecimiento, modernización e inserción internacional. Así se fundamentaba la creencia en la convergencia económica global. Todos por el mismo camino, el que marcaba Occidente. En 2013 –por más que los líderes chinos así lo prediquen– la etiqueta “emergente” le quedará chica a la segunda economía del mundo, que ya es un “emergido”. Por otro lado, podría decirse de ciertos miembros europeos del G-7, que francamente más que avanzados, por su tendencia de largo plazo, podrían entrar en la categoría de “sumergentes”.

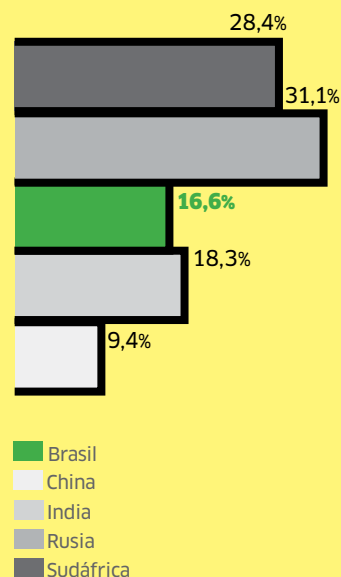
El ascenso de Brasil se da en un momento de flexibilidad y fluidez en el que las estructuras globales están en abierto cuestionamiento pero sin estructuras que presenten alternativas. El momento actual de la realidad internacional es complejo y fragmentario. La transformación en el poder global tiene cuatro dimensiones principales. La primera y más fácil de observar es la *distribución*, ya que va desde la superpotencia hacia los Estados de segundo y tercer nivel de poder. Aquí es donde se inscribe el ascenso de nuevas potencias como Brasil. Pero al mismo tiempo hay *difusión* del poder desde los Estados hacia actores de otra naturaleza, como organismos internacionales, organizaciones no gubernamentales y compañías privadas. Las voluntades y capacidades de los Estados nacionales no se han vuelto irrelevantes, pero sí crecientemente insuficientes. Más unidades y de diferente tipo. En un tercer nivel, una mayor *interdependencia* entre esas unidades ha resultado en la existencia de más interacciones, de mayor velocidad y con mayor impacto. Finalmente, existe una mayor *complejización*: es decir, más temas en la agenda internacional, más actores involucrados y capaces de afectar los resultados finales y con múltiples canales de influencia para hacerlo.

Brasil mira hacia adentro y transforma su modelo de desarrollo. Mira hacia la región y avanza decididamente hacia la integración económica y la unión política. Mira hacia el Norte y busca relacionarse con Estados Unidos en un mayor pie de igualdad. Mira al este y apuesta su destino comercial a China. El poder internacional se desplaza de Norte a Sur, de Occidente a Oriente y del Atlántico al Pacífico. La ortodoxia en los regímenes políticos y el pensamiento único en las recetas económicas dejan paso a la heterodoxia y al pragmatismo. Los patrones de cooperación y conflicto se cruzan, las identidades se superponen y las alianzas se imbrican con enfrentamientos. Las viejas dicotomías se vuelven inútiles para entender una realidad en la que se puede cooperar y competir, acordar y disentir. ■

\* Profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Torcuato Di Tella. Autor de *Mundo BRICS*, Capital Intelectual, 2011.

### Stocks de deuda externa de los países del BRICS

(% del INB)



© casadaphoto / Shutterstock

**Cereales.** Brasil es una de las grandes potencias alimenticias.

### Exportación de carne

Brasil es el primer productor y exportador mundial de carne bovina y de cuero, representando por sí solo el 30% del mercado mundial, con 2,2 millones de toneladas de carne exportadas al año, principalmente hacia Rusia y la Unión Europea. Este negocio es responsable del 80% de la deforestación de la Amazonia.





Estrategias de “poder duro”

# ¿En busca de la bomba atómica?

por Creusa Muñoz

El programa militar-industrial brasileño despierta recelos entre las potencias. Brasilia cuestiona la asimetría del orden nuclear actual y reivindica la necesidad de proteger sus recursos naturales y dotarse de capacidad defensiva en el marco de un nuevo esquema internacional.

El 20 de octubre de 2009, la influyente revista estadounidense *Foreign Policy* difundió una reducida lista de países vaticinando las futuras potencias nucleares con capacidad de utilizar la energía atómica para fines militares (1). En esa lista faltaba, según afirmó Hans Rühle, ex jefe de Planificación del Ministerio de Defensa alemán, el miembro más importante de ese selecto club nuclear: Brasil (2).

Ahora bien, si Brasilia realmente se estuviese armando con la bomba atómica, ¿por qué no podría hacerlo? Después de todo, las grandes potencias poseedoras del arma de destrucción masiva y miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que paradójicamente están encargadas de velar por la paz y la seguridad internacional, han realizado magros avances hacia el desarme y siguen imponiendo una política de doble rasero respecto a la no proliferación nuclear. Pretenden aferrarse así a un *statu quo* que resulta anacrónico frente a la gestación de un nuevo orden internacional en el que Brasil como potencia emergente tiene un papel destacado.

La asimetría en el orden nuclear, sin embargo, no es nueva. Fue legitimada por todos los signatarios del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) a partir de 1968, cuando la mayoría de los Estados se comprometieron a no diseminar armamento nuclear a cambio de que el resto de los países que estaban dotados de la bomba (Estados Unidos, Rusia, Reino Unido,

Francia y China) avanzaran hacia el desarme y se garantizara el derecho al desarrollo pacífico de la energía nuclear. Estos tres pilares hoy se encuentran en crisis.

El panorama internacional en materia de desarme y no proliferación de armas nucleares parecía francamente promisorio con el fin de la Guerra Fría. Sin embargo, el cambio en la estructura de poder del sistema internacional no deparó más que estancamiento al orden nuclear. Así lo explicitó el ex Alto Representante para Asuntos de Desarme de Naciones Unidas, Sérgio de Queiroz Duarte, cuando al ser consultado por *el Dipló* sostuvo que “la parálisis en la que hoy se encuentra sumido el orden nuclear se debe a que los países poseedores de armas nucleares siguen mostrándose desinteresados en desarmarse y apuntan cada vez más al establecimiento de medidas más restrictivas para el desarrollo y el uso pacífico de la energía nuclear. Y por otro lado, a que los países que renunciaron a la opción nuclear bélica reclaman pasos concretos hacia el desarme de los Estados nucleares y garantías firmes de que no serán blanco de amenazas o ataques con armas atómicas para poder aceptar nuevos compromisos de restricción y control de sus actividades nucleares para fines no militares” (3).

Este escenario, en el que las grandes potencias son claras beneficiarias, prevalece desde inicios del régimen nuclear, con la diferencia de que la erosión de su legitimidad ha despertado el cuestionamiento de →

## Integración

“La gran prioridad de la política externa durante mi gobierno será la construcción de una América del Sur políticamente estable, próspera y unida, en base a ideales democráticos y de justicia social. Para eso es esencial una acción decidida de revitalización del Mercosur.”

Lula da Silva, discurso de asunción, 1 de enero de 2003

© Paulo Fridman / Corbis



**Conexiones.** Con TAM y Gol a la cabeza, el tránsito aéreo se disparó en los últimos años.

© Frontpage / Shutterstock



**Silos.** Brasil es el segundo exportador mundial de soja, principalmente al mercado chino.

© James Jones Jr / Shutterstock



**Petrobras.** Una de las claves del despegue de Brasil.

→ los más débiles, que no plantean patear el tablero internacional sino tan sólo que se cumpla con lo prometido: la destrucción completa y definitiva de los arsenales atómicos.

Pero la crisis que atraviesa el orden nuclear, sin desmerecer los beneficios de los progresos en la no proliferación, no sólo se debe a que el único desarme que se ha logrado ha sido el de los desarmados sino también a que las potencias poseedoras del arma de destrucción masiva sujetas al TNP han bastardeado los cimientos mismos del régimen al aplicar una política discrecional respecto a terceros Estados. En este sentido, la cooperación nuclear entre Estados Unidos e India resulta elocuente (4).

Poco ayuda a este escenario de por sí corroído, la existencia de Estados que, por fuera del régimen o renunciando a él, han sabido dotarse de la bomba atómica (Pakistán, India y Corea del Norte) o cuyos programas nucleares se encuentran aún bajo sospecha (Israel e Irán).

## Un instrumento de disuasión

Brasil tradicionalmente ha mantenido una postura crítica frente a la asimetría del régimen y, consecuentemente, se ha mostrado renuente a someterse a vinculaciones jurídicas que pudieran socavar su desarrollo nuclear autónomo. Pero la política exterior de Itamaraty en el área nuclear en la década de los noventa sufrió un cambio de forma –aunque no de fondo– ya que se orientó a continuar la lucha contra el carácter discriminatorio del orden nuclear dando batalla esta vez dentro del régimen.

El compromiso jurídico en el desarrollo pacífico de la energía nuclear fue transversal a todos los ámbitos: en el doméstico, la Constitución de 1988 pros-

cribió en su artículo 21 la utilización de la energía nuclear para fines que no fuesen exclusivamente pacíficos; en el bilateral, creó en 1991 la Agencia Brasileño-Argentina de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares (ABACC), un mecanismo conjunto de verificación mutua para evitar que los materiales sensibles sean desviados para usos bélicos; en el regional, ratificó el Tratado para la Prohibición de Armas Nucleares en América Latina y el Caribe (Tlatelolco) en 1994, y finalmente, en el multilateral, renunció al derecho a efectuar explosiones nucleares de carácter pacífico en 1991 y adhirió al TNP en 1998 (5).

Las sospechas que recaen sobre el programa nuclear brasileño contemplan justamente esta última orientación política a la hora de evaluar negativamente el rechazo de Brasil a firmar el Protocolo Adicional, que promueve un nivel más amplio y sin previo aviso de las inspecciones de los agentes del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) sobre toda actividad e instalación nuclear declarada o no por los Estados para evitar el tráfico ilícito del material nuclear.

Las declaraciones de altos funcionarios del gobierno de Brasilia, como el general José Moreira o el ex vicepresidente José Alencar, no hicieron más que profundizar la desconfianza sobre los planes futuros del gigante sudamericano. El primero, afirmaba en noviembre de 2007: “Si el gobierno está de acuerdo, necesitamos tener la capacidad en el futuro para desarrollar un arma nuclear”. Dos años más tarde, el 24 de septiembre de 2009, el último agregaba en el mismo sentido: “El arma nuclear utilizada como instrumento disuasorio es de gran importancia para un país que tiene 15.000 km de fronteras al oeste y tiene un mar territorial y, ahora, un mar del pre-sal de 4 millones de km<sup>2</sup>. [...] Nosotros los brasileños a veces



**Aviones.** En la planta de São José dos Campos (San Pablo) se fabrica el Tucano, un avión de combate lanzado en 1980. Este modelo constituyó el primer éxito internacional de Embraer.

somos muy tranquilos, dominamos la tecnología de energía nuclear pero nadie aquí tiene una iniciativa para avanzar en eso. Tenemos que avanzar” (6).

Pero más allá de las dudas sobre los fines de la política nuclear brasileña que despiertan estas declaraciones y la no adhesión al Protocolo, lo que realmente desvela el sueño de aquellos que aseveran que Brasil

gas de la planta (tapadas con paneles) se debe a que Brasil considera que su diseño es de vanguardia y, por lo tanto, tiene derecho a preservar el secreto industrial. En 2009, sin embargo, Brasil y el OIEA llegaron a un acuerdo por el cual se reduciría el tamaño de los paneles pero, según Federico Merke, el acceso de los inspectores continuó siendo, por lo menos,

## Brasil es el sexto país con más reservas de uranio del mundo y uno de los once con capacidad para enriquecerlo a nivel comercial.

posee planes latentes para dotarse del arma de destrucción masiva, es la planta de enriquecimiento de uranio de Resende (Río de Janeiro) y el proyecto Pro-sub, dirigido por la armada brasileña, de fabricar un submarino de propulsión nuclear.

Brasil es el sexto país con más reservas de uranio del mundo y uno de los once que posee la capacidad para enriquecer el mineral a nivel comercial (7). La planta de Resende lo hace al 3,5-4% requerido para alimentar a los reactores del país. Se piensa que en un futuro podría proveer de combustible al proyectado submarino (para lo que sería necesario enriquecerlo al 20%, límite que separa al uranio pobremente enriquecido del altamente enriquecido). Este es uno de los puntos que causa mayor inquietud, ya que si pretendiese usar la energía nuclear para fines bélicos podría hacerlo más rápidamente con el uranio enriquecido al 20% que con el uranio natural. Más aun cuando fue negado a los inspectores del OIEA y de la ABACC el acceso irrestricto a la planta de Resende en 2004.

La reticencia a mostrar plenamente las centrífu-

deficiente (8). Esto explica también las razones de la presión a Brasilia para que adhiriera finalmente al Protocolo Adicional.

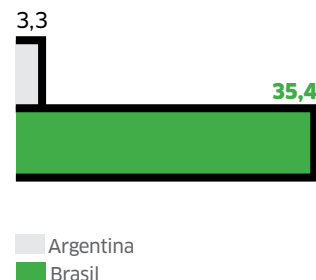
Se desconoce actualmente si el nivel de las inspecciones a la planta de la ABACC es satisfactorio. En reiteradas ocasiones *el Dipló* intentó contar con la perspectiva de las cancillerías de Argentina y de Brasil, y no tuvo respuesta. *Off the record*, un especialista en la materia aseguró que probablemente el Palacio San Martín e Itamaraty se encuentren en negociaciones y la negativa a hablar a la prensa se explique por temor a entorpecerlas.

### Soberanía e intereses económicos

El escepticismo acerca de los fines pacíficos de la política nuclear brasileña no advierte que no existe en el ámbito doméstico una coalición hegemónica de carácter político, militar, industrial y científico pro-nuclear favorable a la obtención del arma atómica. Tampoco que el rechazo al Protocolo Adicional se fundamenta en justificaciones de origen consuetu-

### Gasto militar

(en miles de millones de dólares corrientes, en Argentina y Brasil, 2011)



### Una industria competitiva

“No somos un país de bienes primarios. Dentro del gobierno existe la convicción de que no recorreremos un camino de desarrollo si no le damos importancia a la industria [...]. No es que tengamos que proteger nuestra industria; lo que tenemos que hacer es tornarla cada vez más competitiva.”

Dilma Rousseff  
*El Cronista*, 22-11-12



## UNA MIRADA AL PASADO

# Dos modelos industriales

por Mario Rapoport y Andrés Musacchio\*

La industrialización brasileña no comenzó con la crisis mundial de 1930, como ocurrió en los más grandes países de América Latina. Sin embargo, las condiciones para un despegue del sector industrial se identifican con el proceso de sustitución de importaciones, impulsado por el aislamiento económico de las naciones latinoamericanas como consecuencia de la “Gran Depresión” que afectó a Estados Unidos y otros países centrales en esa época.

Después de 1950, el eje más dinámico se desplazó a la producción de bienes de consumo durables, cuyas ramas de punta pasaron a ser con el tiempo el sector automotor y los electrodomésticos. El índice de la producción industrial se cuadruplicó entre 1947 y 1962, luego creció un 60% entre 1966 y 1970, y se duplicó nuevamente entre 1971 y 1980. La economía del país mostró entonces su mejor desempeño, a pesar de que diversos sectores aún tenían una performance modesta. Ese período, denominado del “milagro brasileño”, mostró una fuerte expansión de la inversión y del empleo, así como altas tasas de crecimiento, que se acercaron al 10% anual y llegaron a un pico del 14% en 1973.

Sin embargo, no todo era color de rosa. A partir de 1964 Brasil estuvo bajo gobiernos militares que practicaron políticas represivas y de fuerte disciplinamiento social. Pero el grado de compromiso del Estado brasileño con el proceso de industrialización fue mucho mayor que en Argentina, por ejemplo, especialmente por su continuidad temporal. Mientras en Argentina no logró plasmarse un curso de largo plazo, en Brasil se advirtió la articulación de un proyecto mucho más sólido, vinculando intereses comprometidos con la industria, en el que participaban la burguesía nacional, las firmas extranjeras y el propio Estado. Por eso, mientras el PBI industrial de Brasil creció entre 1949 y 1974 un 983,5%, en Argentina sólo se incrementó un 248,8% entre 1948 y 1974.

Es notable la diferencia de performance entre Argentina y Brasil en la segunda mitad de la década del 70. En tanto Argentina abandonó su proyecto industrial, se reorientó en base a la teoría de las ventajas comparativas y estimuló la preponderancia del capital financiero, contrayendo su industria en un 3,4% entre 1974 y 1980, Brasil reformuló su estrategia y la actividad manufacturera se elevó en un 7,4%. Después de 1964, la prevalencia del liberalismo como ideología económica (aunque no política), no causó cambios profundos en la política económica, salvo una mayor diversificación de las exportaciones. En verdad, los poderes de regulación del Estado fueron reforzados y a pesar de la ortodoxia liberal, las conducciones económicas aprovecharon e incluso ampliaron los instrumentos intervencionistas heredados del período anterior.

Esta columna es un fragmento de “Ahora sí, *pra frente Brasil*”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, noviembre de 2002.

\*Economista e historiador, y economista, profesor de la Facultad de Ciencias Económicas (UBA), respectivamente.

→ dinario. Y, menos aun, que la planta de enriquecimiento de uranio de Resende así como la iniciativa de construir un submarino nuclear desafían tanto los intereses geoestratégicos como económicos de las potencias extra-regionales.

La marina brasileña acuñó el concepto de Amazonia Azul a la hora de fundamentar la necesidad de fabricar un submarino nuclear, ya que la protección del Atlántico Sur, como la defensa de la soberanía del país sobre la Amazonia, es hoy uno de los objetivos de la política exterior de Itamaraty (9). La extensión que Brasilia reivindica sobre su plataforma continental involucra no sólo cuestiones de soberanía (su territorio aumentaría unos 963.000 km<sup>2</sup>, lo que sumado a la franja de mar que se encuentra actualmente bajo su dominio equivaldría a casi la mitad de su espacio terrestre), sino también colosales intereses económicos (gas y petróleo) (10).

El acuerdo de cooperación militar entre París y Brasilia (2008) que posibilita la transferencia de tecnología del país europeo al sudamericano para crear el proyectado submarino contempla otros potenciales beneficios: la posibilidad de crear *joint ventures* para competir contra los rivales de Estados Unidos y China con un socio estratégico ya consolidado en la arena internacional (11). La planta de Resende también pretende instalarse, como proveedora de uranio enriquecido, en el mercado global. Así, Brasil estaría cada vez más cerca de su anhelado sueño, explicitado en la Estrategia Nacional de Defensa de 2008, de erigirse como potencia militar-industrial.

Carlos Feu Alvim, ex secretario de la agencia brasileño-argentina de control mutuo en el campo nuclear, formula en este sentido una pregunta retórica certera: ¿por qué, siendo más complicado inspeccionar una planta militar que una civil, el OIEA pone tantos reparos en Resende cuando el mismo proceso hace años que está siendo aplicado en instalaciones de la marina brasileña? La respuesta, sugiere, puede encontrarse en la idea lanzada por el entonces presidente George Bush en un artículo publicado por *The New York Times* en el que proponía “instalar una nueva política de no proliferación que limitaría el acceso al enriquecimiento de uranio a países que ya dominan el ciclo de combustible nuclear. Un criterio para establecer esta distinción podría ser el de poseer o no una usina comercial” (12).

Las sospechas sobre el programa nuclear de Brasilia encubrirían entonces una realidad bastante opuesta a la sugerida. No sorprende, por lo tanto, que surjan casualmente al mismo tiempo que los recelos de las grandes potencias por los posibles sismos que podría provocar sobre el oligopolio nuclear la emergencia del complejo militar-industrial de la potencia sudamericana.

### ¿Uso civil o militar?

“No creo que Brasil cree la bomba atómica. Pero sí busca, por si fuese necesario establecerse como po-

tencia global, tener a punto las capacidades requeridas para hacerla” (13), asegura Rut Diamint, recientemente designada miembro de la Junta Consultiva en Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas. Esta es la cuestión. La tecnología para enriquecer uranio es de uso dual porque un nivel de enriquecimiento menor sirve para alimentar reactores y uno mayor para crear la bomba atómica; de este modo, en última instancia, la humanidad depende de la objetividad de los mecanismos de control como el OIEA o, en este caso, la ABACC, para determinar los fines bélicos o no de un programa nuclear.

La Agencia bilateral, creada para superar la desconfianza mutua en el área nuclear, constituye un claro ejemplo de un mecanismo de control *ad hoc* que logró no sólo desactivar las hipótesis de conflicto entre países vecinos, sino también introducirlos al régimen nuclear.

Irma Argüello, presidenta de la Fundación No-proliferación para la Seguridad Global, sin desmerecer la importancia de la Agencia, aclara que “faltaría encontrar un mecanismo mutuo que permita la inspección de potenciales instalaciones no declaradas ya que su mera existencia ofrecería sólidas garantías para Argentina y Brasil, y para la comunidad internacional en su conjunto”. Es decir, una suerte de Protocolo Adicional pero de carácter bilateral y, por lo tanto, sin injerencia de las grandes potencias. Sin embargo, Juan Gabriel Tokatlian –profesor e investigador del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Torcuato Di Tella– enfatiza otro aspecto de la relación bilateral en el área nuclear: “La cooperación, si no se sustenta en intereses convergentes, realmente efectivos, con el tiempo se puede tornar retórica. Y, por lo tanto, hoy no se trata de buscar tener posiciones comunes. Tampoco de tener un mecanismo común de verificación, sino de que en la dimensión productiva haya nexos e interrelaciones más intensas”.

Progrese o no esta cooperación, está claro que la avanzada brasileña en el terreno nuclear deberá lidiar con el cerco oligopólico nuclear que tras el velo de las instituciones internacionales suele ocultar e imponer sus intereses. Los miembros de este club nuclear casualmente no son otros que aquellos que se encuentran entre los primeros exportadores de armas convencionales. Pero es en el terreno del átomo donde pueden desplegar con mayor facilidad su discrecionalidad para determinar si un país vulnera o no las reglas del sistema internacional y sancionarlo en consecuencia, ya que pocas dudas caben sobre el destino bélico de la transferencia de armas convencionales de un país a otro, lo que no suele suceder desafortunadamente con la cooperación nuclear por el uso dual de su tecnología.

No todo Estado dotado con material fisible desea producir la bomba atómica. Alemania y Japón, dos países que aspiran a tener un asiento en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, cuentan con cantida-

des apreciables de plutonio y uranio enriquecido pero no los utilizan con fines militares. Brasil, que también está interesado en integrarlo, bien podría emular esta política, distanciándose así de la conducta seguida por India, otra de las potencias emergentes del escenario internacional. Pero la orientación de la política exterior brasileña, al centrarse en la protección de sus recursos estratégicos, indefectiblemente requiere estar dotada de la capacidad defensiva para contraatacar una eventual ofensiva externa. Lo que no necesariamente se traduzca en que el Estado sudamericano se esté armando con la bomba nuclear.

En última instancia, como señala Etel Solingen –presidenta de International Studies Association y profesora de la Universidad de California (Irvine)– “la viabilidad del régimen y su efectividad se verán afectadas por el modo en que se resuelvan dos enigmas: Corea del Norte e Irán. Pero la resolución de éstos también tendrá que encarar el problema de cómo se pueden reconciliar las presumibles ventajas de la difusión de energía nuclear para fines civiles con sus posibles derivaciones para fines bélicos”. Un problema que parece irresoluble frente a la parálisis del régimen nuclear, la política de doble rasero de las grandes potencias y los Estados nucleares dotados de la bomba atómica que no están sujetos al TNP. Mientras persista el interés de las grandes potencias en ejercer su yugo cuasi colonial sobre el régimen nuclear en lugar de respetarlo, el escenario futuro no deja de ser, por lo menos, inquietante. ■

1. Esta lista estaba integrada por Birmania, Bangladesh, Kazajistán, Emiratos Árabes Unidos y Venezuela. Véase Mordchai Shualy, “The future nuclear powers you should be worried about”, *Foreign Policy*, Washington, 20-10-09.

2. Hans Rühle, “Brazil and the Bomb”, [www.defesanet.com.br/docs1/ruhle\\_brazil\\_nuclear.pdf](http://www.defesanet.com.br/docs1/ruhle_brazil_nuclear.pdf)

3. Entrevista con la autora, Buenos Aires, 6-12-12.

4. Para más información véase Martine Bulard, “India recupera su jerarquía”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, enero de 2007.

5. Véase Federico Merke, “Brasil, política exterior y programa nuclear”, *La defensa en el siglo XXI*, Capital intelectual, Buenos Aires, 2012.

6. “José Alencar defende que Brasil tenha bomba atômica”, [www.estadao.com.br](http://www.estadao.com.br), y Hans Rühle, *op. cit.*

7. Después de Kazajistán, Australia, Sudáfrica, Estados Unidos y Canadá, Brasil tiene las mayores reservas de uranio del mundo (y sólo el 30% de su territorio ha sido explorado). Las cinco grandes potencias dotadas de armas nucleares y partes del Tratado de No Proliferación Nuclear junto con Alemania, Argentina, Brasil, Holanda, India y Pakistán son los 11 Estados que poseen capacidad para enriquecer uranio a nivel comercial.

8. Federico Merke, *op. cit.*

9. Véase Rut Diamint, “Juan Bautista Alberdi y la construcción regional sudamericana”, en *Juan Bautista Alberdi y la independencia argentina*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2012.

10. Programa de Desenvolvimento de Submarinos, [www.mar.mil.br/menu\\_v/ccsm/temas\\_relevantes/prosub-completo.pdf](http://www.mar.mil.br/menu_v/ccsm/temas_relevantes/prosub-completo.pdf)

11. Véase “Submarino vira modelo de parceria tecnológica entre França e Brasil”, *Brasília*, 10-12-12, [www.defesanet.com.br](http://www.defesanet.com.br)

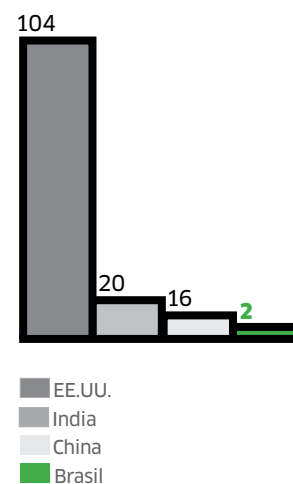
12. Carlos Feu Alvim, “O Brasil e o Protocolo Adicional ao Acordo de Salvaguardas!”, *Correio Braziliense*, *Brasília*, 19-4-04.

13. Ésta y las siguientes citas corresponden a entrevistas realizadas por la autora a fines de 2012.

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

## Poderío nuclear

(cantidad total de reactores)



## Comercio bilateral

En el primer trimestre de 2013, Brasil experimentó un déficit en la balanza comercial con Argentina de 82 millones de dólares, invirtiendo la tendencia habitual. En 2012 las exportaciones de Brasil a su vecino, el principal socio en América Latina, se redujeron un 22%.

# Brasil marca el rumbo

El pujante crecimiento interno de Brasil y su marcado interés por la integración definen hoy en gran parte la agenda de los diferentes acuerdos que buscan construir una nueva identidad regional.



**Kubitschek.** Desde su presidencia Brasilia es la capital del país.

**A**mérica Latina está cruzada por acuerdos de integración, tratados de libre comercio, bloques económicos, articulaciones políticas más o menos institucionalizadas, en muchos casos superpuestas, en otros prácticamente vacías de contenido, a veces contradictorias...

Uno de los acuerdos más antiguos es el del Mercosur, nacido en 1991 mediante la unión de Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, como un tratado de integración comercial que luego adoptaría, a partir de la llegada al poder de presidentes de izquierda, un tono más político. Más atrás en el tiempo, puede mencionarse el de la Comunidad Andina de Naciones (CAN), creada en 1969 por Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia, y que se encuentra actualmente dañada tanto por la salida de Venezuela, que se incorporó en julio de 2012 al Mercosur como miembro pleno, como por los tratados de libre comercio firmados con Estados Unidos por Perú y Colombia.

En los últimos años surgieron nuevas iniciativas. La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) reúne a Venezuela, Cuba, Bolivia, Ecuador, Nicaragua y varios Estados del Caribe, con una retórica antiimperialista y una voluntad de generar un modelo diferente y solidario de integración.

Por su peso económico, territorial y demográfico, Brasil es el país que define el ritmo y los modos de la integración regional. La clave de la estrategia brasilera es la construcción de una identidad regional diferente a la clásica América Latina, construida a mediados del siglo XIX por Napoleón III como parte de su plan de ganar influencia mediante la coronación de Maximiliano de Habsburgo como emperador de México (1864-1867), y convertida con el tiempo en la expresión más usual para referirse a la región.

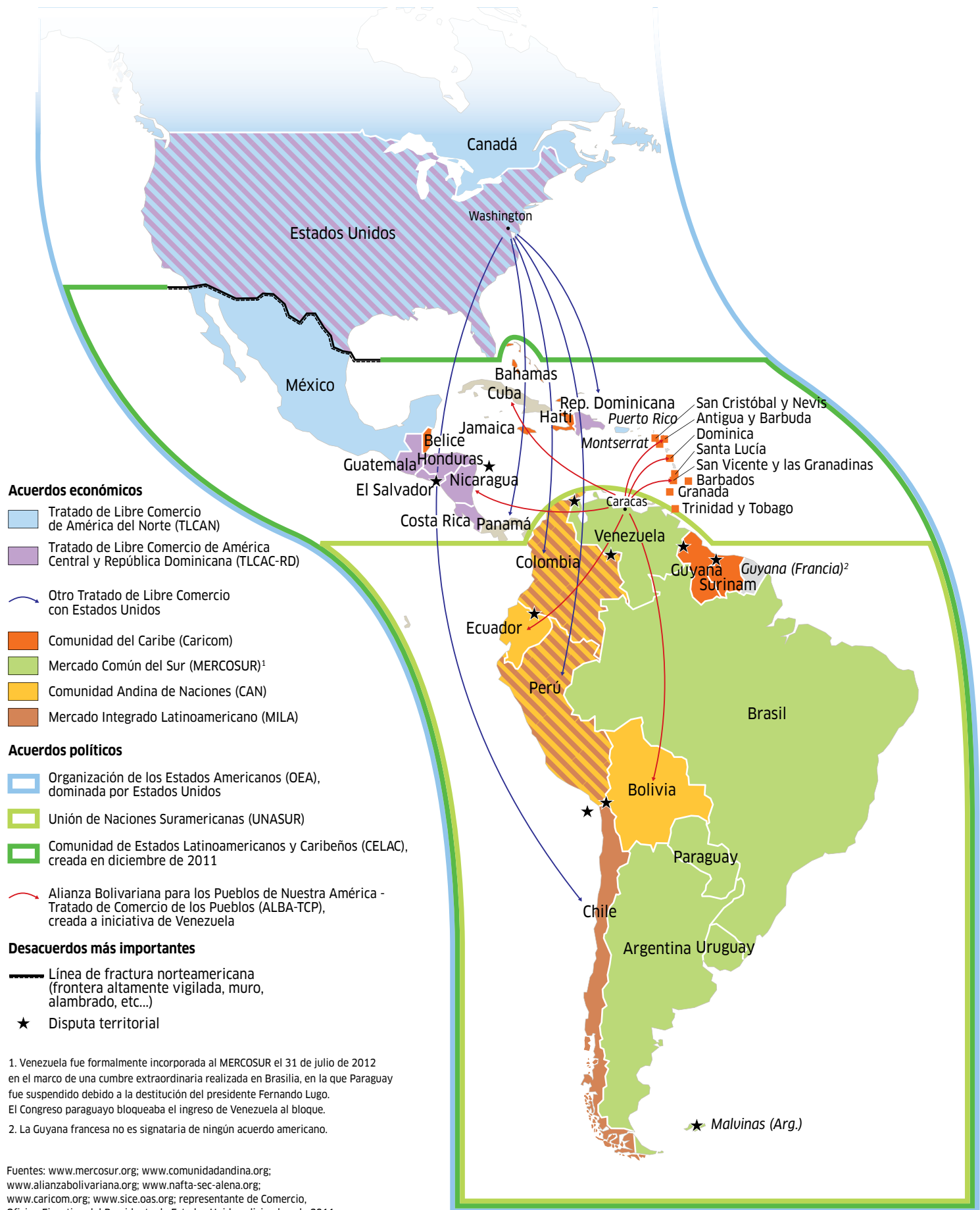
Guiado por su estrategia de afirmación regional, Brasil ha trazado una frontera imaginaria a la altura del Canal de Panamá, frontera que implica una se-

paración entre dos realidades geopolíticas: al Norte, América Central, México y El Caribe, es decir los territorios integrados –económica, política y demográficamente– a Estados Unidos. Al Sur, los países que, junto con Brasil, integran Sudamérica y sobre los cuales el gigante regional proyecta una influencia cada vez más decisiva.

La traducción institucional de esta nueva realidad es la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) en 2008. A diferencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entre México, Estados Unidos y Canadá, su orientación no es principalmente comercial, sino política, de defensa y de infraestructura. En efecto, la Unasur permitió estabilizar democráticamente y evitar quiebres institucionales en momentos de tensión en países como Bolivia y Ecuador (aunque no en Paraguay), sin necesidad de recurrir a la Organización de Estados Americanos (OEA), donde el peso de Washington sigue siendo muy importante. Además, incluye un Consejo de Defensa y está permitido sentar las bases de una articulación física –carreteras, hidrovías, puertos, etc.– que facilite el despegue económico de Brasil.

Su superposición con el Mercosur constituye una realidad de hoy y un desafío del futuro. No porque se trate de acuerdos contradictorios sino porque el Mercosur, pese a todas sus debilidades, es un bloque económico dotado de un arancel externo común, una mínima coordinación comercial y una estructura institucional. Parece difícil, sin embargo, que la Unasur avance hacia ese objetivo, pues algunos de sus miembros tienen estrategias económicas difíciles de compatibilizar (tratados de libre comercio con otros países, incluyendo Estados Unidos y China, o un comercio exterior muy liberado). Lo más probable entonces es que la Unasur continúe siendo un paraguas flexible, a la altura de los intereses de Brasil. ■







# 4

La vida cultural brasileña:  
de la calle al poder político

## **LO VIVIDO, LO PENSADO, LO IMAGINADO**

Brasil está cambiando. De cara a los eventos deportivos de 2014 y 2016, miles de millones de dólares son invertidos en Río, la niña bonita de esta nueva potencia. La pobreza a veces apenas se maquilla, borrando de un plumazo favelas enteras. La música y la cultura callejera siempre han sido la forma de resistir a un modelo de país para ricos, la respuesta de ese Brasil que no quiere ser sólo alegría y playas, ni tierra fértil para especuladores, sino un lugar donde todas las voces puedan ser oídas.









“Seguridad” en las favelas y negocios inmobiliarios

# El gran Monopoly en Río de Janeiro

por Jacques Denis\*, enviado especial

Río será sede del Mundial de Fútbol en 2014 y de los Juegos Olímpicos en 2016. Como anfitriona, deberá mostrarse como la *cidade maravilhosa* que presume ser. Pero la “pacificación” de las favelas y la especulación inmobiliaria son la otra cara de la fiesta.

Principios de septiembre de 2012. Es la misa mayor del Brasil catódico: cada tarde, el país vibra con los enredos de “Avenida Brasil”, la telenovela que, desde hace seis meses, enfrenta a la morena Rita con su madrastra, la rubia Carminha. Rita creció en la zona periférica popular de Río, abandonada por su madrastra que vendió la casa del padre, muerto sobre la Avenida Brasil, símbolo de ese país desigual. Detrás de esta intriga, de las más básicas, se trama una historia muy diferente: “Es la preparación psicológica de una parte de la población, la clase media de los bellos barrios de la zona Sur de Río, para el hecho de que pronto va a tener que mudarse a la zona Norte”, analiza Eduardo Granja Coutinho, profesor en Ciencias de la Comunicación de la Universidad Federal de Río. Si esto es verdad, entonces un fenómeno de la sociedad televisiva puede esconder otro, menos virtual: la explosión de precios que hace de Río un inmenso Monopoly. ¿Acaso no se llama *Meu lugar* una de las cortinas de la serie?

Instalarse, ése es el tema del momento en Río. En la playa, en el colectivo, en las cenas, no se habla de otra cosa. La fiebre especulativa hace subir desde hace ya varios años los precios poco a poco y, de paso, la presión sobre los cariocas, que ahora destinan gran parte de su presupuesto a ello. Entre enero de 2008 y julio de 2012, Río sufrió un alza de los precios del 380% en la venta y un 108% en el alquiler. A quienes no les alcanzan los medios piensan incluso en mudarse a barrios donde antes no se animaban

a poner los pies, esas favelas que las autoridades se propusieron “pacificar” metódicamente –y con firmeza, ya que hay que preparar el Mundial de Fútbol de 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016, los dos eventos que Río acogerá–.

## Una ciudad en mutación

Vidigal es un morro conocido por todo carioca, situado frente al mar, en la continuidad de Leblon e Ipanema. El 13 de noviembre de 2010, las Unidades de la Policía de Pacificación (UPP) tomaron posesión del lugar. Desde entonces, la situación cambió. Hace un año, los chicos andaban con calibres gruesos; hoy, uno se cruza todo el tiempo con policías sobre la Estrada do Tambà, la arteria principal y única vía de acceso a esta maraña de vericuetos asfaltados. No es el único cambio visible: “La recolección de basura funciona y la electricidad también. Incluso hay un cajero automático en tres idiomas... Volvieron los servicios públicos”, constata el capitán Fabio, responsable de la UPP local. Y, a juzgar por los carteles que anuncian demoliciones y trabajos, también se anuncian otros cambios en esta fiebre de expansión inmobiliaria.

En la asociación de habitantes del barrio, la gente se alegra por esta vuelta al orden. Pero el presidente Sebastião Alleluia señala algunos peligros: “Hoy nos movemos en una nueva realidad, ya que nuestros terrenos son codiciados por los inversores. Actualmente la presión es inmobiliaria, y →

## EN LAS FAVELAS

# Paz y fútbol

por Anne Vigna\*

Desde 2009, los habitantes de la favela de Pavão-Pavãozinho lo dicen: “El morro cambió de patrón”. Los traficantes le cedieron el lugar a la policía, con lo que el poder simplemente cambió de manos. Se trata del resultado de un programa que data de 2008: la “pacificación” de las favelas. Pero su impacto no siempre es negativo.

“Os donos do morro” es el título que eligió el equipo dirigido por el sociólogo Ignacio Cano para su estudio sobre la pacificación en Río (1). Los trabajos demuestran que, aunque incompleto e imperfecto, el dispositivo ofrecería resultados indiscutibles en materia de seguridad. “En las trece primeras favelas pacificadas de Río, la cantidad de muertes violentas bajó un 70% y las que producían las intervenciones policiales son hoy cercanas a cero”, explica el sociólogo. Crítico desde hace mucho de la violencia de las fuerzas de orden, Cano no podría ser acusado de idolatría securitaria. Y su informe no deja de lado los atropellos policiales y las dudosas elecciones estratégicas: “Hubiera sido mucho más acertado pacificar primero las favelas más violentas. Pero la elección se hizo en función de los grandes eventos deportivos, y no de la realidad de la criminalidad”.

La pacificación nace de lo que se llama una “coyuntura excepcional”: la ciudad ganó la organización de los Juegos y, por primera vez, el ex presidente Lula (PT), el gobernador del Estado, Sergio Cabral (del Partido del Movimiento Democrático Brasileño, PMDB, de centroderecha), y el alcalde de Río, Eduardo Paes (PMDB), sellaron una alianza política. Hace tiempo que la lucha contra las facciones criminales de Río casi no producía ningún resultado, más que un número cada vez más elevado de muertos, en particular entre los jóvenes negros.

La primera operación tuvo lugar en 2008 bajo el término “pacificación”. Desde entonces, la policía de elite de los Batallones de Operaciones Especiales (BOPE) planta su bandera en medio del territorio, una manera de señalar el “cambio de propietario”. Luego se instala una Unidad de Policía Pacificadora (UPP). Para evitar la violencia, las operaciones se anuncian por adelantado para que los traficantes y las armas puedan desaparecer.

Una vez establecida la UPP, se instaure la segunda fase de la pacificación: la UPP social, “un componente esencial sin el cual la política de seguridad no puede ser exitosa”, insiste el coronel Robson Rodrigues. El objetivo es instalar servicios públicos y crear equipos destinados a dinamizar la economía local. “En los papeles, el proyecto es maravilloso, pero en los hechos, hay pocos medios y ninguna democracia”, se lamenta la urbanista Neiva Vieira da Cunha. Se construyen costosos teleféricos sobre los morros, mientras los habitantes reclaman hospitales y servicios de saneamiento. Por otra parte, los habitantes ya no tienen voz en este tema, puesto que la ciudad los expulsa bajo pretextos a veces falaces, como el hecho de que habitan en zonas de riesgo. “Todas las favelas podrían ser consideradas en riesgo. En realidad, la ciudad se libera de sus habitantes que viven en las alturas para crear miradores sobre Río”, agrega la urbanista. En la favela Providencia, en lo alto del puerto, los habitantes son expulsados para dejar lugar a un proyecto turístico: *Porto Maravilha*.

Aunque se evidencian algunos cambios sociales y económicos –para Cano, uno de los efectos más positivos es la disminución de la estigmatización de las favelas– la pacificación tiene todavía un sabor amargo.

1. Laboratorio de Análisis de la Violencia, “Os Donos do morro”: uma avaliação exploratória do impacto das Unidades de Polícia Pacificadora (UPP) no Rio de Janeiro, Universidad Federal de Río de Janeiro, 2012.

\*Periodista

Traducción: Teresa Garufi



**Poder blando.** El éxito futbolístico de Brasil es una de sus mejores cartas de presentación en todo el mundo.

→ la especulación nuestra realidad. Pero esto no es sino el principio: desembarcan brasileños, y, sobre todo extranjeros, impulsados por la crisis europea y atraídos por el potencial de nuestros barrios. Un departamento en dúplex ubicado en el bajo Vidigal, que hace un año se estimaba en 50.000 reales, se vende hoy en ¡250.000 reales!”. Una investigación de la Fundación Getúlio Vargas indica que, desde el primer año de la pacificación, la suba de los alquileres fue un 6,8% superior a la de otros barrios de Río.

Vidigal es el último lugar de moda, un poco como lo fue el morro Santa Teresa a principios de los años Lula (2003-2010): un barrio popular ocupado ahora por artistas llegados de todo el mundo, de quintas superprotegidas, de *pousadas* y de restaurantes modernos. Menos de un año después de la pacificación, la favela por donde no era bueno transitar recibe ahora a los hijos e hijas de buenas familias que vienen aquí a descarriarse. Organizan, por ejemplo, las noches “Luv”. El término (cerca no a “love”, “amor” en inglés) permite adivinar el programa de estas citas de *clubbers* noctámbulos: DJ modernos hacen temblar las paredes en lugares contratados y todo el mundo se junta en la puerta. Nada que ver con los *bailes* funk de antes de la pacificación, a los que la juventud dorada no se aventuraba. Hoy, es a la inversa: la entrada paga –hasta 80 reales (o sea un séptimo del salario mínimo mensual)– es prohibitiva para muchos bolsillos.

Guti Fraga, director de la asociación Nós do Morro, quien se instaló en 1986 en este morro para desarrollar un proyecto de integración por medio de la cultura, vivió también esos años en que cohabi-





© Peter Chafer / Shutterstock

### Un mercado excluyente

El déficit habitacional del país se calcula en 6 millones de viviendas. El 70% de la población no tiene acceso al mercado inmobiliario. Los trabajadores, incluso quienes tienen un salario fijo, no pueden aspirar a una vivienda digna si no es con un subsidio público. Por eso a muchos no les queda más opción que la ocupación ilegal.

**Gigante.** El Maracanã, durante mucho tiempo el estadio más grande del mundo, fue sede de la final del Mundial de 1950, y está siendo reformado para la próxima Copa del Mundo. Brasil pretende “vengar” el Maracanazo.

taban el barrio –que se reconocía por su servicio de vías públicas y sus viviendas legales, y que estaba autenticado como tal por la municipalidad– y la favela, zona “fuera de catastro”, cuyas chapas rojas poco a poco despojaron del verde al morro. Al lado de Leblon, la favela Praia de Pinto fue incendiada en 1969 para expulsar a los cerca de 20 mil pobres que vivían allí, reubicados en complejos de viviendas sociales como la siniestra *Cidade de Deus*.

En Vidigal, volvió la amenaza, y su Caballo de Troya se llama pacificación. Y Fraga señala el restaurant francés que abrirá aquí próximamente: “¿será para la gente de aquí?”. El proyecto de hotel cinco estrellas, “¿recibirá a la gente del Nordeste [la región pobre de donde es originaria la mayoría de los habitantes de Vidigal]?”. Y el albergue de la juventud, situado en la cima y administrado por un austríaco, “¿está destinado a la gente del Alemão que quiere ir a la playa el fin de semana?”. Como lo confiesa un capitán de policía, “Vidigal se convirtió en una atracción turística donde los europeos vienen a tomar lindas fotos”. O a invertir para siempre en este terreno donde la cotización está en alza...

### Modernizar para favorecer la inversión

“En Río, más de 2 millones de personas viven en más de 900 favelas: todo esto constituye un buen negocio para aquel que está listo para la aventura, que tiene la capacidad de anticipar el cambio estructural de una ciudad en plena mutación”, observa Luiz César Queiroz Ribeiro, director del Instituto de Investigación y Planificación Urbana y Regional (Ippur) del Observatorio de las Metrópolis. Su laboratorio universita-

rio se interesó en los conflictos de la propiedad de inmuebles en Río, un caso de estudio para todo un país donde muchos, ricos o pobres, están alojados sin base legal, a merced de la expoliación (un rico se apodera de un terreno por la fuerza) o de invasiones (un número de pobres invade un espacio). “Brasil es la actual ‘bola da vez’ [pelota del partido]. Toda esta especulación inmobiliaria que se desplaza por el mundo, del Sudeste Asiático a España, hoy se instala aquí”.

La economía –que parece estable comparada a la tempestad que atraviesan las del “centro”– atrae mucho a los inversores, puesto que el sector inmobiliario sigue siendo barato. “A partir de 2005 se instaló este movimiento de fondo –agrega Queiroz Ribeiro–, apoyándose en el turismo y en la perspectiva de megaeventos como la Copa del Mundo y los Juegos Olímpicos. En un contexto como éste, clásico, de especulación urbana, controlar el territorio es también garantizar el capital. Por eso hay que regularizar y regular la ocupación de los suelos”. ¿La apuesta principal? “Permitir que el mercado acceda a estas zonas informales y establecer así las bases jurídicas de la propiedad inmueble”. O, para decirlo de otra manera, modernizar el país para permitirles a los inversores expandirse mejor.

De este modo, para favorecer futuras transacciones, las autoridades instalaron un programa de regularización inmobiliaria en estas favelas, que el catastro ignoraba pura y simplemente desde una ley de 1937 (derogada en 1984 sin que la situación de los terrenos se aclarara verdaderamente). El semanario *Veja* del 4 de julio de 2012 se alegraba así de que “en un radio de 500 metros alrededor de la UPP de Vi- →

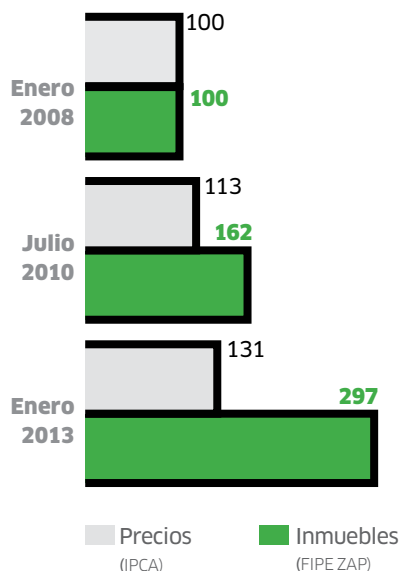


© Gary Yim / Shutterstock

**Competencia.** El Mundial y los Juegos Olímpicos están modificando la cara de Río.

## Boom inmobiliario

(índice de precios al consumidor -IPCA- e índice de precios de inmuebles en Río de Janeiro -FIPE ZAP-)



© Celso Diniz / Shutterstock



**Boom.** La industria de la construcción se ha disparado, como consecuencia del crecimiento económico y la especulación inmobiliaria. Zonas antes abandonadas son hoy altamente valorizadas.

## Carrera de precios

El valor de los inmuebles aumenta más que la inflación, tal como se infiere al comparar el aumento del índice de precios al consumidor con el del índice de precios de inmuebles en Río de Janeiro.

## Paradojas del crecimiento

Cada vez más brasileños se vuelven lo suficientemente ricos como para adquirir una segunda residencia en Miami. Un departamento de lujo cuesta, por metro cuadrado, cerca de dos veces menos que uno de la misma categoría en Copacabana o en San Pablo.

→ digal, los precios hubieran aumentado en un 28% más que en el resto de la ciudad”. A tal punto que, para los cariocas de la clase B (I), a pesar de que son acomodados, es cada vez más difícil instalarse en el barrio de Leblon o, incluso en sus alrededores.

“Durante mucho tiempo las favelas fueron consideradas como áreas provisionarias. Se pensaba que desaparecerían con el desarrollo. Pero, como éste tardó en llegar, el gobierno decidió en algunos casos hacerlas desaparecer, en otros dejarlas surgir por aquí o allí”. Sergio Magalhães, secretario de vivienda de la ciudad entre 1993 y 2000 y actual presidente del Instituto de los Arquitectos, tuvo la iniciativa del programa Favela Bairro, citado con frecuencia a modo de ejemplo, que concernía a 155 favelas. “Hacia 1993, ya tres o cuatro generaciones habían crecido en estos terrenos: claramente la situación no era de ningún modo transitoria. Era necesario reconocer este estado de hecho y hacer de las favelas verdaderos barrios”.

Por último, después de haber alentado el desplazamiento de la población a la periferia –entre 1962 y 1974, más de 140.000 habitantes fueron enviados a la periferia, y 80 favelas arrasadas en Río–, los poderes públicos encararon la construcción de un porvenir en el lugar, teniendo en cuenta la historia y la opinión de los habitantes. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) consagrará 600 millones de dólares al proyecto, a los cuales se agregarán 250 millones del gobierno federal y una parte de ayuda de la ciudad.

Veinte años después de esta primera tentativa de reorganización, seguida de otros programas (Bai-

rrinho, Morar Legal y también Novas Alternativas), algunas asociaciones y particulares iniciaron tratativas para obtener títulos de propiedad oficiales. Más de doscientos títulos habrían sido librados oficialmente mientras se esperaban los otros miles. Nadie sabe exactamente cuántos, puesto que nadie sabe cuánta gente vive allí. ¿Veinte, cuarenta, sesenta mil habitantes? Todos hablan de cifras diferentes. Uno de ellos, llamado Roque, forma parte de este montón, desde 1976. Este nativo de Bahía se alegra por el interés creciente de los “gringos”, fuente de ganancias: una vecina multiplicó por cinco su inversión inicial. Por lo tanto, ni hablar de ceder su casa sencilla de dos ambientes, construida con sus manos en 1995. El hombre, que ya anda por los setenta años, hace valer su derecho al suelo: quiere defender un sentimiento de pertenencia a una comunidad que no tiene precio. “En esa época, yo tenía un recibo de parte de la asociación de habitantes. Hoy, espero el título de propiedad oficial. Eso le dará un poco de dinero a mis hijos cuando me muera, pero no quiero dejar mi barrio; es mi vida”.

## No hacerle el juego al mercado

Esta regularización es también sinónimo de integración ideológica de estas zonas parceladas, antes regidas por otras leyes inmobiliarias que fueron establecidas por los propios habitantes. El sociólogo Jailson de Souza e Silva, del Observatorio de Favelas, ve en ello “la base de una gentrificación”. “Muchos están tentados de vender bienes que tienen ahora un verdadero valor. Yo sostengo que la última

© Anthony Correia / Shutterstock



**Bondinho.** El teleférico del Pan de Azúcar es una de las principales atracciones de Río.



© Stephanie Rousseau / Shutterstock

**Cima.** Inaugurado en 1931, el Cristo Redentor, en el Corcovado, es la estatua art déco más grande del mundo. Y es una postal de la hospitalidad carioca.

cosa que se debe dar a los habitantes de las favelas es un título de propiedad”. Para él, poseer un título oficial es acceder a la posibilidad de cederlo, y por lo tanto de hacerle, a su vez, el juego al “mercado”. “Eike Batista, el hombre más rico de Brasil, que in-

mercial y turística, con viviendas nuevas y talleres de artistas. Su próximo mandato terminará felizmente con los Juegos Olímpicos, que volverán a colocar en primer plano a la ex capital, destronada por el dinamismo económico de San Pablo.

“Vidigal se convirtió en una atracción turística donde los europeos vienen a tomar lindas fotos”, dice un capitán de la policía carioca.

virtió millones a título gratuito en el equipamiento de la UPP, es propietario de grandes grupos inmobiliarios. Batista tiene interés en financiar esta política, acaparando una parte de estos territorios, cuyos dividendos obtendrá en un segundo momento”. Para De Souza e Silva, la solución está en otra parte, fuera de las lógicas especulativas...

Pero no es ése el punto de vista del intendente, Eduardo Paes, que fue reelegido en la primera vuelta, el 7 de octubre de 2012, con cerca del 65% de los votos. Un plebiscito para este centrista que, además del apoyo del Partido de los Trabajadores y gracias a un balance favorable, obtuvo el voto de las favelas: seguirá siendo el alcalde de la pacificación y el artífice de las grandes obras urbanísticas. Entre ellas, el ejemplar proyecto Port Maravilha que apunta a transformar todo el barrio portuario, no lejos del centro histórico, y a convertir este barrio, durante mucho tiempo desaconsejado por la noche, en una gigantesca zona co-

Río de Janeiro, centro de servicios y principal polo naval, especialmente por el petróleo, encarna más que cualquier otra ciudad la identidad brasileña a los ojos del mundo entero. Una visión que confirma la clasificación de Patrimonio de la Humanidad con que la Unesco distinguió a la *cidade maravilhosa* en julio de 2012. “Río va a convertirse en la vitrina comercial del marketing brasileño”, explica Queiroz Ribeiro. “Será la carta de presentación del país”.

Desde 2011, a la salida del aeropuerto, un gran muro antirruido permite esconder la miseria sobre la Avenida Brasil.

1. La estadística brasileña divide la sociedad en cinco clases: A (cuyos ingresos superan los 30 salarios mínimos), B (de 15 a 30), C (de 6 a 15), D (de 2 a 6) y E (hasta 2 salarios mínimos).

\*Periodista.

**Traducción:** Florencia Giménez Zapiola

### Globo: el partido más poderoso

Debido a la concentración mediática y al uso político de un formidable poder de influencia, la red Globo tiene una penetración tal en el país que muchas veces actúa como un verdadero partido político. De hecho, tiene la capacidad de construir agenda y fiscalizar las acciones de gobierno.





La música de Lula

# Tropicalismo siglo XXI

por Jacques Denis\*

De la *bossa nova* al tropicalismo, la música siempre ha sido uno de los componentes más ricos de la identidad cultural brasileña. Acompañando la esperanza encarnada en Lula, desde 2003 una nueva generación de creadores, músicos y poetas está redefiniendo la escena artística.

“**B**rasil no logró alcanzar la pubertad por culpa de la elite colonial que nos inculcó ideas de individualismo y de rentabilidad. Mi generación es solitaria, pero debe ser solidaria.” Esta sentencia en forma de eslogan es una aseveración del músico Lenin. Este apuesto cuarentón nacido en Recife debe su nombre a su padre, figura del Partido Comunista Brasileño (PCB) en el nordeste. En su casa, la gata se llamaba Rosa Luxemburgo y el perro, Fidel. El nombre de su hermano era Ernest Renan y la madre practicaba la macumba. Es decir, para este ex estudiante de biología, el socialismo es surrealista, tropical... y más que nunca actual.

Al igual que su ilustre homónimo, Lenin desea que el mundo reaccione. En *Falange Canibal* (1) agradece al mundo entero, comenzando por Jesús y Fidel: “A pesar de sus errores, Fidel sigue siendo un grano de arena frente a esta enorme máquina bien aceiteada. Es necesario que alguien despierte a la bestia con un palo”. Lenin quiere “construir una nueva civilización que será tan bella como la nación soñada”, para retomar una de las frases de sus canciones. Pero atención, Lenin no pretende ser el portavoz de una “buena” conciencia colectiva. Para él, su generación vale por la suma de individualidades conjugadas. En música, produce un cóctel de danzas rurales y de riffs rockeros, de panderetas y de samplers electrónicos. El sonido del Brasil de Lula.

Lenin no es ni el primero ni el último en poner en juego su experiencia sobre el duro terreno de la realidad de un país-continente, en contacto con las paradojas de la época y recién amanecido de años de adicción neoliberal, del corsé feudal y del populismo “militar”. A fines de los años 60, surgieron los tropicalistas, movimiento contestatario frente a la dictadura militar, que siguió a la revolución (estética) de terciopelo de la *bossa nova*, banda sonora del Nuevo Brasil erigido por el presidente constructor Juscelino Kubitschek y su arquitecto Oscar Niemeyer.

Gilberto Gil y Caetano Veloso fueron los dos íconos de una banda de amigos, en su mayoría provenientes de la burguesía y salidos de la universidad. El primero terminó siendo ministro de Cultura de Lula y el segundo triunfó bajo el artesonado de las salas de todo el mundo, pero es Tom Zé, la figura menos conocida del movimiento, quien aparece como la última referencia: “En 2001, me pidieron que participara en el Foro Social de Porto Alegre. Para no ser inoportuno, había que evitar insistir sobre lo que los otros machacaban: vamos a hacer un mundo nuevo, realizar la justicia social. Me tropecé con un neologismo: multiplicidad. Todos estamos solos en este mundo. Aunque no sea espectacular, este verso tiene por lo menos un poco de proteínas y de osamenta dentro de la charlatanería de la izquierda”.

Cuarenta años después de su debut, Tom Zé →

## MÚSICA

# Apesar de você

Chico Buarque

Hoje você é quem manda  
Falou, tá falado  
Não tem discussão  
A minha gente hoje anda  
Falando de lado  
E olhando pro chão, viu  
Você que inventou esse estado  
E inventou de inventar  
Toda a escuridão  
Você que inventou o pecado  
Esqueceu-se de inventar  
O perdão

Apesar de você  
Amanhã há de ser  
Outro dia  
Eu pergunto a você  
Onde vai se esconder  
Da enorme euforia  
Como vai proibir  
Quando o galo insistir  
Em cantar  
Água nova brotando  
E a gente se amando  
Sem parar

Quando chegar o momento  
Esse meu sofrimento  
Vou cobrar com juro, juro  
Todo esse amor reprimido  
Esse grito contido  
Este samba no escuro  
Você que inventou a tristeza  
Ora, tenha a fineza  
De desinventar

Você vai pagar e é dobrado  
Cada lágrima rolada  
Nesse meu penar

Apesar de você  
Amanhã há de ser  
Outro dia  
Inda pago pra ver  
O jardim florescer  
Qual você não queria  
Você vai se amargar  
Vendo o dia raiar  
Sem lhe pedir licença  
E eu vou morrer de rir  
Que esse dia há de vir  
Antes do que você pensa

Apesar de você  
Amanhã há de ser  
Outro dia  
Você vai ter que ver  
A manhã renascer  
E esbanjar poesia  
Como vai se explicar  
Vendo o céu clarear  
De repente, impunemente  
Como vai abafar  
Nosso coro a cantar  
Na sua frente

Apesar de você  
Amanhã há de ser  
Outro dia  
Você vai se dar mal

Apenas lanzada, esta canción (1969 - 1970) llegó a vender 100 mil discos en una semana. Pero cuando la dictadura descubrió que estaba dirigida al presidente *de facto* Emilio Garrastazu Médici, fue censurada, y no volvió a ser grabada hasta 1978.



© Alexander Bark | Shutterstock

**Siempre.** La música acompaña la evolución de Brasil.

continúa abonando la diferencia entre tradición y abstracción posmoderna. Nacido en Irará, un pueblo del Nordeste “donde se vivía todavía como en el siglo XVI”, este revoltoso libre del tropicalismo es el guía “no reivindicado” de la nueva generación que obtiene su energía fuera de los espacios congelados de la industria discográfica... En Brasil, el mercado oficial está controlado en más de un 95% por las empresas más grandes y transmitido por poderosos grupos mediáticos. Una situación parecida a la de Francia o Estados Unidos, con un dejo caricaturesco.

Un segundo mercado alberga a una cantidad de autoproducciones – desde el rap puro y duro hasta el folklore también sin concesión –, que reflejan los principios de autogestión de algunas municipalidades del Partido de los Trabajadores (PT). La mayoría encontró en algunos sellos independientes el refugio apropiado para hacer oír sus divergencias de estilo y de fondo: Nikita, Natasha, Rob Digital y también Trama, el más importante. Eco de un movimiento que se adueña del escenario.

### Vivan las diferencias

Con el antebrazo tatuado, “Forró” (2), y un hombro que luce una tapa de Frank Zappa, Silvério Pessoa se parece tanto a Lenin que se los confunde. Él también mezcla géneros y épocas para dar su versión del mundo, entre aportes tecnológicos y apropiación del folklore. Entre global y local existe una fisura que hay que ensanchar: el “glocal”. “Afirmar en voz alta nues-





© Migel / Shutterstock.com

**Fiesta.** El carnaval en Brasil, una invitación a suspender las jerarquías sociales que rigen el resto del año.

tra diferencia frente a una globalización que normaliza todas las diferencias. Muchos sufrimos la dictadura del Fondo Monetario Internacional y la imposición de normas que nos son ajenas.”

Antes de abocarse a la música, Pessoa fue educador y trabajador social con los Sin Tierra durante diez años. Y no es cuestión de olvidarlos: su tambor de boca se hace eco de estos sin-voces-ni-techo.

bién para una tercera vía, más radical. Sus dos primeras obras (3) “describían la trayectoria de un hombre de campo que se urbaniza”; la próxima hace el camino inverso: “un ciudadano que ve en el nuevo gobierno brasileño la oportunidad de volver a sus raíces”. En cambio, nunca se sabe si este nieto de un campesino del sertão, la región más abandonada de Brasil, golpeada desde hace más de veinte años por la

“No intento marcar mi época; sólo aportar un testimonio y una acción que permitan escapar a lo que mi familia tuvo que soportar.”

Tampoco duda en señalar las primeras renunciaciones de Lula cuando cedió al FMI el recorte de preciosas líneas de crédito en materia de educación. Silvério Pessoa subraya la opción de sociedad que el gobierno debe elegir si no quiere decepcionar. “O va en el sentido de las democracias europeas, y el riesgo es el de ‘equivocarse’ como en Argentina; o se alía a su apoyo histórico, los actores sobre el terreno que tienen una experiencia alternativa que es realmente valiosa, como las organizaciones no gubernamentales en las favelas y el trabajo llevado a cabo por el Movimiento de los Sin Tierra. A partir de eso, el camino pasa por la unión de los pueblos de América Latina y el fin de la tutela de Estados Unidos”.

En música, este nativo del Nordeste trabaja tam-

gran crisis de la caña de azúcar, le agradecerá también a Jesús y a Karl Marx.

Es el caso de Totonho. Su primer disco (4) está dedicado a Fidel, la Madona y Jesús, a la manera simbólica de un Pasolini del trópico: “La música brasileña cambió: dejó de ser simplemente una fiesta. Los que estaban al margen del sistema comenzaron a salir del país”. Con casi cuarenta años, este nativo de João Pessoa sólo cuenta lo que vivió. Una infancia en un entorno modesto, un trabajo temprano como acarreador de agua en el Nordeste, después como obrero metalúrgico en San Pablo, mientras sigue sus estudios en la “facu” de artes. Y siempre con la música a cuestas.

Desde 1990, Totonho es activista en una ONG carioca, Ex-Cola, “un nombre que significa a la vez →

## POESÍA

# Poema obsceno

Ferreira Gullar\*

Hagan la fiesta  
Canten bailen  
que yo hago el poema duro  
    el poema-trompada  
    sucio  
    como la miseria brasileña  
No se detengan:  
Hagan la fiesta  
    Bethania Martinho  
    Clementina  
Estación primavera de Mangueira Salgueiro  
Gente de Vila Isabel y Madureira  
    todos  
    hagan  
nuestra fiesta  
mientras golpeo este mortero  
    este sordo  
    poema  
que no suena en la radio  
que el pueblo no cantará  
(pero que desciende de él)  
No se prestará a análisis estructuralistas  
No entrará en las antologías oficiales  
    Obsceno  
Como el salario de un trabajador jubilado  
    el poema  
tendrá el destino de los que habitan el lado oscuro del país  
-y acechan.

\*Poeta y escritor brasileño (São Luiz, Maranhão, 1930). Militó en los movimientos de resistencia al golpe del 64 y fue miembro del Partido Comunista de Brasil. Con la dictadura, Gullar ingresó primero en la clandestinidad para pasar a vivir, luego, largos años en el exilio. Su obra es fruto de esta experiencia sofocante.

"Poema obsceno" (1980), en *Poema sucio / En el vértigo del día*, Corregidor, Buenos Aires, 2008 (traducción de Alfredo Fressia, Mario Cámara y Paloma Vidal).



© Axel Lauer / Shutterstock

**Herencia.** Traído de África, el shekere es un instrumento de percusión muy popular en Brasil.

→ exclusión y escuela –señala–. Al principio, el tema era recuperar a los jóvenes desencaminados que aspiran pegamento. Ahora, trabajamos con los que han sufrido y los que han practicado la violencia. Yo les propongo repensar las reglas de la relación con el mundo, con el otro, rehacer lazos a través de la música”.

### “Ser rebelde hoy es ser bueno”

Carlinhos Brown trabaja en el mismo rubro desde hace lustros. En noviembre de 2002 recibió un premio de la Unesco por haber fundado la asociación Pracetum Ação Social, que apunta a reducir la desigualdad social. Su credo: “Que Brasil se organice, que organice sus calles”.

Músico solicitado por todas las estrellas de la música brasileña popular, el ex pibe de los barrios sumergidos de Bahía “la Black” sigue siendo sobre todas las cosas el productor emérito de Timbalada, una comunidad de jóvenes que golpea la piel de los tambores y un ejemplo para todos los hijos de Candeal Pequeno, el barrio donde instaló la base precursora de proyectos que superan el marco de la música. “Me considero como un segmento cultural, y no como un artista que –igual que un hombre político es elegido por los votos–, es recompensado por la venta de discos. No intento marcar mi época; sólo aportar un testimonio y una acción que permitan escapar a lo que mi familia tuvo que soportar. Lo que busco, es el ejercicio de civilidad, que pasa por el respeto del otro. Estamos en una sociedad que valora mucho el intelecto y no tanto al individuo. Es



© Maxisport / Shutterstock

**Carlinhos Brown.** Integrante de la banda de Luis Caldas, creador del samba-reggae y acompañante habitual de Caetano Veloso, es uno de los músicos más populares de Brasil.

necesario que cambie el comportamiento: trabajar menos y no ganar más. Ser rebelde hoy es ser bueno. Hay que ocuparse de los enfermos, de los viejos que, cuando parten, se van con una parte de nuestra memoria. ¡A la sociedad no le importa nada! Eso es lo que yo trato de recuperar.”

Carlinhos acaba de sacar un álbum en el que se rebautiza Carlito Marron (5), “como para relativizar la herencia” y renovar los lazos Sud-Sud. Es, sobre todo, parte de *Tribalistas*, junto con el poeta Arnaldo Antunes y la cantante Marisa Monte. Este disco “anti-movimiento”, que hizo sensación en Brasil, es la cara más visible de esta nueva ola que traduce la esperanza que despertó el ascenso al poder del PT. “Algunos quisieran que esto fuera más rápido, más lejos. Hay que desear que Lula sea el principio de un verdadero cambio en la manera de gobernar, que no haya perdido la conciencia con todas sus responsabilidades”.

La carioca Marisa Monte no es la única en haber crecido con tales ideales. Nação Zumbi, Pedro Luís, DJ Dolores, O’Rappa, Cabruêra... Todos se mueven en los bailes funk del Río proletario, son activos en la vanguardia electrónica de San Pablo, se consideran herederos de los quilombos (6). Muchos son originarios del Nordeste y retoman de otra manera el camino de los repentistas o emboladores (7). Justamente en Recife comenzó todo con el manguê beat (8), encarnado por Chico Science, cuya muerte accidental en 1997 aumentó la leyenda. Al igual que los raperos, este hijo del gueto fue uno de los primeros en mezclar el sonido de las villas de emergencia, la

lección de los maestros de música y las palabras lanzadas para mostrar la miseria. “En Chico Science, el modelo no es musical. Nuestra experiencia muestra el valor de nuestra tradición, su dimensión actual, la viabilidad de este proyecto en Recife”.

Miembro del colectivo Mestre Ambrosio, el violinista Siba hace vibrar su tradición “allí donde vive”. Allí donde se encuentra la raíz común a todos: en una música sabia y viva, siempre salida del pueblo, de sus preocupaciones. Como dice Tom Zé, “se presume que Brasil no conoce el temblor de tierra. ¡No es verdad! Brasil está en una agitación permanente por la fuerza del folklore bajo tierra. ¡Como 14 grados en la escala de Richter!”.

1. *Falange Canibal* (RCA/BMG, 2002) hace referencia a un colectivo de artistas de Río en los años 1980.
2. El forró es una música –y una danza– popular del Nordeste que se toca con violín, percusión y acordeón.
3. *Bate o Manca* (Natasha Records/Import); *Batidas urbanas/Projeto Microbio do Frevo* (Companhia Editora de Pernambuco/Import).
4. *E Os Cabras* (Trama/Night&Day).
5. *E Carlito Marron* (Ariola/BMG).
6. Esclavos que se rebelaron en el norte de Brasil. Crearon el primer poder panafricano, que hizo secesión durante el siglo XVII.
7. Estos cantores nómades improvisaban en el mercado justas poéticas en las que se cruzan palabras ancladas en lo cotidiano y fábulas alegóricas sobre leyendas locales. Esta tradición es todavía muy viva en el Nordeste, donde florece la literatura de cordel, pequeñas impresiones colgadas en sogas de ropa.
8. El manguê beat, que se puede traducir por la “música de la zona”, fue a principios de los años 1990 el movimiento alternativo del Nordeste.

\*Periodista.

**Traducción:** Florencia Giménez Zapiola



© Jeremy Reddington / Shutterstock

**Vereda tropical.** Frente al Hotel Copacabana Palace, en Río.

### “La pureza es un mito”

El tropicalismo procuraba, hacia fines de los años 60, ubicar a Brasil en el mapa de la cultura mundial. La frase del artista Helio Oiticica –“La pureza es un mito”– sintetiza una imagen compleja y a la vez conflictiva de un país en plena dictadura, que redescubre y cuestiona sus tradiciones.





Avances y contrastes:  
las deudas del gigante

# BRASIL ANTE SU DESTINO DE GRANDEZA

Brasil es hoy una de las potencias mundiales. Pero, ¿logró encontrarse con su destino de grandeza, durante tanto tiempo postergado? Los avances son tan notorios como las cuentas pendientes, en un país que carga con una desigualdad estructural y una memoria esclavista. El gigante sudamericano convence al mundo de que es un grande, y su compleja identidad se nutre de contradicciones para seguir progresando ante los desafíos que plantea el aún joven siglo XXI.



Brasil frente al siglo XXI

# Un *vira-lata* sin complejos

por Vicente Palermo\*

Lula, preso de una dictadura que reprimió a los movimientos sindicales. Dilma, militante de la resistencia armada a esa misma dictadura, torturada durante tres largos años. Las dos personalidades políticas de Brasil más importantes de la última década muestran al mundo entero el camino recorrido por un pueblo que ha aprendido de miserias y crueldades, de esfuerzos y redenciones. ¿Que ha progresado económicamente? Sin duda. ¿Que las injusticias son aún grandes? Nadie puede negarlo. Pero a juzgar por el progreso de los últimos años, Brasil parece asomarse al siglo XXI acercándose al futuro de grandeza tantas veces esperado.

El año pasado, en la ceremonia de cierre de las Olimpiadas en Londres, cupo a la delegación brasileña presentar a su país como anfitrión del próximo certamen, que tendrá lugar en 2016 en Río de Janeiro. Ofreciendo en ocho minutos “*uma síntese da nossa cultura*” (así dijeron los diarios), la presentación incluyó una breve puesta en escena en la que participaron el *gari* (recolector de basura, auténtico) Renato Sorriso y un actor, caracterizado como guardia de seguridad. Renato, en uniforme de trabajo, apareció sambando, pero en seguida fue reprendido por el guardia, que pretendía expulsarlo del escenario. Con juego de cintura, Renato no sólo permaneció, sino que acabó por enseñarle al custodio el abc del samba. Jerarquías y orden que deben ser respetados, subalternos que se salen de su lugar, autoridades que excluyen, *jeitinhos* que permiten salir del paso sin confrontar, Brasil se da el lujo de seducir al mundo exhibiendo la intimidad de sus llagas.

No siempre fue así. Por mucho tiempo Brasil convivió con el así denominado (por el periodista Nelson Rodrigues, talento de los grandes, autor del apotegma “*toda unanimidade é burra*”) *complexo de vira-lata*. Apelando a los perros callejeros que llevan mil razas en sus genes, Rodrigues atacaba el complejo brasileño, de inocultable cuño racista, que se avergonzaba de la inferioridad de su contingente humano. Pronto este significado preciso dio paso a uno más difuso: Brasil es el país del futuro, pero lo seguirá siendo por siempre, porque sus úlceras jamás le permitirán llegar a él.

¿Puede un país en el que imperan la desigualdad y la pobreza llegar a su futuro? ¿Puede acaso hacerlo un país que no respeta sus leyes? La vigencia de esta forma de interrogar el futuro se percibe, por ejemplo, en la frecuencia con que el *complexo de vira-lata* es mencionado, o denunciado como un modo enfermizo de lo brasileño, o bien para reivindicar la condición de *vira-lata* sin complejos (¿, *mas cachorro vira-lata é muito esperto, ne?*), o bien empleado para afirmar ya lo contrario al complejo, que Brasil lo ha superado, que los brasileños de hoy tienen confianza en sí mismos, que la inferioridad ha quedado en el pasado y que, como Renato Sorriso y su guardia, Brasil puede dar lo mejor de sí y sambar suelto de cuerpo ante el mundo.

¿En base a qué? En una palabra, en base a la larga continuidad de las mejoras. Desde la recuperación democrática, hace ya casi 30 años, Brasil ha conocido pocos tropiezos (que tuvieron lugar principalmente en los primeros años) en un camino de progresos graduales, y más bien lentos, en los más diversos campos, desde las condiciones de vida de los sectores populares hasta la organización económica, desde la consolidación institucional hasta el funcionamiento de la justicia. La sociedad civil ha madurado, con nuevos y variados actores, y la sociedad política está sujeta a un severo escrutinio, que por cierto se mere-



ce, pero por parte de un electorado cuya expansión ha sido formidable. Se trata más bien de un conjunto de cambios que debe ser apreciado como tal, más que de la relevancia de las mejoras en cada sector. Y, es verdad, de tan lentos estos cambios son a veces exasperantes, y es larguísimo el camino que falta recorrer. Sobre todo, ¿hay motivos para pensar que estos logros colocaron al país en un camino sin retorno? O, más bien, ¿se puede confiar en que los éxitos puedan convertirse en una conquista estratégica decisiva?

### Pasos de gigante

Brasil ha mejorado bastante, en estas tres décadas, en lo que se refiere a dos de sus más graves problemas: la desigualdad social y la pobreza. En los últimos doce años la caída de la desigualdad ha sido consistente. Según Marcelo Neri, un tercio de esa caída se explica por programas de transferencia de renta y previsión social y lo restante por ingresos al trabajo (1). Según el Ministerio de Desarrollo Social, en 2012, el presupuesto del programa Bolsa Familia fue de 20 mil millones de reales (equivalente a un no muy impresionante 0,45% del PIB); el programa atiende a 13,7 millones de familias, cerca de 55 millones de personas. En una década, 21,8 millones de brasileños dejaron la pobreza. En 10 años, el 10% más pobre tuvo ingresos 5,5 veces mayor que el 10% más rico. El ingreso per capita de los más ricos creció un 16,6% y el de los más pobres, un 91,2% (2). Tuvieron lugar tam-

La contrapartida es que la comparación sería muy injusta con Bélgica: los muy ricos brasileños son muchos más y sobre todo mucho más ricos.

Pero si los avances son tangibles, hay motivos que juegan a favor y en contra de la sostenibilidad de los mismos. Uno de ellos, a favor, es el hecho de que en gran medida la salida de la pobreza se ha dado en términos de una potente movilidad social, configurándose un nuevo sector en la sociedad brasileña (la así llamada clase C; si integra o no la clase media es objeto de controversia), y dando lugar a una descomunal ampliación del mercado interno (esto nadie lo discute: en Brasil, la ampliación de la ciudadanía es principalmente ampliación del consumo). Este dinamismo es promisorio, pero en contra hay que considerar que las políticas de transferencia probablemente hayan alcanzado un techo, y que el crecimiento económico de los últimos años es improbable que continúe en los mismos registros si no tienen lugar innovaciones que incrementen la productividad de la economía.

Aunque muy transformada en relación a la forma de organización que el país conoció hasta mediados de los 90, y disfrutando de ciertas ventajas competitivas y comparativas (agua, su agricultura, no correr el riesgo de una escasez de alimentos, sin problemas serios en el sector energético, etc.), la economía brasileña no parece colocada en un sendero de ágil crecimiento, y los años mediocres siguen siendo frecuentes (Brasil creció entre 1992 y 2006 un 3% anual



© cifoat / Shutterstock

**Belindia.** La desigualdad sigue siendo la marca de Brasil.

## ¿Puede un país en que imperan la desigualdad y la pobreza llegar a su futuro? ¿Puede acaso hacerlo un país que no respeta sus leyes?

bién un aumento en la creación de empleo y un salto en su formalización, en especial en la última década. El incremento del salario mínimo, por su parte, explica una parte importante de los mayores ingresos del trabajo. Y la protección social se expandió hasta cubrir el 72% de los empleados.

Pero el término *Belindia* (3) es todavía vigente para Brasil, con fracciones entre los más ricos y los más pobres del planeta. En otras palabras, que Brasil avanza, pero está de todos modos entre los de mayor distancia entre ricos y pobres en la región (cuarto después de Guatemala, Honduras y Colombia) y en el mundo (décimo segundo), y su contingente de pobres continúa siendo portentoso. Entre 2009 y 2011, la pobreza extrema cayó mucho más lentamente, sólo un 5,5%, alcanzando todavía a 8 millones (4). Y en 2010 ganaba hasta dos salarios mínimos (poco más de 1.000 reales) nada menos que el 72% de los trabajadores. Las condiciones de vida de vastos sectores de bajos ingresos continúan siendo sumamente precarias, tanto en las ciudades, donde están establecidos en su mayoría, como en áreas rurales. En muchísimos centros urbanos carecen de agua corriente y saneamiento básico.

promedio y los años posteriores siguieron marcando un patrón de altibajos, aunque el promedio fue mejor, un 5,2% anual). Un ejemplo de esto está dado por el problema crucial de la economía subterránea, que entre 2003 y 2011 retrocedió todos los años (del 21% al 16,8% del PIB, todavía con un 40% de los trabajadores fuera del mercado formal, trabajo infantil y trabajo en condiciones degradantes). La persistencia de los problemas que la estimulan – alta carga tributaria, complejidad del pago de impuestos, rigidez de la legislación para quien actúa en la legalidad principalmente en el mercado de trabajo – hace que muchos estudiosos teman que el proceso de avance se esté agotando (5).

La calificación de los trabajadores es un componente básico de la eficiencia sistémica y depende en gran medida de las instituciones educativas. En ese sentido, Brasil ha avanzado muy poco y este continúa siendo un obstáculo para el desarrollo y para la distribución del ingreso. Aunque son más los brasileños que completan los niveles medio y superior, casi la mitad no concluyó el nivel primario (con grandes desigualdades regionales, y cierto progreso: del →

### Un país de clases medias

“En mi proyecto de hacer de Brasil un país de clases medias, tengo que enfrentar simultáneamente la lucha contra la pobreza y garantizar patrones educativos similares a los del Primer Mundo.”

Dilma Rousseff  
*El País*, 18-11-12

## VENCEDORES Y VENCIDOS

# El Brasil patriarcal

En 1933 el sociólogo Gilberto Freyre publicó *Casa-grande y senzala*, un ensayo fundacional en el análisis de la sociedad brasileña. Freyre sostiene que la arquitectura de la casa-grande (la morada de los latifundistas) y senzala (la de los esclavos) en el sistema de producción agrario de la caña de azúcar, fue determinante en la conformación de la sociedad patriarcal brasileña. Lo innovador del ensayo de Freyre es la importancia que le otorga al mestizaje, donde destaca el papel positivo del indio en la formación social brasileña, contrariamente a la tendencia dominante de la época que lo consideraba un factor de retraso.

"En Brasil, las relaciones entre los blancos y las razas de color estuvieron condicionadas desde la primera mitad del siglo XVI, por un lado, por el sistema de producción económica -el monocultivo latifundista- y, por otro, por la escasez de mujeres blancas entre los conquistadores. El azúcar no sólo asfixió las industrias del *pau-brasil* y de las pieles, sino que esterilizó la tierra alrededor de los ingenios de caña, y exigió una enorme masa de esclavos. En las zonas agrarias se desarrolló, junto al monocultivo absorbente, una sociedad semifeudal [...]. (1)

"Vencedores en el sentido militar y técnico sobre las poblaciones indígenas; dominadores absolutos de los negros importados de África para el duro trabajo del aguardiente, los europeos y sus descendientes tuvieron que transigir con los indios y africanos en cuanto a las relaciones genéticas y sociales. La escasez de mujeres blancas creó zonas de confraternización entre vencedores y vencidos, entre señores y esclavos, sin dejar por ello de ser relaciones de poder asimétricas [...]. El mestizaje que se practicó aquí atemperó la distancia social que de otro modo se hubiera mantenido abismal entre la casa-grande y la *senzala* [...].

"El sistema patriarcal de la colonización portuguesa en Brasil, representado por la casa-grande, fue un sistema de contemporización flexible entre dos tendencias. Al tiempo que expresó una imposición imperialista de la raza "adelantada" frente a la "atrasada", una imposición de formas europeas (ya modificadas por la experiencia asiática y africana del colonizador) al medio tropical, representó una contemporización con las nuevas condiciones de vida y de ambiente [...].

"La casa-grande venció en Brasil a la Iglesia, en los impulsos que, al principio, ésta manifestó de ser la dueña de la tierra. Vencido el jesuita, el señor del ingenio terminó dominando la colonia casi sólo. El verdadero dueño de Brasil. Más que los virreyes y los obispos. La fuerza se concentró en las manos de los señores rurales. Dueños de las tierras. Dueños de los hombres. Dueños de las mujeres. Sus casas representan ese inmenso poderío feudal [...].

"En las casas grandes ha sido hasta hoy donde mejor se expresó el carácter brasileño, nuestra continuidad social. En el estudio de su historia íntima es donde se aprecia el verdadero carácter de un pueblo, tanto o más que en la historia política y militar. Es otra forma de sentirnos en los otros -en quienes vivieron antes que nosotros, y en cuya vida se anticipó la nuestra-."

1. Citas de: Gilberto Freyre, "Prefacio a la primera edición", *Casa-grande y senzala*, José Olympio, Río de Janeiro, 1977 (traducción propia).

→ 60% en 2000 al 45% en 2012). Y en la enseñanza media, con apenas el 35% completo, se está dejando prácticamente afuera del mercado de trabajo al 65% de la población (que puede refugiarse malamente en el subempleo y el mercado marginal o informal). Como señala Wanda Engel, del Instituto Unibanco: "Se habla de apagón de mano de obra, pero lo que falta no es personal calificado, es personal escolarizado. Las empresas quieren calificar, pero no hay gente con conocimiento escolar básico para eso". Las proyecciones sobre el nivel y la calidad de la formación de la población adulta son bastante sombrías. Reeditando el síndrome *vira-lata*, la periodista Miriam Leitão, de *O Globo*, luego de constatar que Brasil tiene 1,4 millones de niños de 7 a 14 años analfabetos según datos del IBGE, se pregunta: ¿será así como queremos vencer?

## El país del *jeitinho*

El mundo del trabajo en Brasil nunca ha sido enteramente legal. El derecho a la legalidad ha sido parte de la lucha de los actores populares, y el progreso concretado en ese sentido en los últimos lustros lleva al examen de la relación más amplia entre la sociedad y la ley. Históricamente, esa relación se expresó, como lo observara Roberto DaMatta, en la tensa coexistencia entre dos órdenes: el orden jerárquico del poder social y el orden igualitarista de la ley. La expresión "*aos amigos, tudo, aos inimigos, a lei...*" sintetiza muy bien esta tensión, en la que el poder social está por encima de la ley y la utiliza para perseguir, y los sectores subalternos se valen del *jeitinho* (que, como bien observa Francisco de Oliveira, los desposeídos aprendieron de los poderosos), la otra cara de la moneda de las relaciones personales particularizadas que cancelan la igualdad legal. Así el gobierno de la ley está asediado por muchos costados.

No obstante algo se está avanzando en el difícil camino hacia un orden legal e igualitario. En primer lugar, eso se debe a la maduración de los lentos progresos educativos. Como sostiene Alberto Almeida, la educación es en Brasil una variable de corte a la hora de medir preferencias y valoraciones sociales; su poder explicativo es mayor al de clase social, niveles de ingreso, etc. A pesar de la lentitud de los avances, Brasil cuenta ya con la masa crítica de una sociedad educada, y ésta cuestiona las jerarquías tradicionales y su perversa relación con la ley (lo que no significa que sea incapaz de echar mano del *jeitinho* cuando considera que no queda más remedio). De modo que, conjugado este proceso con el de una creciente autonomía de las personas al establecer relaciones más libres (y legales) en el mundo del trabajo, parece indiscutible que la era de las jerarquías está dando paso, de a poco, a la era de la igualdad.

Y todavía es muy temprano para medir el impacto de las masivas novedades recientes. La educación puede ser poco más que una fachada si, como en el estado de Maranhão, 161 escuelas llevan el nombre de miembros del clan familiar -encabezado por el ex pre-



© Nagasima / Shutterstock

**Tensiones.** Tradición y modernidad, miseria secular y pobreza neoliberal conviven en las ciudades del Brasil actual.

sidente José Sarney—, el 61% de los habitantes no tiene escolaridad básica y más del 50% no tiene un empleo formal. Ese medio es propicio, no para el descontento activo, sino para que el clan se mantenga al frente del Ejecutivo estadual desde hace más de 40 años.

### Jaque a la corrupción

Pero quizás sean el ejercicio del poder judicial y la conducta de la clase política los campos en los que más se está poniendo en tela de juicio la relación histórica entre la sociedad, el poder y la ley. En abril de 1996 tuvo lugar la masacre de Eldorado dos Carajás, en la que 21 Sin Tierra protagonistas de un piquete fueron asesinados. La historia que siguió a la masacre es una de impunidad, debido principalmente a que la instrucción del sumario adoleció de todos los vicios. Recién en 2012, apenas los dos principales responsables de la Policía Militar fueron condenados en firme (los hacendados civiles que habrían sobornado a los policías no fueron molestados, porque no había cómo hacerlo). Los 16 años transcurridos fueron una cadena de recursos judiciales que permitieron a los acusados mantenerse en libertad.

Los recursos judiciales (cuya presentación exige *expertise* profesional y dinero) son, en verdad, la principal garantía que disponen los poderosos para mantenerse por encima de la ley una vez que han delinquido. El tema ha recibido creciente atención en

la prensa, y existen proyectos de ley enderezados a conferir celeridad a los procesos neutralizando el empleo de recursos en caso de cuestiones juzgadas reiteradamente (*súmula impeditiva de recursos*), o a establecer el cumplimiento de la pena mientras se recurre. Pero la élite parlamentaria es muy conservadora, y estos proyectos tramitan desde hace años en el Congreso. Como observa Cláudio Gonçalves Couto, ni siquiera la actuación favorable de Cezar Peluso como presidente del Supremo Tribunal Federal removió los obstáculos.

En lo que se refiere a la corrupción —que también debe ser entendida como formando parte del bagaje de privilegios desde los tiempos coloniales— el panorama es más favorable. Históricamente, puede decirse que la corrupción era aceptada como una regla de juego, por parte de la clase política y por parte de la sociedad. Pero ahora hay un quiebre: mientras que la ciudadanía ya no la tolera, la clase política sigue considerándola parte de las reglas y la práctica. En este ámbito sí ha habido movimientos surgidos del seno de la sociedad, que consiguieron vehicular propuestas concretas que acabaron plasmándose en nueva legislación. El caso más importante es la ley de *Ficha Limpa* (2010) que prohíbe que políticos condenados en decisiones colegiadas de segunda instancia puedan ser candidatos. Fue el resultado de unos cuantos años de activación de la sociedad civil, que →

### El legado de Getúlio Vargas

El modelo introducido por el *Estado Novo* de Getúlio Vargas dio lugar a un movimiento popular, de ideología nacionalista, que incorporaba al movimiento sindical, las clases medias y al empresariado. Este modelo nacional-estatista impulsó el desarrollo a través de la industrialización.



## BRASILIA

# Ciudad utopía

por Luciana Rabinovich

Entre sus tantas particularidades, Brasil construyó una de las pocas ciudades planificadas del mundo: la monumental Brasília. Allí por 1960, bajo el lema “50 años en 5”, el presidente Juscelino Kubitschek (1956-1961) impulsó un ambicioso proyecto para recuperar 50 años de atraso en 5 de gobierno. Este proyecto consistió en modernizar el país mediante la industrialización y la urbanización, lo cual implicaba, a su vez, independizarlo de la tradición colonial, rural y patriarcal que, aún a mediados del siglo XX, lo sumía en el subdesarrollo. Se pretendía “mirar hacia adentro”, para integrar un vasto territorio, desigualmente poblado y desarrollado, que, volcado exclusivamente hacia el litoral, olvidaba grandes regiones del país ubicadas en zonas geográficamente menos favorecidas.

Estos objetivos formaron parte del denominado “Plan de Metas”, que comprendía un programa de inversiones en sectores clave de la economía brasileña, como energía, transportes, alimentación, industrias de base y educación, y que afirmaría la supremacía de la burguesía industrial. La construcción de Brasília, la futura capital del país, funcionó como la síntesis de este plan: el símbolo de un nuevo Brasil. El traslado de la capital al centro del país, con todo lo que ello implicaba, supondría la integración de la nación. Se trataba de un proyecto democratizador.

Sin embargo, en un contexto de alta inflación, el costoso proyecto provocó fuertes resistencias. Por un lado, la aristocracia terrateniente, para quien la superación del modelo rural traía aparejada una pérdida de sus privilegios económicos y sociales; por otro, la elite política de Río de Janeiro, que no estaba dispuesta a abandonar la vida en la capital carioca para trasladarse al hostil sertão, y, por último, los propios habitantes de Río, para quienes el traslado de la capital se traducía en una pérdida de valor simbólico pero también económico.

Pero estas resistencias sólo fortalecieron a Kubitschek, que erigió una verdadera épica alrededor de este proyecto. Brasília era un acto de conquista; la conquista del interior, del sertão, de “la nada”, para transformarlo en civilización, en industria, en modernización. “No se trataba de estimular el progreso donde ya existía. Sino de crearlo de la nada, a través de una acción de dominación. El objetivo no era construir puentes o abrir caminos, sino poblar; crear núcleos generadores de progreso, en fin: civilizar”, afirmaría el presidente en su libro *Por qué construí Brasília*.

En 1960, finalmente Brasília quedó terminada. Sí, es una ciudad moderna, esculpida por las maravillosas manos de Oscar Niemeyer, llegado del mismísimo futuro. Pero esa nueva arquitectura no logró fundar, a pesar de las buenas intenciones del trío Kubitschek-Niemeyer-Lucio Costa, una nueva democracia. En esa ciudad tan estrictamente planificada no había lugar para los *candangos*, sus constructores. Así fue que la vida surgió antes en las favelas, esas “ciudades-satélite”, que en la prolija Brasília. Y cuando la capital llegó a su nueva sede, buscando instaurar un nuevo orden social, la semilla de la desigualdad ya había germinado.

→ culminaron en la presentación de un proyecto de ley acompañado de 1,3 millones de firmas.

Seguramente más conocido por los lectores es el caso del *mensalão*, en el que un grupo numeroso de miembros del Partido de los Trabajadores (PT) y altos funcionarios del Poder Ejecutivo fueron juzgados, y condenados, por la orquestación de un vasto sistema de compra de votos en la Cámara de Diputados. El episodio, que tuvo su desenlace en 2012, le dio a la presidenta Dilma Rousseff margen de acción para intervenir en los cotos de caza de varios partidos de la coalición en diferentes ministerios.

Más allá de lo anecdótico, parece claro que hay una nueva agenda de la sociedad civil y que la percepción general es que la clase política (y no sólo en el tema de la corrupción; se cree que los políticos no acompañan los avances sociales, institucionales, etc.) va a remolque de la misma. La flamante creación de un nuevo partido político, en torno a la figura de Marina Silva, que se declara “ni de derecha ni de izquierda sino al frente”, tal vez pueda ser leída como algo más que populismo ramplón, y más bien como un intento de sintonizar con este espíritu de la opinión pública.

Acaso Brasil esté dando pasos, en lo que toca al gobierno igualitario de la ley, en la clave de su sempiterna tradición de composición y transigencia. Más que cabezas cortadas, cabe esperar que los miembros más hábiles –y no sólo los más honestos– de una clase política afectada endémicamente por la corrupción y por el usufructo arbitrario de privilegios, se adapten algo más que gatopardísticamente a los nuevos tiempos. Pero creo que la nueva relación entre la sociedad y la ley llegó para quedarse. Inclusive por razones crematísticas; cabe observar que entre 1988 y 2005 la carga tributaria aumentó un 88% (según el Instituto Brasileiro de Planeamiento Tributario), y que la presión tributaria alcanzó el 32,4% del PIB en 2010, lo que crea una demanda de fiscalización difícilmente contrarrestable. Y quizás mucho de lo hecho por el gobierno Lula, al presidir la difícil irrupción del PT en la escena política federal, en materia de configuración coalicional, pueda leerse como la atención, más o menos maquiaveliana, del dilema entre ética y gobernabilidad. Pero la proximidad con la política patrimonial tradicional no tiene muchas chances de recibir una consagración ciudadana en estos términos. Y en verdad si Lula puede ser entendido como líder político, es debido a su desempeño eficaz como nexo entre la política convencional y la sociedad: “Gobernar es hacer lo que Marta (Suplicy) hizo, es mirar a los más pobres. Todo el mundo necesita de un gobernador. Pero el rico no necesita ni un presidente ni un gobernador”. Junto a una baja valoración de la democracia, Brasil cuenta con índices de desconfianza interpersonal entre los más altos del mundo. En esa circunstancia, la capacidad de generación de confianza es un

bien precioso, el capital político más valioso de que dispone el liderazgo.

### Sueños de grandeza

No sería difícil identificar las luces y sombras con que se han abordado aquí los problemas de pobreza y desigualdad, y la relación entre sociedad y ley, en otras grandes cuestiones brasileñas, como la económica, la ambiental, la relación con el mundo, la cuestión étnica (que mal podríamos denominar “racial”), etc. Así este análisis convergiría en la pregunta inicial: ¿hay motivos para pensar que los logros colocaron al país en un camino irreversible, y que los éxitos habrán de convertirse en una conquista estratégica decisiva? Es posible, tal vez probable, pero no seguro.

El país no está libre de eventuales crisis económicas y menos aun de años recesivos. Su inserción en la economía internacional sería tal vez más sólida que nunca, de no ser porque la propia economía internacional no es suficientemente sólida. A su vez, en cada uno de los campos hay peligros de reversión, porque todavía los avances no se han sustentado en coaliciones socioculturales que los hagan propios. Sea o no una nueva clase media, la clase C, por ejemplo, carece aún de un *ethos* que le dé un papel reconocido en la sociedad y le permita articularse con la misma. El punto en que se bifurcan los caminos todavía está adelante. Pero cierto escepticismo no impide reconocer los logros de las recientes décadas y apostar por la realización de sus promesas.

Como epílogo, recogemos una pregunta formulada por Miriam Saraiva: ¿por qué Brasil, en donde tantas cosas son un desastre, tiene una imagen tan excelente hacia afuera? La clave es la imagen que Brasil tiene de sí mismo. Paulo Nogueira Batista Jr. sostiene que Brasil ya es un *vira-lata* sin complejos. Y es así, Brasil se asume con alegría y orgullo en toda su diversidad étnica, social, cultural y regional. El triunfo de los grandes mitos fundacionales del Brasil de las “tres razas” y la *miscigenação* [mestizaje] ha sido un escalón para llegar al pluralismo sociocultural contemporáneo –que no está libre de tensiones, como la controvertida política de cuotas estudiantiles lo demuestra–. Pero es mediante este pluralismo que Brasil se confiere a sí mismo una imagen en sintonía con su riqueza social y cultural y que ha podido proyectar al exterior en paralelo con una política diplomática de largo plazo, por cierto muy exitosa, fundada en los atributos de *soft power*. Estos fueron los grandes activos que encontraron al cabo el terreno internacional más propicio gracias a los cambios de la escena internacional de las últimas décadas: el multiculturalismo, el ambientalismo (que es un buen ejemplo de la curiosa conjugación entre el adentro y el afuera: Brasil ha maltratado bastante la Amazonia, pero “es” Amazonia para el mundo, que confía siempre en la



© Gary yim

**Espejo.** Pese a los problemas irresueltos, Brasil proyecta una imagen excelente hacia el mundo, que es también el modo en que se ve a sí mismo.

siguiente ley ambiental), las identidades de género, etc., se ajustan fuertemente a la imagen de sí mismo que cultiva Brasil, y se combinan, tras el fin de la Guerra Fría, con la posibilidad de que naciones como la brasileña asuman un rol de *global players*, con un activo papel en las organizaciones internacionales y la conformación del grupo Brics. He ahí la paradoja de un Brasil que ha logrado convencer al mundo de ser algo que todavía no es, pero que sueña con serlo. ■



© Gary yim

**Brasilia.** Sueño de una nueva época de igualdades, es síntesis de progresos e inequidades.

1. En base a datos de la ONU-Habitat, *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe*, 2012.
2. Marcelo Neri, *La década inclusiva, 2001-2011: desigualdades, pobreza y políticas públicas*.
3. *Belindia* es un país ficticio, que resultaría de la conjunción de Bélgica e India: con leyes e impuestos del primero, pequeño y rico, y con la realidad social del segundo, inmenso y pobre.
4. Según datos del Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística (IBGE).
5. Instituto de Ética Concorrencial y la Fundación Getúlio Vargas.

\*Investigador del Conicet, Buenos Aires, y miembro del Club Político Argentino (CPA).

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

**PROCEDENCIA DE LOS TEXTOS**

**La herencia neoliberal de Cardoso y Las cifras del desastre**, por Emir Sader, página 7: tomado de *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, N° 40, octubre de 2002.

**El proletariado se organiza**, por Michaël Löwy y Gilberto Mathias, página 13: tomado de *Le Monde diplomatique*, París, diciembre de 1982.

**A la conquista del Far West tropical**, por Maurice Lemoine, página 17: tomado de *Le Monde diplomatique*, París, diciembre de 1990.

**¿Crecimiento versus equidad?**, por Clemente Ganz Lúcio y Sérgio Eduardo Arbulu Mendonça, página 25: tomado de *Le Monde diplomatique*, edición brasileña, N° 47, junio de 2011.

**El balance social de los años de Lula**, por Geisa Maria Rocha, página 29: tomado de *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, N° 135, septiembre de 2010.

**Estado de Guerra en San Pablo**, por João De Barros, página 33: tomado de *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, N° 90, diciembre de 2006.

**Infiltrado en la policía de Río**, por Raphael Gomide, página 37: tomado de *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, N° 122, agosto de 2009.

**¡Viva Brasil!**, por Ignacio Ramonet, página 41: tomado de *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, N° 43, enero de 2003.

**El lulismo: cambio sin revolución**, por Luís Brasilino, página 42: tomado de *Le Monde diplomatique*, edición brasileña, N° 63, octubre de 2012.

**Los desafíos del gigante emergente**, por Monica Hirst, página 49: tomado de *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, edición especial, mayo-junio de 2012.

**¿En busca de la bomba atómica?**, por Creusa Muñoz, página 59: tomado de *Le Monde*

*diplomatique*, edición Cono Sur, N° 164, febrero de 2013.

**El gran Monopoly en Río de Janeiro**, por Jacques Denis, página 69: tomado de *Le Monde diplomatique*, París, enero de 2013.

**Paz y fútbol**, por Anne Vigna, página 71: tomado de *Le Monde diplomatique*, París, enero de 2013.

**Tropicalismo siglo XXI**, por Jacques Denis, página 75: tomado de *Le Monde diplomatique*, París, diciembre de 2003.

**Poema obsceno**, página 79: tomado de *Poema sucio / En el vértigo del día*, Corregidor, Buenos Aires, 2008 (traducción de Alfredo Fressia, Mario Cámara y Paloma Vidal).

**El Brasil patriarcal**, página 84: citas tomadas del “Prefacio a la primera edición”, *Casa-grande & senzala*, José Olympio, Río de Janeiro, 1977 (traducción propia).

**FUENTES DE LOS GRÁFICOS**

**Crecimiento e inflación**, página 8  
Fuente: elaboración propia en base a *Indicadores del Desarrollo Mundial 2013*, Banco Mundial.

**Deuda**, página 11  
Fuente: *Indicadores del Desarrollo Mundial 2013*, Banco Mundial.

**Sindicalización**, página 15  
Fuente: *Anuários estatísticos do Brasil*, IBGE y LABORSTA-OIT.

**Feminización del trabajo**, página 15  
Fuente: *Anuário estatístico do Brasil 1978*, IBGE y LABORSTA-OIT.

**Concentración de la tierra**, página 18  
Fuente: *Censos Agropecuarios*, 1960-2006, BGE.

**Indicadores sociales**, página 30  
Fuente: UN Inter-agency Group for Child Mortality Estimation (IGME).

**Clase media**, página 30

Fuente: Secretaria de Assuntos Estratégicos, Governo Federal, en base a PNAD-IBGE.

**Apertura al mundo**, página 31  
Fuente: elaboración propia en base a *Indicadores del Desarrollo Mundial 2013*, Banco Mundial.

**Violencia social**, página 38  
Fuente: UNODC Homicide Statistics.

**Sudamérica**  
**PIB, Exportaciones, Gasto militar**, página 52  
Fuente: elaboración propia en base a *Indicadores del Desarrollo Mundial 2013*, Banco Mundial.

**El peso de Brasil en los BRICS**  
**PIB, Población, Exportaciones**, página 56  
Fuente: *Indicadores del Desarrollo Mundial 2013*, Banco Mundial.

**Stocks de deuda externa de los países del BRICS**, página 57  
Fuente: *Indicadores del Desarrollo Mundial 2013*, Banco Mundial.

**Gasto militar**, página 61  
Fuente: *Indicadores del Desarrollo Mundial 2013*, Banco Mundial.

**Poderío nuclear**, página 63  
Fuente: World Nuclear Association Information Library, enero de 2013.

**Boom inmobiliario**, página 72  
Fuente: Fundação Instituto de Pesquisas Econômicas (FIPE) y ZAP Imóveis.

**MAPAS**

**En el corazón de las relaciones económicas Sur-Sur**, por Philippe Rekacewicz, páginas 44 y 45: tomado de *El Atlas IV* de *Le Monde diplomatique*/Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012.

**Brasil marca el rumbo**, por Philippe Rekacewicz, página 65: tomado de *El Atlas IV* de *Le Monde diplomatique*/Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012.

Explorador Le Monde Diplomatique : Brasil / José Natanson ... [et.al.] ; compilado por José Natanson. - 1a ed. - Buenos Aires : Capital Intelectual, 2013. 88 p. ; 27x23 cm.

ISBN 978-987-614-407-0

1. Medios Gráficos / Diarios. I. Natanson, José II. Natanson, José, comp. CDD 302.2

Fecha de catalogación: 11/04/2013

Hecho el depósito de Ley 11.723  
Se terminó de imprimir en abril / mayo de 2013  
en Forma Color Impresores S.R.L.,  
Camarones 1768, C.P: 1416ECH  
Ciudad de Buenos Aires



LE MONDE  
diplomatique

Precio del ejemplar: \$50

ISBN 978-987-614-407-0



9 789876 144070



**BRASIL Avances y contrastes:** De la dictadura al neoliberalismo **Desigualdad**  
Los trabajadores se organizan **PT** Crecimiento versus equidad **Violencia social**  
Nace una nueva clase media **Lula: cambio sin revolución** Fútbol **Brasil en las**  
**grandes ligas** Bomba atómica **Dilma** Boom inmobiliario en Río **Tropicalismo**

El mundo  
cambia

2

EXPLORADOR